MI HERMANO JAIME

ROSARIO GUZMAN ERRAZURIZ

BIBLIOTECA NACIONAL
0051310

VER

MI HERMANO JAIME

ROSARIO GUZMAN ERRAZURIZ

EDITORIAL VER

1ª edición, Septiembre 1991
© 1991. Rosario Guzmán Errázuriz.
Inscripción Nº 80095
Diseño y Diagramación: Editorial VER
Fotocomposición: Megatec S.A.
Santiago de Chile, derechos reservados
Editorial VER, Arrayán 2702, Depto. 105,
Telefax 2324060, Santiago de Chile
Impresión: Editorial Universitaria S.A.

Indice

Introducción 7

Capítulo I
1º de Abril de 1991 13

Capítulo II
Reacciones en Chile y el mundo 23

Capítulo III
Así escribía a los quince años 39

Capítulo IV
Sus ángeles y demonios 91

Capítulo V
Universidad, política y televisión 109

Capítulo VI
Las mujeres y el amor 133

Capítulo VIII
Hablemos de Dios 165

Capítulo IX
Recordando sus palabras 179

Epílogo 197

Introducción

Nunca había contemplado la idea de escribir un libro.

En más de una ocasión se me propuso publicar una selección de mis entrevistas o simplemente traducir al papel mi experiencia y reflexiones sobre la vida, el amor, el sufrimiento, la fe... Debo suponer que tales sugerencias tienen que ver con esta vida mía que ha oscilado entre las máximas expresiones de gozo y plenitud y situaciones límites de dolor, que podrían leerse como una tragedia clásica... Nunca me sentí, sin embargo, llamada a esas develaciones, por motivos que quizá vienen de muy atrás. Profeso un hondo respeto por el vocablo *libro* y, al parecer, me quedé con el concepto de infancia que me decía que "los libros los escriben los escritores...". Pues bien, siendo yo periodista y no escritora –jamás he incursionado siquiera en un taller literario– y estando ajena a toda

intención libresca, heme aquí trabajando en un libro: escenario desconocido para mí y, por cierto, inconfortable.

No sé por qué razón, aunque talvez la intuya, esta vez no supe, no pude o no quise rechazar la proposición que se me hizo. Algo parecido me ocurrió cuando me solicitaron –con gran tino y delicadeza– que intentara elaborar un "perfil humano" de Jaime Guzmán, a cuatro días de su muerte, para el diario La Segunda, donde trabajo desde hace años, escribiendo precisamente perfiles humanos. Más exactamente: nunca he hecho otra cosa que perfiles humanos... Como periodista, siempre he preferido la persona a la noticia, porque soy una convencida de que es la persona la que hace la noticia y entonces "dime de qué persona se trata y te diré qué noticia hará..."

Y si había tratado de desentrañar el ser íntimo de tantos... ¿cómo no escribir sobre mi propio hermano, ese de quien me separaban sólo diez meses de edad y a quien me unía un afecto entrañable? El mismo parecía interpelarme a hacerlo. Es así que comprobé que el asunto *no* tenía que ver conmigo –con deseos, necesidades o convicciones propias– sino con una fuerza que me atraía desde afuera, desde la verdad de un otro. Y ese otro era mi hermano Jaime.

Mientras vivió, guardé irrestricto silencio respecto al conocimiento que yo tenía de su persona. No

accedí a las muchas peticiones que me formularon para que lo entrevistara, ya fuese en la prensa o la televisión. Hubo entre nosotros un acuerdo tácito de defender nuestros respectivos espacios de acción –él en la política, yo en el periodismo– a fin de evitar interferencias que atentaran contra la independencia de cada uno para decir, actuar o pensar por su propia cuenta. No queríamos que ninguno de los dos se sintiera herido o amenazado por el otro.

Hoy, que él ya no está, puedo incursionar en ese terreno vedado y escribir sobre algunas de las vivencias que compartimos durante sus cuarenta y cuatro años. Pienso, no obstante, que a través de esa comunicación que mantenemos con nuestros seres queridos que habitan el Más Allá, es posible averiguar cuánto aprueban o desaprueban nuestras acciones del más acá... Y después de haber conversado largamente con Jaime en los días que sucedieron a su asesinato, llegué a la conclusión de que no me pondría objeciones a que yo estampara sobre el papel mi propia visión acerca de su persona.

Es así que asumo el desafío de entregar al lector, a Jaime, desde mi óptica de hermana. Un Jaime lejos del mito y de la caricatura. Advierto que quien quiera encontrar a través de estas líneas ya sea al hombre perfecto o al demonio en persona, saldrá decepcionado. Quien posea, en cambio, un verdadero interés

por conocer un poco más acerca de este ser en el que habitaban –como en todos nosotros– ángeles y demonios, cuya personalidad estaba teñida de luces y sombras, que amó, sufrió, luchó y murió de manera intensa y radical, es posible encuentre en estas páginas elementos que le permitan acercarse a la verdad de Jaime.

Tengo la impresión de que de él se ha dicho prácticamente todo. No ha de existir dato de su currículum que no haya sido consignado ni rasgo de su carácter que todos quienes se han referido a él hayan olvidado mencionar, ni síntesis de su pensamiento político que no se haya esbozado de una u otra manera a través de las más diversas formas. Por lo demás, de su trayectoria pública que hablen los entendidos... Yo quiero hablar del hombre que había detrás del político. De ese hombre que la mayoría de los chilenos sólo vino a conocer, quizá por primera vez, luego de su muerte.

Quiero contar a Jaime de una manera que se aleje de lo descriptivo, para acercarme a sus zonas más íntimas y desconocidas. Hacerlo a través del lenguaje del sentimiento más que de la razón: en nuestra magnífica relación de hermanos, el ejercicio de la razón corría mayormente de su parte y, de la mía, el sentimiento... Es así como él enriqueció mis lucubraciones, mientras yo sensibilizaba su vida afectiva.

Con lo anterior, sólo he querido situar el marco –rayar la cancha– para establecer *desde dónde* hablaré

del senador Jaime Guzmán: será desde la perspectiva de quien sólo desea ayudar a des-cubrir a ese hombre público que fue mi hermano, a través de un prisma que no tiene otro valor que ser único e intransferible...

Rosario Guzmán Errázuriz

CAPITULO I

1º de Abril de 1991

1º de Abril 1991

Eran cerca de las siete de la tarde cuando sonó el teléfono. Levanté el auricular y escuché la voz entrecortada de mi hermana Isabel:

"¡Charito... balearon a Jaime!" Me estremecí de pies a cabeza. Retuve el aliento y mascullé: "¿Cómo está...?"

"No te preocupes, le rozaron el brazo, pero igual se lo llevaron al hospital Militar. Pásame a buscar inmediatamente."

En ese mismo instante, tuve la convicción de que *no* le habían rozado el brazo... Si así hubiera sido... ¿por qué llevarlo al hospital Militar? Recé un Ave María y rogué al cielo que se le ahorrara, en lo posible, todo sufrimiento. Bien conocía yo que Jaime tenía un bajo umbral de dolor físico.

Isabel compartió mi aprensión: "Que sea lo que Dios quiera, pero que no sufra...", me comentó,

consternada por la emoción. Encendimos la radio del automóvil: "Baleado el senador Jaime Guzmán, que se encuentra grave en el hospital Militar", sentenciaba el locutor.

Nuestros pensamientos volaron hacia nuestra madre, cuya actividad de trabajo turístico la tenía viajando por algún lugar de Alemania. No sin motivo se dice que el corazón de la madre intuye más que los otros: en su vida de trotamundos, siempre nos dejaba las direcciones de los hoteles. Pues esta vez nos anotó los teléfonos de los mismos "para que puedan avisarme si le ocurre algo a Jaime..."

Titánica tarea fue tratar de ubicarla, porque en esos instantes iba de un sitio a otro. Cuando se enteró de que había un mensaje para ella del cónsul de Chile en el hotel de Berlín, exclamó sin dudar: "Mataron a Jaime..." Y con esa fortaleza que siempre la ha caracterizado, ahogó su dolor y sin perder la serenidad tomó el primer avión que volaba a Chile, lo que le fue posible hacer gracias a la ayuda de sus compañeros de trabajo y la colaboración del Gobierno de nuestro país.

Vuelvo atrás: descompuesta por el impacto, llegando al hospital Militar me enteré de los hechos: al abandonar el Campus Oriente de la Universidad Católica, luego de hacer su clase de Derecho Constitucional en la Escuela de Leyes, Jaime había sido baleado en el interior de su automóvil, presuntamente por terroris-

tas. Al salir de la sala, vio a un hombre desconocido que lo observaba a pocos metros de distancia. Le pareció sospechoso. Volvió a ingresar a la oficina de la secretaria, con la que había estado bromeando momentos antes, al despedirse, y le pidió que mandara llamar a Luchito, su chofer, para bajar en su compañía.

Pocos minutos más tarde el mismo Luchito era testigo de cómo el cuerpo frágil e indefenso de Jaime era acribillado a balazos por un sujeto que actuó a cara descubierta y que Jaime alcanzó a reconocer como el mismo que lo espiaba momentos antes... Rumbo al centro médico, mi hermano, con sus manos presionando el abdomen y con un hilo de voz, solicitó a su chofer que le extrajera del bolsillo de la chaqueta el rosario que siempre llevaba consigo. Y comenzó a rezar. De pronto, con gran dificultad, marcó un número en su teléfono celular. Luego de unos instantes balbuceó apenas un "marca ocupado..." Nunca sabremos a quién iba dirigido ese gemido agonizante que no tuvo destinatario.

Luchito se detuvo en la calle Suecia, en la sede del Partido Unión Demócrata Independiente (UDI), que Jaime había fundado. Necesitaba que alguien lo ayudara a sostener el cuerpo del senador moribundo, para llegar con él al recinto hospitalario. Allí, el equipo médico que lo atendió con prontitud y dedicación en el quirófano no pudo torcer los designios divinos: el esta-

llido hepático terminó muy pronto con la vida de mi hermano.

Mientras los médicos luchaban contra lo imposible en el pabellón, el Director del hospital nos facilitó su oficina y sus teléfonos, que utilizamos para tratar de localizar a nuestra madre. Mientras la buscábamos desde la distancia, Isabel y yo nos refugiamos allí para tener un poco de recogimiento en medio del mar de gente que se había reunido en los pasillos de todos los pisos, acudiendo a demostrar su solidaridad. No puedo dejar de mencionar la actitud en extremo afectuosa del General Pinochet esa noche. Y no era de extrañar: Jaime había tenido para con él una lealtad a toda prueba.

Una portentosa cantidad de personas llegó a dar sangre con la ilusión de poder ayudar al senador. Sin embargo, ello no pudo evitar el fatal desenlace: a las pocas horas puse mi mano sobre la frente fría de su rostro color cera que daba cuenta de su inexistencia. Permanecí a su lado, nublada la mirada, el tiempo suficiente para darme cuenta de dos cosas: lo feliz que él estaría de encontrarse, por fin, en presencia del Padre a cuyo Reino siempre anheló llegar; y, por otra parte, lo irreemplazable que sería para todos nosotros su presencia en este mundo... (Como alguien me dijera más tarde: "Se dice que todos somos irreemplazables,

lo que casi nunca es cierto... sólo que esta vez sí que es verdad. Jaime *es* irreemplazable.")

La última imagen que la mayoría de los chilenos tuvo de él corresponde a la mañana de ese mismo día, cuando asistió a la conmemoración de los cinco años del asesinato de Simón Yévenes, dirigente poblacional de la UDI. Y más tarde, en la sede del Partido, durante el acto de incorporación del diputado Carlos Bombal.

La última vez que yo estuve con él fue dos días antes de que cayera víctima del atentado... en circunstancias, a decir verdad, un tanto extraordinarias. Era Sábado Santo: Isabel recibió un llamado suyo a primera hora de la mañana. Jaime quería adelantar la comida que teníamos planeada para el sábado siguiente y le proponía que almorzáramos ese mismo día. Cosa extraña: nuestros encuentros familiares nunca se llevaban a efecto a la hora de almuerzo, debido a que él no perdonaba la siesta... Por ello, nuestras reuniones fueron siempre nocturnas. ¿Qué presentimiento lo asaltaría para que, rompiendo una costumbre nunca alterada, deseara almorzar ese mismo día con nosotros...?

Cuando lo llevé de regreso a su departamento en mi automóvil, tuve la convicción de que se encontraba en un perceptible grado de desasimiento, cosa que yo venía advirtiendo desde hacía por lo menos un año y que comenté más de una vez con mi madre, mi her-

mana y mi cuñado Agustín (bellísima persona este "Cucho", que debió enfrentar la muerte trágica de mi marido, once años antes, y ahora la de mi hermano, demostrando siempre una hombría y grandeza de alma sin límites).

En ese trayecto a su casa pregunté a Jaime si alguna vez había pensado en la posibilidad de que alguien atentara contra su vida. Me contestó: "Claro, está dentro de las posibilidades..." para luego recordarme que "nadie se muere ni un minuto antes de lo que Dios lo tiene contemplado". Estábamos sólo a 48 horas de que se cumplieran los inescrutables designios providenciales...

Retomo la idea central de este capítulo: un primero de abril de eterna memoria. Chile pareció estremecerse por los cuatro costados. Sentí que con el asesinato de Jaime algo terrible nos había ocurrido a todos: a quienes lo queríamos y lo sabíamos irreemplazable... a los que no lo querían, pero que supieron en ese mismo instante que algún día podría tocarles el turno a ellos... al nuevo gobierno democrático que nunca compartió los temores de este tozudo senador con respecto al peligro terrorista, tanto de izquierda como de derecha...

Pensando en los victimarios, yo por mi parte elevo mi mirada al cielo y pido al Padre los perdone porque no supieron lo que hicieron... Es verdad que nos

arrebataron su cuerpo, pero encendieron en nuestro corazón una hoguera de amor y admiración.

Sólo el prisma del historiador o del analista político podrá dimensionar –quizá en un futuro no lejano– los alcances de su muerte... Habiéndolo conocido como lo conocí, debo admitir que sus asesinos le brindaron la oportunidad de la inmolación: entregar la propia vida por aquello que se ama, por aquello en que se cree...

Debido a todas estas razones y sinrazones, me atrevo a creer que Jaime murió "a la hora señalada". Y por lo tanto, ¿por qué él no llamó a la policía en vez de recurrir a Luchito...? O ¿por qué no alcanzaron a protegerlo aquellos que recibieron señales de que era posible que ese día lo mataran...? O ¿por qué aún no han sido encontrados los asesinos que actuaron con desenfado, a vista y paciencia de un sinnúmero de testigos...? ¿O por qué si...? Son interrogantes que carecen de importancia real. Estoy cierta que a Jaime lo tienen sin cuidado las escaramuzas de su asesinato, así como las identidades de sus autores. Si la justicia los encuentra, mejor para Chile, pero en nada le va a Jaime, ni tampoco a mí o a los míos...

Mi hermano ha de estar allá, en las alturas, henchido de júbilo, porque puede que su sangre esté regando la tierra fértil de este país que él amó apasionadamente, permitiéndonos cosechar el fruto de un verdadero reencuentro entre los chilenos... Si este sueño

llegara a convertirse en realidad, Jaime habrá ganado la batalla al precio de su propia vida. Y la fecha de esa victoria quedará grabada para siempre en la memoria colectiva: primero de abril de 1991.

CAPITULO II

Reacciones en Chile y el mundo

Reacciones en Chile y el mundo

Puede decirse que hay hechos que producen efectos más o menos predecibles. Pienso que las reacciones posteriores a la muerte de Jaime se inscriben en aquellos *no* predecibles. Los primeros en haberlo comprobado han de haber sido esos ocho hombres confabulados para ejecutarlo a sangre fría esa tarde de otoño, cuando así como las hojas caen del árbol una vez que han cumplido su ciclo vital, las almas caen en la eternidad, después de haber realizado su misión en esta tierra... Así ocurrió con Jaime.

De ninguna manera quiero decir que a él no le quedara ya nada por hacer en este mundo; pero me invadió la convicción de que su tarea estaba cumplida, cuando fui atónito testigo de los hechos que sucedieron a raíz de su desaparecimiento.

Quisiera encontrar las palabras adecuadas –de modo de no correr el riesgo de incurrir en sensiblerías–

para describir la tremenda impresión que me causó enterarme de esa romería de personas sencillas que, durante dos días enteros formaron filas interminables con tal de acercarse al féretro donde yacía el hombre al que iban a rendirle su homenaje... Esa misma gente que atiborró las calles el día del entierro y que, enjugando sus lágrimas, saludaba el paso del cortejo, el que cuando atravesara en frente de las pergoleras de San Francisco, fue interceptado por un grupo de floristas que cubrieron de pétalos la cureña que transportaba el cuerpo de mi hermano... Esa misma multitud que, consternada por el dolor, caminó desde la Iglesia Gratitud Nacional hasta el Cementerio General y tras el largo peregrinaje escuchó –y yo con ella– los más hermosos discursos de despedida que pude alguna vez imaginar y que los días posteriores a las exequias continuó visitando la tumba, lanzando flores, cartas y mensajes conmovedores, muchos de ellos en servilletas de restorán, en boletos de bus o de compra y venta... El material en que estaban escritos hablaba de ese impulso incontenible del corazón, que llevaba a muchos a acercarse al panteón familiar para dar testimonio espontáneo de su pena.

Se ha dicho que los funerales de este joven senador de la República habrían sido de los más apoteósicos y multitudinarios de que se tenga recuerdo en la historia de nuestra patria.

¿Qué decir de las cartas que yo misma recibí –provenientes de Santiago y del resto del país– de personas cuya escritura a veces resultaba casi ilegible, tanto por razones de caligrafía como de ortografía? Expresaban su congoja e intentaban mitigar la mía con largas misivas de condolencia, que se tomaron el trabajo de escribir.

Todo ello me llevó a concluir que una parte del pueblo de Chile alcanzó a experimentar una suerte de veneración por ese hombre público que resultaba ser mi hermano. Y por primera vez entendí el contacto casi mágico que él estableciera con los sectores más desamparados de nuestra sociedad. Comprendí también por vez primera la significación de una frase que le escuché repetir a menudo en el último tiempo: "Mis peores críticos están en Las Condes y no en las poblaciones marginales..." No es que ello fuera del todo cierto; pero en alguna forma lo era. Pienso no obstante que ese juicio no constituía una condena a un sector, sino la reivindicación de un estrato al que sin duda llegó a querer entrañablemente.

Debo reconocer, por otra parte, que me impactó de manera muy honda la reacción de muchos que habían sido sus adversarios políticos. Comenzando por el Presidente Patricio Aylwin, siguiendo por sus Ministros de Estado (socialistas y democratacristianos), continuando por un sinnúmero de figuras públicas que

siempre estuvieron en las antípodas de su pensamiento. Todos ellos me hicieron llegar sensibles expresiones –escritas y orales– de afecto y consuelo.

Imposible no mencionar el homenaje rendido a la memoria de Jaime en el Senado, presidido por don Gabriel Valdés. Admito que nunca había estado en dicho recinto y que jamás hubiese soñado con que al interior de ese espacio, cuya función es acoger discursos de tipo político, mis oído darían crédito a lo que en verdad escucharon...

Muy lejos de lo que imagino han de ser las asambleas y discusiones de carácter ideológico, fui oyendo con extrema atención y no menor asombro, las palabras que iban brotando de labios de los senadores de las más diversas tendencias y que se referían a la persona del senador Guzmán. Pensé, en esos instantes, que si un extranjero hubiese aterrizado en el lugar donde nos encontrábamos, habría concluido que estaba en presencia de un selecto grupo de fervorosos cristianos que despedían a uno de sus más amados hermanos en la fe. Porque, a decir verdad, el acto solemne me pareció más bien una suerte de retiro espiritual que una sucesión de discursos propios del estilo político que se conoce en nuestro país. Reflexioné –esperando contra toda esperanza, quizá– sobre lo que podría llegar a ser Chile si aquel fuera el lenguaje habitual de los políticos para referirse a sus adversarios...

Imaginará el lector, finalmente, cuál no sería mi estupor al enterarme de las reacciones internacionales que había producido el asesinato –entre ellas la del Papa y la del Rey Juan Carlos de España–. De todas partes del mundo me llegaban recortes de prensa con la noticia de este crimen contra un Senador de la República, el primero de nuestra historia patria. Fueron repercusiones que nunca habría podido sospechar, porque yo presumía que nuestro profundo dolor era sólo un asunto de familia, una pena enorme compartida entre chilenos.

No deseo omitir una palabra de gratitud para todos aquellos columnistas y comentaristas radiales, de prensa y televisión –ya partidarios, ya contrincantes–, quienes a través de la palabra hablada o escrita, se permitieron dar libre expresión a sus sentimientos, evocando a un Jaime que admiraban o sólo respetaban por su consecuencia y su valentía para defender sus convicciones.

Para cerrar este capítulo, reproduciré algunos párrafos textuales, extraídos de ese millar de cartas de las que fui depositaria –provenientes de militares y civiles, ricos y pobres, católicos, masones y judíos, ministros de las cortes de justicia, dignatarios de la Iglesia, empresarios y trabajadores, artistas y deportistas– y que testimonian ese sentir generalizado de pesar ante la desaparición física de mi hermano. No menciono

identidades por discreción y por respeto a quienes escribieron una carta de carácter personal. No faltará, seguro, el lector que reconozca sus propias palabras:

"Sobre el Chile democrático corren el dolor y la angustia. Los hombres de corazón bien puesto se estremecen y se preguntan ¿por qué se acalla la voz que muestra los mejores caminos al espíritu? ¿Por qué Jaime Guzmán tuvo que pagar con su existencia la verdad de su juicio? Los gritos de los Derechos Humanos naufragan en la dura realidad del terrorismo. Una vida se ha ido tras de la Verdad Eterna y ése es el consuelo que nos queda..."

"No encuentro palabras para expresarle cuán hondo me duele la cruel y absurda muerte de Jaime. Fuimos adversarios que nos respetamos recíprocamente y siempre fue conmigo muy deferente. Defendía sus ideas con convicción e inteligencia y, aunque uno pudiera discrepar, admiraba su coraje y nunca ponía en duda su patriotismo."

"No sólo nosotros, tus amigos, impotentes, nos entristecemos. Mira, el mundo entero se conmueve y se asusta..."

"Nunca crucé una palabra con Jaime y ni siquiera puedo decir que soy simpatizante de la UDI...

pero ayer llegué tarde a la casa, escuché la noticia, lloré y recé. El dolor y la oración, juntos, bajan las defensas humanas, favorecen el abandono y llevan a reflexionar y a mirar los acontecimientos con los ojos de Dios... Repasando en mi mente su vida, descubrí el origen de la cercanía que siento hacia él: nace de constatar la inquebrantable fidelidad de Jaime hacia su misión."

"Soy una de las miles de personas anónimas, simples, sencillas y cristianas que hemos llorado la partida de su hermano. Al día siguiente, cuando salí a la calle, sentía tanta pena que creía que a mí me correspondía recibir las condolencias de todos los que me rodeaban. Alguien dice que 'lo que queremos lo consideramos de nuestra propiedad'. Entonces comprendí que él era nuestro."

"Dios quiera que la muerte de don Jaime no haya sido en vano y que, como ya se ha vislumbrado en estos días, ella logre alcanzar uno de sus más fervientes deseos, como era el de erradicar definitivamente de nuestro país el terrorismo."

"La muerte de su hermano no ha sido en vano. El golpe tan fuerte que nos remeció tan violentamente ha producido ya ese milagro de acercamiento y de unión entre los chilenos."

"El asesinato de su hermano fue un campanazo que resonó en la conciencia de todos los chilenos. Y el dolor nos unió a todos, lo que no había logrado con su vida... Gracias por su artículo en La Segunda, que me permitió comprenderlo mejor, ya que yo solía quedar enredado en la luminosa maraña de su racionalización, sin llegar al tesoro de su corazón, como pudo llegar toda esa gente que lo trató y lo quiso, estando en las antípodas de su pensamiento."

"Somos miles los que, a partir de ahora, estaremos más fuertemente unidos que nunca, aunque no nos hayamos conocido: nos hemos conocido en el espíritu y ello es suficiente. Porque el espíritu de Chile entero afloró de un letargo en que odiosidades bastardas pretendían sumirlo... Ha sido preciso un mártir para entenderlo y esto es lo que más duele al corazón..."

"No habiendo compartido su pensamiento, pienso sin embargo que dentro de algún tiempo podremos apreciar todas las consecuencias históricas de la muerte de Jaime. Su terrible muerte nos ha hecho a todos enfrentar nuestra personal coherencia con el cristianismo y nos ha enseñado el difícil camino del perdón, paso ineludible de la reconciliación."

"Fui compañero suyo en el colegio. Profunda admiración por sus grandes cualidades causó en mi

persona ese niño en cuyo interior había talentos tan poco comunes. Fuera de su intelecto privilegiado, percibí además radiantes mensajes de su alma. Notable era su profunda espiritualidad, avalada con sólidos argumentos, la que unida a una fina ironía, era su actitud para detener nuestros típicos arrebatos de juventud. Sin duda ese niño era ya un elegido del Maestro..."

"Soy uno de los miles de chilenos que se han sentido remecidos por la muerte de su hermano. No lo conocí personalmente y muchas veces no estuve de acuerdo con algunos de sus planteamientos, pero siempre reconocí lo coherente de su pensamiento, la autenticidad de sus acciones y su valentía de profeta. Su muerte me ha producido una pena muy honda, pero misteriosamente no estoy abatido, por el contrario, me he encontrado con una gran fuerza y entusiasmo para, de alguna manera, imitar con mi vida una pequeña parte de su ejemplo..."

"El asesinato de tu hermano me ha dejado choqueado. He llorado por ti y tu familia y temo por el país. Tal vez por el que menos he sufrido es por el propio Jaime, pues tuvo la gracia de poder acompañar la Pasión y la Resurrección de Nuestro Señor justo antes

de vivir su propia pascua. Y Pascua de verdad es: lo creo yo, lo crees tú y lo sabe él..."

"Yo lo vi la última vez la noche del Sábado Santo. Cuando se dio vuelta hacia mí con la hostia sagrada en la boca, me miró un instante en los ojos. Era en la iglesia de Las Carmelitas, en Pedro de Valdivia. Después de la misa, comentamos con mi mujer: 'Jaime estaba demasiado pálido. Vive su propia Pasión'..."

"Considero su pérdida como una herida para Chile. Tal vez no ha habido otro político en Chile tan íntegro en su fe y en su actitud religiosa. Se puede ser un buen católico y tener opciones diferentes a las de Jaime en política. Pero conozco pocos católicos, cualquiera sea su visión política, que hayan sido tan consecuentes con su fe en su quehacer político. Y eso es un motivo de admiración."

"Conocí a Jaime muy joven y lo aprecié en su fe, en su consecuencia, en su cordialidad, en su inteligencia... Pero ya hombre con responsabilidades políticas me mostró su grandeza cristiana. En horas dramáticas y peligrosas, me ayudó a obtener defensa y justicia para hijos de la Iglesia que eran sus contrincantes políticos y que sufrían una persecución injusta. 'El amor es más fuerte', Rosario... y el amor que Jaime aceptó como

don y regaló es más fuerte que sus miserias y límites humanos."

"Aunque no lo conocí personalmente, siempre recordaré una de sus entrevistas, cuando declaró admirar 'la bondad por sobre la inteligencia'..."

"Una persona del calibre patriótico y cristiano que caracterizaba a Jaime era un enemigo formidable para los que pretenden sumergirnos en las tinieblas del mal, la ignorancia y la miseria..."

"Pienso que el legado de Jaime de amor a Dios, espíritu público, inteligencia, bondad, ingenio y simpatía nos ha llegado a todos y puede ser la razón para que los chilenos nos levantemos por sobre estas odiosidades y agresividades y comencemos a pensar en que nuestra vida va más allá de nuestras conveniencias, cobardías, negligencias y envidias y que debemos darle a nuestra patria y a Dios una pequeña parte de lo que Jaime ya dio... La aparente inutilidad de un acto tan absurdo y de un resultado tan cruel nos hace estar más seguros de la existencia de un Más Allá..."

"Como Ud. sabe, no soy creyente... Sin embargo, estoy cierto de lo importante que es pensar que de esta prueba difícil podrá salir una democracia más fortalecida. Y en lo personal, que la fe cristiana que

Jaime profesó tan intensamente pueda servir para mitigar el dolor de los suyos. Si hay un Señor allá en las alturas, pensemos que de esta tragedia surgirán días más alegres..."

"Para mí, Jaime era el 'único' político al cual yo le creía, el único que me identificaba, el único que me daba optimismo y confianza en el futuro, al ver cómo defendía nuestros verdaderos valores..."

"¡Cómo olvidar cómo se jugó para que mi cuñado y mi hermana volvieran del exilio...! Fue un servicio enorme, de gran importancia para toda la familia. Y es que Jaime era excepcional... y el Señor se lo llevó luego porque lo quería con El desde ya. Es uno de esos 'arrebatados' por Dios. Recuerdo a varios que se fueron inesperadamente: don Juan Subercaseaux, don Manuel Larraín, Jaime Eyzaguirre... El es uno más, en esa lista tan especial..."

"En el momento de la noticia, rezábamos con mi mujer el rosario para que se hiciera la Voluntad del Padre. Y se hizo, porque Jaime está a su lado y ha promovido y promueve una cantidad increíble de oraciones, comuniones y, estoy seguro, conversiones... Con Jaime intercambié palabras en sólo dos oportunidades. En una, él dijo: 'El cuerpo de Cristo...' y yo respondí 'Amén'. En la otra, la interlocución fue al

revés. Pero en ambas, Jesús estuvo en medio de nosotros..."

"Estoy, como tantos, conmocionado. Le conocí y traté en el gremialismo y en la FEUC entre 1968 y 1973. Sus ideas, por supuesto, eran muy atractivas, pero más que éstas, como a tantos otros, me cautivó la persona. Su vida interior, consecuencia, coraje y su enorme vocación de servicio a la Universidad... y luego a la sociedad entera. Fue una expresión perfecta de la Parábola de los Talentos. Recibió mucho, fue brillante –¡qué duda cabe!– pero ¡cómo dio fruto! renunciando a tantas horas de legítima vida privada para entregar, en este tiempo de Pascua de Resurrección, hasta su propia sangre, por sus ideales y su fe. Me recuerda a Santo Tomás Moro: ambos abogados, grandes servidores públicos, modelos de la juventud de su tiempo, laicos católicos de profunda vida interior e irrenunciable fidelidad a la Iglesia y capaces de llegar hasta el martirio en la defensa de sus ideas... En síntesis: Jaime es un chileno que luchó por ser santo y creo que lo logró. Ojalá imitemos sus virtudes con perseverancia y demos el fruto que Dios espera de nosotros..."

"Sólo quiero decirle: comparto aquello que escribió un columnista en el diario y que decía: '¡Qué difícil es atravesar la calle pensando que Jaime no está

más entre nosotros!' Quiero añadirle que mi hermana me comentaba el otro día, mirando y oyendo a su hermano Jaime: 'Este hombre ya no era para este mundo...' A eso digo yo: ojalá desde allá donde él está nos haga más grato y llevadero el camino. Siempre he gozado mucho de la vida y he tenido una gran alegría de vivir...! ¡Pero qué arduo se hace ahora!"

CAPITULO III

Así escribía a los quince años

Así escribía a los quince años

Y cómo era ese niño del cual después de su muerte se dijo esto y mucho más...?

Me sumerjo en los vericuetos de mi memoria infantil, para ir en busca de algún testimonio de mi hermano que permita al lector acumular expresiones y sentires suyos, de modo de ir enhebrando unos y otros, para así poder tejer ese entramado sólido y consistente que fue su vida.

Transcribo algunas respuestas suyas a preguntas que se le formularon en una entrevista periodística y que dicen relación con esta etapa de su existencia.

–¿Qué acontecimientos le impresionaron en su primera edad?

–Ayudar a misa en latín y en grandes altares y ver jugar a mi "ídolo", Sergio Livingstone (a quien decía "el tío Sapo" por su gran amistad con mis padres.)

–¿Qué planes de su edad juvenil quedaron incumplidos?

–Más que un plan, un sueño: ser director de orquesta.

–¿Qué modelo humano lo atrajo en su juventud?

–Lo más notable que tienen en común don Jorge Alessandri, Claudio Arrau y Fernando Riera.

–¿Qué personaje de la historia (de Chile) se acercaba más a su modelo ideal de vida?

–El maestro don Jaime Eyzaguirre.

–De los personajes históricos conocidos ¿cuál le habría gustado ser?

–San Juan, el apóstol predilecto de Cristo.

Hasta aquí esas pocas pinceladas que alumbran su adolescencia.

De pronto, hurgueteando en los cajones del closet de mi madre, encontré un sobre repleto de cartas manuscritas que él le escribiera a ella, a Isabel y a mí, cuando tenía 15 años, mientras se encontraba en un viaje de curso por Europa. Después de leerlas, pensé que podrían resultar interesantes y acaso "provechosas" para nuestros jóvenes y adolescentes...Por eso, me decidí a transcribir algunas de ellas, después de extraer lo que me pareció medular, obviando los pasajes de carácter más íntimo y personal.

Me parece que este ejercicio epistolar dice de Jaime mucho más que lo que pueden decir mis propias

palabras y dejan al descubierto algunos rasgos suyos que se perfilaron desde esa temprana edad: su capacidad de observación, su carácter analítico, su sensibilidad artística, su claridad expositiva y el manejo de su fluido lenguaje...No hay que olvidar que entonces tenía ¡sólo quince años...!

Viernes, 29 de diciembre de 1961

Querida mamá:

Te escribo desde el **Provence** *antes de desembarcar en Santos, desde donde iremos a Sao Paulo. Posteriormente, el barco hará escala en Río para seguir luego rumbo a Tenerife. El barco es bastante bueno, por supuesto, con algunos aspectos positivos (muy buena comida, buenos salones) y otros negativos (pocos baños, dormitorios no muy cómodos). No obstante, no faltan entretenciones: hay cine, bailes, piscina y distintos juegos para entretenerse.*

Respecto a mi estadía en Buenos Aires, todo fue agrado, amenidad y satisfacción, pues la ciudad superó largamente todo lo que de ella esperaba. Aparte de una primera impresión que su carácter de gran capital produce, encontré preciosos los edificios del Teatro Colón y del diario "La Nación" y bonitos también el Congreso y Correo. Lo elegante del Colón (por supuesto que sólo lo conocí por fuera) y lo pintoresco del diario, son sin duda sobresalientes.

Me emocionó la paz colonial de la Iglesia del Pilar y me llenó el gusto la Diagonal por una sensación de señorial armonía.

Por último, Palermo me sorprendió por su belleza y su extraordinaria amplitud, como asimismo el Río de la Plata cuya visión refresca y tranquiliza.

El día de mi llegada pasé el día en Castelar donde los García Orozco, en una casa comodísima que supongo tú conoces. A toda la familia la encontré simpatiquísima y sobre todo me impresionó la inteligencia y personalidad de Mónica, la chica de ellos. Yo no sé si en Argentina ella también sea una excepción; pero al menos en Chile sería un ejemplar único.

Escríbeme a Barcelona y mándame el resultado del bachillerato de Charito. Los Bortagaray insistieron que vengas a Buenos Aires para mi vuelta. Sería muy agradable podernos quedar unos dos o tres días allá para conocer bien la Boca y llegar hasta el Tigre, donde no alcanzamos a llegar.

Muchos saludos a Ester y Lalita; a la Charito y María Isabel les escribiré mañana una carta para dejarla en el correo de Río.

Feliz Año Nuevo! Muchos cariños

Jaime Guzmán E.

Martes 2 de enero de 1962

Querida María Isabel:

Espero que en su suprema ociosidad estas líneas la entretengan un ratito.

Anteayer, último día del año 1961, conocí Río de Janeiro, sin duda la ciudad más bonita de Sudamérica. Hicimos un grupo de 5 y tomamos un taxi que nos llevó a dar una vuelta de la ciudad y como el chofer sabía castellano, nos explicó todo muy bien. Como Maximiano y Aníbal tienen máquina de fotos, algo podrá ver cuando volvamos.

La naturaleza de Río es tan increíblemente maravillosa que apenas se puede describir. Donde mire uno, se tiene montes verdes, mar azul fuerte, árboles, palmeras, etc.

La ciudad está dominada por el Corcovado, que es un cerro en cuya cumbre está el Cristo Redentor; la forma del cerro es curiosísima. El otro gran cerro de Río es el Pan de Azúcar, muy famoso.

En Río no es extraño pues, que haya un Jardín Botánico enorme y un hipódromo donde pudimos en-

trar, ya que el chofer era amigo de los jefes de ahí. La vista que se tiene sentado en las tribunas, es soñada, como para no cansarse nunca. Realmente precioso.

Naturalmente también fuimos a Copacabana que tiene una forma que permite una gran perspectiva. La edificación es moderna y el cielo, el mar, la arena, los montes verdes que rodean todo y los edificios, hacen del lugar algo encantador.

Vimos varias embajadas entre las cuales sobresale la de Estados Unidos, que es un palacio con un parque muy grande y por supuesto con todo lo que hay de naturaleza en Brasil... precioso.

Los brasileños son muy simpáticos y se nota que quieren mucho a Chile, no así a los argentinos con los cuales han tenido algunas peleas aquí en el barco. (Van dos colegios argentinos y mucha juventud brasileña).

En el baile de Año Nuevo le dieron a éste gran animación y fue una hermosa fiesta con todos los abrazos de rigor. A las 12 en punto, como saludo de Año Nuevo, comenzó una "gran samba", que constó de 15 sambas y se prolongó a un ritmo loco durante 38 minutos sin parar. Al final ya era grotesco. Los argentinos se contagiaron mucho, no así los chilenos, ya que muy pocos bailaron "el baile de medianoche" como ha pasado a llamarse aquí. Las brasileñas tienen una resistencia increíble, se desentienden totalmente de su compañero de baile y se mueven como enloquecidas.

Aquí en el barco juego naipes y ajedrez todo el día, no hay tiempo para nada más. Se almuerza a las 11, el desayuno es a las 8, el té a las 4 y la comida a las 6. ¡Qué horas! ¿no?

Feliz Año Nuevo

Jaime Guzmán E.

Barcelona, 11 de enero de 1962

Querida mamá:

No sabes la emoción indescriptible con que te escribo, sentado en mi cómoda pieza del Hotel Roma en Barcelona. Emoción de pisar suelo europeo, de recibir carta de Uds., de estar en la patria de Velásquez, Calderón, Cervantes, Tirso, Franco y tantos otros y sobre todo como fuerza e impresión, al abrir tu carta y ver que con un gigantesco "Ceatoleí" me anunciabas el sensacional triunfo de la Católica en el Campeonato 1961.

Respecto de esto último, lamento sinceramente no haber estado en Chile, ya que seguir toda la campaña de un equipo para perder su coronación como campeón en esa sucesión espectacular de finales a estadio lleno, es realmente triste. Pese a tus detalles y los de María Isabel, no me ha quedado claro el asunto, ya que María Isabel me cuenta de un 3-2 en un 3er partido y tú me hablas de 2 goles de Fouilloux y de un bendito penal, así es que no entiendo mucho. Lo que yo supe en Río fue el empate a 0, ya que lo consulté en una radio. He oído algo de que un segundo partido terminó a 1. Por favor

hazme una breve reseña de estos 3 partidos (resultados, fechas y goles), ya que te figurarás lo que me interesa. En el barco viví una semana de angustia en este aspecto. ¡Qué pena no haber estado allá!

Dejando a un lado el fútbol, el viaje en barco fue espléndido, ya que el **Provence** *se me hizo cada vez más simpático. Los 15 días no se sienten (al menos yo) y podría haber navegado un mes más perfectamente. El azul del Mediterráneo es casi pretenciosamente bonito y el puerto de Barcelona precioso, de lo más pintoresco imaginable. ¿De acuerdo?*

He recorrido a pie algunas calles y es a primera vista una ciudad lindísima e impresionantemente acogedora. Los españoles son superlativamente simpáticos y atentos y con una educación y cultura cautivantes. Eso lo pude ver en las 4 ó 5 tiendas a las que entré y en las cuales trabé conversación con todas las personas que pude.

Me sentí menos extranjero que en Argentina o en Brasil y los sentí más compatriotas que los mismos chilenos.

Finalmente te diré que me he convencido que es mejor no leer el devenir internacional que entretienen a Khruschev, Kennedy y otros ociosos... Eso mismo debe pensar Franco, que no interviene en la politiquería de los otros. (Deliberaciones, conferencias, acuerdos, lata, lata y + lata). Pero lo que sí me interesa mucho son noticias

detalladas sobre la supresión de compra y venta del dólar en Chile y su casi segura alza a $ 1.500, como un golpe mortal a la estabilización del gobierno de Alessandri. ¿Cuál ha sido la reacción de la prensa y de la opinión pública? ¡Noticias, por favor!

No te escribo más, porque no tengo más papel. Perdón. Saludos.

Jaime Guzmán E.

Florencia, 18 de enero de 1962

Querida mamá:

Lamento no haberte podido escribir antes, pero tú que has viajado sabes cuán difícil es encontrar el minuto, ahora lo hago casi a medianoche.

Pero los recuerdo a todos constantemente y espero que las cosas vayan mejor. Dile a la María Isabel que la quiero más de lo que yo pensaba, porque me hace mucha falta verla. Saludos a Ester y Lalita. Mucho ánimo para Charito a quien escribí desde Niza dándole mi opinión sobre su fracaso injusto en Física y para ti lo mejor que Dios pueda haberme dado.

Mañana por la mañana me voy de Florencia y con emocionado agradecimiento a la Providencia Divina y a ti, me permito gritar ¡Viva Florencia!

Reconozco que como soy muy afectivo y no una máquina racional, resulta que si un día yo no estaba de ánimo para que algo me emocionara, paso a despreciarlo con despectiva altanería. Ejemplo: la Costa Azul, el Mundo sin Espíritu. (Yo no sé si me habría conmovido en algún estado de ánimo).

Florencia en cambio, me llenó, me hizo concluir que Aníbal tenía razón cuando frente a una de las maravillas florentinas observó textualmente: "No hay duda que el mundo decae". Porque pedirle a quien ha experimentado la insuperable emoción de contemplar la tumba de Miguel Angel en Santa Croce y al día siguiente pararse frente al David y pensar para sus adentros con absoluta convicción que si la perfección no es de este mundo, Miguel Angel tampoco lo es, pedirle digo, que acepte a un aventurero extravagante como Dalí el que tome un pincel es imposible; y sobre esto no cabe réplica. Porque Miguel Angel sí era uno de aquellos que Dinu Lipatti llamaba "instrumentos elegidos por Dios y que sólo prestaba al mundo por un tiempo".

Casi tan grande como Miguel Angel he encontrado a Donatello, con su "Anunciación" de Santa Croce y su dramática "María Magdalena" del Baptisterio, que resultan impresionantes. La cara de la Virgen en la "Anunciación" y la expresión de la cara de la Magdalena son genialidades que llegan muy adentro.

Visitamos con una guía muy competente la Galería Palatina y la Platería del Palacio Pitti y el Museo degli Uffizzi. El de Uffizzi de mayor valor y seriedad, ya que los cuadros tienen mayor relieve y están ordenados de un modo más didáctico; pero no por eso se puede despreciar el Palacio Pitti, porque la producción del Tiziano y de Rafael es considerable. Rafael me ha

llenado el gusto, Tiziano no tanto pero lógicamente me gusta y lo que sí me impresionó fue el cuadro de los cuatro filósofos de Rubens.

Ahora bien, en Uffizzi el par de cuadros de Boticelli (Venus y Primavera), la Anunciación de Leonardo, no necesitan comentarios que los rebajen, como tampoco esa estupenda sala de Cimabue y Giotto y una Madonna de Rafael.

En la tarde tuvimos libre y fuimos al Museo (un grupo) no el mejor, pero sí el más bonito de Florencia: el San Marcos, con esa colección de maravillas de Fra Angelico, esas vírgenes con niños y santos, que aparte de sus colores brillantes (entre los cuales destacan el oro y el azul) tiene una espiritualidad tan extraordinaria que difiere mucho de la de las vírgenes de Rafael, ya que aquella es mucho más real y obedece a sinceridad de alma mucho mayor. Enseguida vimos el segundo piso, con las antiguas celdas de monjes, cada una con un fresco, sobresaliendo el trabajo de Cristos sobre fondos blancos y de una perspectiva estupenda. Sólo alcancé a visitar la mitad de estas celdas porque me cerraron el museo, comprendiendo que ese señor no entendía nada de mi comunicación con el arte de Fra Angelico.

Pasando al trío de la Catedral, el Baptisterio y el Camapanile, huelga decirte que la cúpula de Brunelleschi (sic), el Campanilo (sic) del Giotto y (ponerse de

pie)... la puerta del Paraíso de Lorenzo Ghiberti (mi regalona de Florencia), son los centros.

Me acordé mucho de tí en la tumba de los Médicis, cuyas esculturas de Miguel Angel son tan profundas, tan extraordinariamente profundas, que me sentí en una gran comunión espiritual con los que me precedieron en esa respetuosa comprensión del alma humana expresada por el "instrumento divino". Algún día, Dios Mediante, podré sentirla contigo de cuerpo presente.

La ciudad en sí es bonita y pintoresca, con esas calles muy parecidas que no sé si a tí te gustan como a mí; el Arno es realmente hermoso y tesoro histórico y sentimental de Florencia es el Ponte Vecchio.

Finalmente, te contaré que anoche fui a ver "Rigoletto" con varios amigos, dirigida por Bruno Bartoletti y con Aldo Protti (que aquí gusta mucho) y la Renata Scotto que en su papel de Gilda cantó una aria que mereció flores del público delirante. A ella sólo le había oído en discos óperas pequeñas y por eso me impresionó favorablemente. El papel del duque estuvo a cargo de Alfred Kraus. La versión me pareció muy buena y tú sabes que Rigoletto me gusta mucho. El Teatro Comunale me gustó por su excelente acústica, su linda construcción moderna y su gran comodidad. Estaba casi lleno.

Más detalles te contaré a la vuelta y los consigno en un diario que estoy haciendo y aunque voy un poco atrasado, espero ponerme al día en Roma.

No te olvides de la plata si quieres discos. Recuerda los abonos para el Mundial de fútbol.

Y yo, ¡a Roma los boletos!!

Jaime Guzmán E.

Roma, 25 de enero de 1962

Querida mamá:

Sí, Roma, 25 de Enero de 1962. Mañana me voy. Son las 10 de la noche; me voy a las 8. Roma quedará atrás y una angustia desesperada me ha invadido. Son 6 días, del 19 al 26 de enero, que están de rojo en el calendario de mi corazón.

No sé por qué empezar: Roma me ha fascinado; su riqueza es inagotable y su belleza cautivante. Hay un Imperio de la Antigüedad, una ciudad medioeval, un testimonio renacentista y una realidad actual: es Roma.

Y así podría estar divagando horas y días, dejando brotar como un torrente todo lo que siento horas antes de abandonar la Ciudad Eterna. Otros ya lo hicieron, sus vidas continuaron, pero quien vino a encontrar algo, recibió mucho. Y yo vine a encontrar algo y recibí mucho y por ello hoy lo agradezco a quien tanto me dio: Roma. Y Roma no se ha hecho sola... ni llegué yo a Roma por mis méritos ni mis esfuerzos...

Surgen en mi mente un cúmulo de impresiones: ayer ha llegado el Papa Juan XXIII en su alta silla

para dar una audiencia a unas 500 personas que lo ovacionaron delirantes; y entre esas personas había un grupo de chilenos del cual formo parte; ha terminado su intervención, cambiando del italiano al francés para hacer un llamado al pueblo de Francia, ahí representado, para que tome conciencia que su tradición le exige una respuesta católica que el mundo necesita imperiosamente. Y ha terminado con su bendición para todos.

Sentí la grandeza de Roma desde la cúpula de San Pedro y recordé mi respetuosa emoción frente a la tumba de Miguel Angel, en la iglesia florentina de Santa Croce. Y al enfrentar de entrada la fachada de la Gran Basílica con su cúpula imponente, he pensado que en una de las contradicciones más grandes de la historia, eso costó un cisma a la cristiandad. Porque al sentirse un día frente a la tumba de San Pedro y al día siguiente frente al actual Pedro, he pensado en que "las puertas del infierno no prevalecerán contra ella".

Y es porque al caminar el Foro, teniendo como telón de fondo el Coliseo y en el recuerdo las Termas de Caracalla, reparé en otra de las contradicciones de la historia, porque todo ello lo debemos a los esclavos.

Todavía, quienes no hemos eliminado el elemento indio y hemos actuado más cristianamente, no tene-

mos visos de solución y, en otra gran contradicción, los que indiscriminadamente los suprimieron, hoy avanzan cultural y materialmente.

Y resulta que no se acaban las contradicciones, porque en esta ciudad en que el catolicismo flota por doquier, el comunismo se ha enraizado con singular potencia.

Y así se podría seguir, porque Roma propone estos problemas y da como solución el creer en que no hay más belleza que en San Pablo Extramuros, ni más armonía que en un San Juan de Letrán. Que el Moisés no habló por motivos desconocidos, que ningún hombre puede superar al Bernini como escultor, ya que el único que lo superó no era un hombre, sino un superhombre: Miguel Angel.

Me ha quedado en las retinas el encanto de la Plaza Navona, con las estatuas de Bernini y ese barrio adyacente que dice que en Roma hubo medioevo y que cada piedra y cada calle es un pedazo de historia que ha quedado ahí para recuerdo y admiración de todos. En este aspecto, mi regalona ha sido la Piazza de la Pilota, que tiene un encanto sin igual y que he podido frecuentar gracias a 3 días libres que hemos tenido, ya que el "tour" se hizo sólo en el primer tercio. Lo único que lamento es no haber conocido bien el Transtevere, pero en cambio conocí otras cosas y me repetí las que me gustaron. Visité la iglesia de Santa Prassede

con sus antiquísimos mosaicos que son maravillosos y la Iglesia de Gesu.

Visitamos las colinas principales y el Foro en forma detallada. Salir del Foro y encontrarse con los autos y los avisos propagandísticos iluminados, parecía increíble.

No puedo dejar de hablarte de Villa de D'Este y Villa de Adriano, que visitamos ayer y que parecía paradisíaco, con un cielo azul y un sol que el mejor día primaveral o veraniego de Santiago habría envidiado. Aquello parecía película.

Me gustó mucho el Panteón, Santa María la Mayor, y en otro terreno, la espléndida y modernísima Stazzione Termini.

Estuve dos veces en la Villa Borghese que me encantó, y que se convirtió en otra de mis regalonas de Roma. Hasta llegué al Zoológico, donde me entretuve viendo jugar a los ositos negros que son simpatiquísimos.

Estoy físicamente cansadísimo, ya que he caminado 7 horas diarias más o menos pero espero reponerme en Venecia y Suiza.

Se me quedaba en el tintero en esta rápida revista el Museo del Vaticano, que me pareció precioso, pero que causó molestia en el grupo, porque no se estimó que eso era concordante con el mensaje de pobreza de Cristo. Y una impresión así es lógica al ver los tesoros que tiene. Lo que más me gustó fue el conjunto de salas que pintó Rafael, con "Los Filósofos", "Apolo en el Parnaso"

y otros. La Capilla Sixtina, sin impresionar de entrada, abisma por su maravilla genial al penetrarla un poquito. Las pinturas son extraordinarias, no sólo el Juicio Final, sino los Boticelli, Roselli, Perugino, etc.

Bueno, más conversaremos a la vuelta. Mañana parto para Asís y pensando por última vez, Roma se me parece como un mudo testimonio del desarrollo de la Historia Grande de la Humanidad.

Jaime Guzmán E.

P.D.:

a) A Charito le escribiré desde Venecia.

b) A Ester y Lalita, (nuestras nanas) muchos saludos y escribiré una postal pronto.

c) Muy agradecido por informaciones futbolísticas. Era eso lo que quería y lo completé con los recortes de diario que han llegado.

d) No recibí carta alguna en Tenerife. Sensible.

e) El viaje va espléndido en ***todo*** *sentido.*

f) Anoche fui a la ópera a ver Pelleas y Melisande de Debussy. Maravillosa. Dirigió Ansormet sensacionalmente y transmitiendo Debussy. La escenografía estupenda. La actuación de Nine Sauterau, Pierre Mollet y Gerard Sonzay, excelente.

g) Oí a Paul Badura-Skoda con la orquesta de Mas-

simo Freddia (mala). Tocó estupendamente el Concierto Rondó de Mozart, el Concierto en Si de Bach, y el Concierto lindísimo de Haydn (en Re). Tuvo gran éxito de público.

h) Ahora sí que se acabó en serio. Muchos besos y abrazos.

Venezia, 29 de enero de 1962

Querida Charito:

En la carta que le mandé a la mamá desde Roma, le dije que te escribiría desde Venecia. Ya ves que cumplo.

Antes de entrar a contarte sobre la ciudad más bonita del mundo, quiero contestar tu carta de Roma, que te agradezco mucho. 1) No mandé saludos a nadie, porque el día que escribí desde Barcelona pensé escribirte, pero no alcancé, por eso lo hice en Niza y estimé esta carta como continuación de la otra. 2) Las palmeras de Río no son iguales a las de Santiago, en primer lugar porque en Chile no hay palmeras y el segundo lugar lo sabrás cuando conozcas Río. 3) Me alegro mucho que hayas desistido de estudiar Psicología, ya que estimo que es una cosa poco seria y sin valor, como no lo es, por ejemplo, la Filosofía, que lamento no te animes a estudiar. Eso sí que lo que has escogido me parece muy bueno y además, te dejará tiempo para piano, idiomas, que de otro modo no habrías podido acabar.

Y ahora, siéntate cómoda y goza en mente:

ASIS

Enclavada en una montaña, como fortaleza desafiante al mundo, se encuentra la ciudad más hermosa del mundo: Asís.

No creí que algo pudiera superar lo que me había gustado Roma y he aquí que Asís lo ha logrado. Hace ya ocho siglos, fue escenario de una historia maravillosa, quedando sellada para siempre por un espíritu de "paz y bien": la vida de San Francisco. Un joven muchacho –vio el camino que Dios le había trazado y no vaciló– en seguirlo; su vida fue un canto a la vida y su muerte fue un canto a la muerte, porque viviendo es como se muere y muriendo se resucita a la vida eterna.

Son muchos los que han pasado por las calles de ensueño de esta ciudad, que son un testimonio de que hubo Edad Media; y quien recorra estas calles, concordará que hubo una Edad Media mejor que nuestro mundo moderno, porque en aquel entonces el mundo era teocéntrico; ya decayó con el antropocentrismo del Renacimiento y yo me pregunto ¿cuánto habremos decaído, cuando hoy ni siquiera tenemos un centro?

Y yo no encontraba respuesta, cuando palpaba el medioevo y caminando hacia la Catedral, la sentía como centro. No encontraba respuesta, cuando al doblar un recodo, respiraba el espíritu del santo. Porque desgraciadamente, no hay respuesta.

La maravillosa vista del valle espoletano, apreciada desde lo alto del castillo de la Rocca, me elevó como ningún otro paisaje, porque al dar vuelta mi cabeza, el color albigris en piedra de todas las casas me hacían presente que estaba viviendo uno de los momentos más maravillosos de toda la vida.

Porque, frente a la tumba del Santo de Asís, oí una Misa antes de amanecer y comprobé ese "silencio sonoro" de que habla San Juan de la Cruz, que Cristo iba a buscar al desierto y que yo pude ir a buscar a Asís.

No está ausente el arte, que con Giotto, Cimabue y Simone Martini, ha dejado testimonio imperecedero, que Iglesia Católica y cultura se han identificado a través de los siglos; así como es la iglesia de la Porciuncula, un testimonio sempiterno de fe, esperanza y caridad.

Todo esto ha quedado atrás; pero el espíritu de San Francisco lo he conocido y ahora puedo rezar al Padre Celestial, con sincera emoción: "Señor, hazme instrumento de tu paz. Que allí donde haya odio, ponga yo el amor. Que allí donde haya... (Oración Simple). Esta oración me parece lindísima, y creo que lo único que le faltó fue pedirle al Señor que lo hiciera instrumento de su espada.

Quiera Dios que algún día puedas conocer Asís.

Venezia, 23 de Enero de 1962

Carta aparte, porque resulta una irreverencia mezclar Asís con Venecia.

A la salida de Asís, fuimos a Fano y de ahí a Ravena. Todo me pareció feo, terriblemente feo. Hasta Padua me pareció floja. Efectos de Asís.

No fuimos a Perugia porque no se alcanzaba, pero la verdad es que si hubiera habido interés de parte del guía y del señor Vila, se habría podido ir.

A Venecia llegamos ayer y me ha parecido una linda ciudad. Lo pintoresco de sus calles y canales, lo bonito de la Plaza San Marcos, es indudable. Esta plaza, corazón de la ciudad, tiene el Palacio de los Dogos (duques) con las salas del Senado antiguo, Justicia, etc. En una de las salas está la pintura más grande del mundo (25 x 8 mts.) que es "El Paraíso" de Tintoretto. Me gustó mucho.

Visitamos el Museo de Bellas Artes, con pinturas de Paolo Veneziano, Giovanni Bellini y los tres grandes renacentistas venecianos: Tiziano, Tintoretto y Veronese. De éstos, el cuadro que más me llenó fue "La Anunciación" de Veronese. Vimos también pinturas de Giorgione, de las que me gustó más, un cuadro llamado

"La Vieja". El museo en general me pareció bueno, pero no aprendí mucho (como en Florencia) porque el guía que nos tocó era muy mediocre.

La tarde de ayer fue libre y así salí a caminar en vez de hacerlo en la noche (siempre hay tiempo libre hasta las 12 p.m.)

Mañana me voy de Italia. Un país maravilloso. Me he entendido en castellano y en francés perfectamente bien. Los italianos me han parecido superficiales y bastante poco interesantes. No tienen el calor humano de los españoles, que son un pueblo insuperable. El clima hasta acá ha sido benigno, con sólo 2 medios días de lluvia en Roma. El resto, estupendo; pero hoy ha comenzado el frío con 0 grados; para nuestro paso por Austria y Alemania se anuncian 18 ó 20 grados bajo cero, ya que en esos países se está sufriendo uno de los inviernos más fríos que se recuerdan.

Querría saber noticias serias sobre lo que está ocurriendo en Punta del Este y en la política chilena.

Saludos a todos. Prepara bien tu piano y tu bachillerato. Buena suerte.

Jaime Guzmán E.

Amsterdam, 10 de febrero de 1962

P.D.: Sobre Asís le escribo a la Charito. ¿¿¿Venecia la ciudad más linda del mundo??? Muy bonita, pero... ¿¿¿y Asís, Roma, Barcelona, Florencia? Y supongo, ¿París, Granada, Madrid, Sevilla, Córdoba???

Querida mamá:

Veo que estás sumamente escritora, de lo cual me alegro mucho por cierto.

Pero pese a que Alemania no me gustó, 2 emociones estremecedoras, 2 momentos de vibrante trascendencia, justifican plenamente para mí nuestra venida a Alemania: la casa de Beethoven en Bonn y la ***Catedral de Colonia****. Un minuto de acción de gracias por la grandeza del hombre.*

Varias veces sentí un nudo en la garganta, al contemplar el piano, que sus alumnos le construyeron a Beethoven con una caja de resonancia mayor para su sordera, los instrumentos de cuerda (entre ellos el cello, que hace tres años fue tocado por Pablo Cassals), la pieza donde nació, los manuscritos de la Pastoral, de la

Novena, de la Claro de Luna, de la Opus 111, el testamento a sus hermanos. En él declara que ya está sordo pero que no quiere confesárselo a sus amigos, por lo que se alejan, pero que ha tomado la decisión de seguir componiendo porque aún siente mucha música dentro de sí. Y le quedaba nada menos que los Cuartetos finales o que la Novena, que cuando se estrenó no pudo oír su obra maestra y tuvo que ser dado vuelta hacia el público, ya que no oía los aplausos, y éste, con pañuelos y sombreros vitoreaba al genio, que como otro de "los instrumentos elegidos por Dios y que presta al mundo", ha ido su cuerpo a la tumba, pero su alma vive en las creaciones que nos dejó. Sólo nos queda el consuelo que aún su trágica vida y su atormentado corazón no le impidieron que casi al final de su vida, entonara un Himno a la Alegría en el cuarto movimiento de la Novena sinfonía. Y estos instrumentos de Dios, son semieternos, porque tuvieron principio pero no tendrán fin. A algunos ya les ha pasado, a otros tendrá que ocurrirles, pero yo me sentí muy emocionado, cuando al salir de aquella casa, las grandes creaciones de Beethoven bullían dentro de mí con una fuerza arrolladora.

Imagínate esto, y comprende lo que tengo que haber sentido, cuando una hora más tarde me enfrentaba (de nuevo, y una vez más, ponerse de pie) a la Catedral de Colonia. Aquello no era sólo una catedral, era el testimonio de una época de la humanidad, en que

algunos hombres consagraban toda su vida a ese monumento a Dios, con un espíritu que trasciende con elevación al pensar que el día que inauguraron Reims o Colonia, desde el arquitecto al más bajo obrero, recibieron la Santa Comunión: aquella catedral había sido hecha en estado de gracia.

Besos cariñosos

Jaime Guzmán E.

Bruselas, 13 de febrero de 1962

Querida Charito:

Mucho me entretuvo tu carta y me alegro que mi descripción de Asís te gustara e hiciera volar tu imaginación. Si esto fue efectivo, tienes que haberte sentido muy cerca de Dios ¿verdad? Algo me dice que lo conocerás y tiene la ventaja que no corre peligro de ser destruido en una guerra, porque a nadie le interesaría. Y si se llegara a producir, habría muerto mucho, pero subsistiría lo principal: el espíritu de San Francisco, sobre el cual te hablaba en la carta pasada y que nadie podrá jamás destruir. Reflexiones que aún salen a luz al recordar esas horas maravillosas.

Y salí de Italia. Alemania, Suiza y Holanda han sido los países que he recorrido después. Si quieres saber cómo me gustaron, vamos a algo típico mío: Italia 7; Suiza y Holanda, 5; Alemania un 4. En verdad acertaste al suponer que mi reacción sería diferente porque no resiste un paralelo con Italia. Sus ciudades no tienen encanto, tienen poca belleza, sin ser feas definitivamente

como Marsella o Fano. Munich es la más grande y quizá la más bonita después de Heidelberg; pero siempre sin entusiasmar. La Catedral moderna y la pinacoteca son preciosas y la ciudad tiene su cierto chiste, entre otros, que hace un frío polar (5 ó 6 grados bajo cero por lo menos). Heidelberg, ya te digo, es lindísimo; tiene hermosas montañas entre las cuales pasa el río Neckar. Ahí está la ciudad. Friburgo no ofrece gran atractivo y lo único destacable es su Catedral gótica de líneas muy puras. Frankfurt no tiene nada, absolutamente nada y tampoco es bonito. Bonn, por donde sólo pasamos, es una ciudad relativamente chica, más agradable al parecer que otras, y donde experimenté uno de los momentos más emocionantes del viaje en casa de Beethoven y horas después, la otra gran emoción de Alemania, la Catedral de Colonia, ciudad donde fuera de esto no hay nada más. Desde Amsterdam le escribo a la mamá al respecto. Yo no sé si tú me puedas entender sin conocer esto, pero las ciudades italinas tienen un brillo y una belleza natural y artística muy superior. Es muy diferente salir del Museo degli Uffizzi y encontrarse con el río Arno y el Ponte Vecchio con la cúpula de Brunelleschi a lo lejos, a enfrentar esos edificios alemanes un poco aplastantes al abandonar la Pinacoteca de Munich.

En el sur de Alemania la gente es católica como en Austria y siguen la misa con gran devoción, no como en Italia en que nadie se entera de lo que está ocurriendo.

En Suiza, la cosa está dividida y los católicos le tienen gran devoción a San Blas, cuya bendición me puse en Zurich para no enfermarme de la garganta, especialidad del Santo. El límite de lo raro fue en Amsterdam, donde la mayoría es protestante y no se mira bien a los católicos; bien, la Iglesia en primer lugar no se distinguía nada, ya que estaba entre dos tiendas y se necesitaba saber su número para encontrarla. Enseguida pidieron seis veces la limosna y está supuesto que todos den. Como nosotros no dimos ninguna vez se nos acercó un señor a pedirnos 25 céntimos de florín por el asiento a lo que respondí que no le daba ni uno solo y lo invitaba a sacarme de ahí. Sonrió como imbécil y se fue.

Holanda es un hermoso país, muy pintoresco y alegre, eso sí que no muy variado. Todo parece de juguete o miniatura. Es muy colorido y Amsterdam es lindísimo, aunque prefiero Bruselas, más serio. En la Haya fui al fútbol aprovechando que era domingo y aunque el partido no fue muy bueno (aceptable) lo encontré interesante y novedoso. Espero ver buen fútbol en Londres y en España.

La verdad de las cosas es que para mí el viaje tiene cuatro etapas de las cuales tres me interesan mucho y otra menos. Son: Italia, París, España, mucho. Alemania, Suiza, Holanda, Inglaterra, menos. Bélgica, medio, porque tengo grandes esperanzas cifradas en Gantes y Brujas donde iremos mañana.

Encantado te llevaré el disco brasileño que me pides, pero te agradecería que me precisaras cuál, porque no sé lo que tienes.

Cariños y recuerdos

Jaime Guzmán E.

París, 22 de febrero de 1962

Querida mamá:

Desde Bruselas hasta acá me ha sido materialmente imposible escribirte porque el estar sólo tres días y medio en Londres es para volverlo a uno loco, y París tampoco vamos a decir que deje mucho tiempo para escribir cartas.

Recibí tus cartas a Londres y París, muy amenas, como siempre.

Londres me gustó mucho más de lo que esperaba, porque es una ciudad realmente singular. Claro que al llegar a París, todo lo que esté fuera de la "trilogía italiana" (Roma, Asís, Florencia) desluce enormemente.

El Parlamento británico, extraordinariamente tradicional, me pareció lindísimo tanto por dentro como por fuera con su hermosa vista del Támesis y del Big Ben, cuya torre es lindísima. Claro que no me sentí muy a gusto, como comprenderás, viendo cuadros de Waterloo o de Trafalgar, o contemplando en Trafalgar Square la estatua de Nelson con esos 4 leones soberbios a sus pies hechos de cañones napoleónicos. ¡Qué vergüenza! Me

pareció entonces, que todo esto que lesiona la amistad entre los pueblos de la Europa Occidental debía suprimirse. Pero comprendí que es imposible, porque al llegar a París, hasta me sentí orgulloso de Napoleón y de todas las glorias de las victorias francesas.

La Abadía de Westminster y la Catedral de San Pablo, no me llenaron en absoluto; la primera tiene una hermosísima capilla de estilo gótico perpendicular inglés que recordarás, me imagino. Pero ninguna de las dos tiene espíritu; son protestantes, o sea, superficiales, artificiosas, carentes de mística.

En la ciudad misma, la Torre de Londres y el London Bridge resultaron ser bastante aburridos y sin mayor belleza o interés. Picadilly, en cambio, es muy pintoresco y de noche se ve precioso, y Hyde Park lo encontré muy bonito.

Fue justamente en Londres donde llegué a la cumbre del ajetreo, ya que asistí a "My Fair Lady", a "Macbeth" y al Royal Festival Hall.

Pocas veces se puede asistir a un espectáculo tan lucido como "My Fair Lady", que no en vano está hace cuatro años en cartelera en el Drucy Lane Theatre. La escenografía es magnífica, la actuación muy buena y un espectáculo brillante.

Felizmente, en "Macbeth" me defendí bastante bien, porque había oído la obra por disco, porque la había visto representada en castellano y porque la

dicción era clara. Si bien es cierto que el papel de Lady Macbeth no estuvo a la altura de aquella genial interpretación de María Maluenda, el resto me pareció superior y la escenografía mejor, excepción hecha de la aparición del espectro de Banquo en el banquete, que en Chile resultó espeluznante. Además; aunque se pierda una parte, el oír Shakespeare en el Old Vic Theatre de Londres no se olvida fácilmente.

El domingo 18, fuimos al cambio de guardia. Lucido, pero demasiado largo y bastante ridículo. Después de almuerzo, sacrifiqué una ida a Windsor y Eton y me quedé en Londres para visitar bien el Museo Británico, ir a la Tate Gallery y volver por última vez a la National, que junto con Uffizzi (y que conste que incluyo el Louvre) son los 2 museos que me han gustado más en Europa. ¿Hice bien?

Me gustó la colección egipcia y griega en especial del Británico, como asimismo la maya y la azteca. Hasta de Chile encontré objetos. En la Tate, visité detalladamente los impresionistas, que cada día me gustan más, se puede decir que el impresionismo lo he descubierto en este viaje... Renoir, Monet y Degas son mis favoritos, después, claro está, de Van Gogh. Hoy visité otro en París y me gustó mucho; Corot me llenó y Gauguin me desilusionó. Espero estudiar bastante arte contigo a la vuelta para preciar mejor lo que me ha gustado, y para saber cuál es mi error en lo que no me

ha gustado. Vi en la Tate bastante Picasso y también una buena colección de abstractos españoles, aunque no tan buena como la que vimos en Santiago.

Acá en París, (sí, **acá** *en París), asistí ya en dos noches que llevo acá... dos veces a la Salle Pleyel, para oír a la Orquesta y Corales de Munich tocar la Misa en Si Menor de Bach, y la Pasión según San Juan, bajo la dirección de Karl Richter. Fueron un par de conciertos inolvidables y elevadores. La misa fue grandiosa y la Pasión superó todos los límites de la maravilla, e incluso creo que me gusta más que la de San Mateo aunque te parezca muy raro. Me sentí transportado y profundamente emocionado. Richter fue despedido por el público con una ovación estruendosa.*

Tengo entradas para Boris Godunoff en la Opera; para Samson Francois que es considerado el mejor pianista de Ravel en el mundo, dirigido por... Paul Klitzki. Pienso ir al "Misántropo" de Molière en la Comedia Francesa.

Un gran beso y deseos de felicidad espiritual.

Jaime Guzmán E.

Lisboa, 10 de marzo de 1962

Querida mamá:

Tiempo hace ya que no te escribía pero la verdad es que como te decía en París, la falta de horas es grande, pero pensé dirigirte algunas líneas desde Madrid suponiendo que allá me escribirían.

Después de París seguimos a Lisieux, donde tuve oportunidad de sostener, con el señor Peña y otros dos más, una interesantísima entrevista con la Superiora del Convento de las Carmelitas, aprovechando la entrega de unos discos de Los Perales, que les mandó de regalo el Padre Damián, quien se cartea habitualmente con el convento. Me pareció encantadora, por ese catolicismo que hoy hasta los señores sacerdotes de avanzada temen confesar con la humildad de un niño, por una inteligencia profunda y al mismo tiempo chispeante, y por un cabal conocimiento del devenir de Francia y su problema argelino, como de tópicos de interés general.

Y bien... ya estoy en España. Ya estoy que rebalso de hispanismo y franquismo. No hay nada semejante a este país, el más hermoso del mundo y el que encierra un

mayor conjunto de valores. No podía ser de otra manera: un país que poseyó a un Calderón o un Tirso, que tuvo a un Felipe II o un José Antonio Primo de Rivera, a un Velásquez o a un Ribera, no tiene igual en el mundo. Y no es cosa del pasado; hoy España lleva el pandero del Estado Corporativo, régimen nuevo y magnífico, que el mundo retrógrado no quiere reconocer. En materia artística tiene la mejor pintura abstracta del mundo; tiene a Salvador Dalí y Pablo Picasso, que discutidos y vituperados, son dos personalidades artísticas mundiales; posee a Segovia y a Pablo Cassals, es decir, no necesito demostrar por qué es un país superior, sin igual.

Estoy archifranquista, porque he palpado que el Generalísimo es el Salvador de España, porque me he dado cuenta la insigne personalidad que es, lo contenta que está la gente con él, lo bien que se trabaja y el progreso económico que se advierte. Y que conste que en España hoy hay libertad absoluta, entendida y orientada al bien común y no a satisfacer el absurdo principio de la Revolución Francesa "Liberté" que tiende al libertinaje. "No hay libertad sino dentro de un orden" ha dicho Franco.

Ahora bien, no puedo dejar de poner en un plano final de gran relieve, el **Valle de los Caídos**, *la más grande obra del Siglo XX. Mamá: un país que construye el monumento de que te hablo, sigue siendo el más gran país del mundo. Los países que han tenido la osadía de*

ponerse por encima de España ¿pueden exhibirle al mundo algo semejante? Pero ahí está ese monumental testimonio de unión, amor y fraternidad cristiana que rinde gloria sólo a los que la merecen y lo hace con majestuosidad, arte, buen gusto, elevación y grandeza, como lo merecen quienes hace 25 años cayeron luchando por Dios y por España?

Jaime Guzmán E.

P.D.: Contéstame a Barcelona sobre la posibilidad de conseguirme otro abono de tribuna de 2ª como te pedí, sin falta por favor. Si piensas cambiar los nuestros, pide los cuatro juntos. Te lo pagaría en Santiago. Muchas gracias asimismo por los dólares (70) que cobré en Madrid. Un millón, besos cariñosos.

Sevilla, 13 de marzo de 1962

Querida Charito:

Estoy sumamente ansioso por saber el resultado de tu bachillerato. Te encomendé a la Virgen en Lourdes, y no lo conozco, ya que desde París no recibo carta. Según he sabido, Chile no ha pagado a España unos impuestos postales, debido a lo cual hay muchas cartas retenidas en Portugal. Por eso les pido que me escriban certificado y expreso a Barcelona e intenten una carta al banco a Lisboa (Federico C - Línea Costa).

La ciudad de Sevilla es fantástica, con el incomparable ambiente español; los dos barrios más típicos son el Triana y el de Santa Cruz. El primero es un barrio gitano, con el característico ambiente sevillano, donde he gozado y sentido más a gusto en Europa. Estuvimos en una fábrica de cerámica donde pudimos admirar la extraordinaria habilidad de los que allí trabajan y que me dio motivo para hondos pensamientos en cuanto a la suprema nobleza del trabajo manual, que da un equilibrio espiritual y una satisfacción emotiva que con la máquina se ha perdido.

Y al hacer esta reflexión he pensado cuánto campo de nuevos descubrimientos espirituales otorga el pensar con profundidad las cosas y no tomarlas con una superficialidad tonta. Y un viaje a Europa le propone a uno muchos problemas que hay que meditar.

Dejando Sevilla de lado, te contaré que nuestra estadía en Portugal me sirvió para enterarme de este país del que poco o nada sabía. Estuvimos en Coimbra y Lisboa. Lisboa como ciudad no es nada fea, por el contrario tiene cosas realmente bonitas. Sobresale nítidamente en una enumeración el monasterio de San Jerónimo con su estupenda iglesia y su grandioso patio octogonal, hermosísimamente decorado. A la vuelta en barco espero verlo de nuevo. Hay también la mejor colección del mundo de carrozas que a mí, claro está, no me llegaron muy adentro.

Tiene una avenida llamada Libertad en homenaje al paso de Portugal de una monarquía absolutista a una monarquía constitucional en el Siglo XIX. Claro que el guía la arruinó cuando pretendió compararla con Champs Elysées de París. Lo otro que es muy bonito en Lisboa es un enorme parque que tiene un pequeño jardín botánico llamado La Estufa Fría.

Supe acá en Sevilla que la Católica se había clasificado, pese al desastre de Guayaquil, ¡Viva! ¿Sabes algo sobre la preparación de la Selección Nacional?

Hablando un poquito sobre música, te contaré que Sviatoslav Richter está muy de moda en Europa, con muchas grabaciones, aparte de sus visitas personales a Londres y París. Se le considera unánimemente como un genio por su técnica deslumbrante, su gran musicalidad, su enorme intuición y profundidad, etc. Por lo que está conceptuado como el mejor pianista del mundo y uno de los mejores de todos los tiempos.

Espero pronto noticias sobre tu bachillerato y deseándote felicidades, te abraza

Jaime Guzmán E.

Barcelona, 18 de marzo de 1962

Querida mamá:

Aprovecho la gentileza de Aníbal y te mando estas líneas finales desde Barcelona. Te agradezco todo lo que me has escrito durante el viaje, lo mismo a "las niñas" que se han portado bastante bien. Debo decirte que he recibido todas tus cartas, incluso en Madrid, Granada y Barcelona. Veo que mis cartas y postales han empezado a llegar, aunque lamento que se haya perdido una muy larga que escribí a tí y a Charito desde París; ojalá les llegue, lo que creo probable. Después de Lisboa escribí desde Sevilla y una postal desde Granada.

Sobre Europa te contaré algo que supondrás: España es lejos el país que más me gustó; después, lejos, Italia.

Para que te diviertas un rato te haré una estadística.

***Países:** 1) España; 2) Italia; 3) Francia; 4) Holanda; 5) Bélgica; 6) Inglaterra; 7) Portugal; 8) Suiza; 9) Alemania.*

***Ciudades:** Las diez que más me gustaron sin*

orden: Asís; Roma; Barcelona; Sevilla; Toledo; Florencia; París; Brujas; Burgos, Amsterdam.

***Museos:** 1) El Prado; 2) National Gallery; 3) Uffizzi; 4) San Marcos.*

***Pintores:** Velásquez, Rafael y Rembrandt en una línea.*

***Cuadros:** Meninas y Cristo, cuartos de Julio II (Rafael), Cordero Pascual, Arnolfini y su Mujer, La Muerte de Séneca (Rubens); Hombre Viejo, Hombre a Caballo, Filósofo; Primavera y Venus: los niños de Murillo; Vírgenes de Fra Angelico, Giotto, Cimabue.*

***Iglesias:** a) Catedrales: 1) Colonia; 2) Chartres y Notre Dame; 4) Valle de los Caídos (aunque no es catedral) 5) San Juan de Letrán; 6) Burgos; 7) Brujas, 8) Pisa; 9) Sienna; 10) Amiens (No conozco la de Barcelona).*

b) Otras: 1) Sainte Chapelle; 2) San Pablo Extramuros; 3) San Pedro.

***Palacios:** 1) Alhambra; 2) Escorial; 3) Versalles; 4) Fontainbleau.*

***Conciertos:** El de Kletzky en Londres con la Sinfónica en La Canción de la Tierra; 2) El de Kletzky en París con S. Francois y " Los Cuadros de una exposición"; 3) "La Pasión según San Juan" de la Pleyel, con K. Richter. En Granada oí uno muy bueno del Cuarteto Vegh, de mucha fama en Europa en Boccherini, Beethoven y Schumann.*

Experimenté una gran emoción en el hotel Roma y recordar cuando el jueves 11 de enero se nos dijo que saldríamos a las 8 del viernes para Francia. Todo ya ha pasado pero me atrevo a decir que mucho ha quedado gracias a la ayuda de Dios, a través de tus consejos, de mi interés, de que he pensado mucho y de mi memoria de excepción. No estoy cansado, o por lo menos muy poco; pero de todos modos "descansaré" en el barco.

Un gran beso y hasta el 4 de abril si Dios quiere.

Jaime Guzmán E.

Barcelona 19 de marzo de 1962

Querida Charito:

Antes que nada un gran abrazo de felicitaciones por tu éxito en el bachillerato, que marca el fin de tu vida escolar, comenzada hace ya muchos años, donde la Miss Kenny, continuada en Juana de Arco y finalizada en el Sagrado Corazón. Recordarás muchos momentos tristes y otros felices; pero no te olvides de tener un sentimiento de gratitud hacia quienes influyeron de manera decisiva para que tuvieras éxito. No creo que olvidarás fácilmente la zozobra de matemáticas en tercero; el triunfo de biología en cuarto; el esfuerzo de ese primer año en dos meses, el fracaso de física y reprobación de matemáticas en sexto; tu cuarto año fuera del colegio, etc. Ya todo pertenece al pasado. Ahora ¡adelante!

No lejos de Madrid se esconde un gran tesoro de Europa; su dueño es España; su nombre: Toledo. Lo atraviesa el río Tajo que desde arriba se ve estupendo, lo absorbe el hispanismo, arrollador y avasallador.

Pero hay algo más en Toledo: está el Alcázar. Palacio árabe durante siglos, fue espectador de una de las gestas más heroicas que recuerda la historia. El año

1936, después del levantamiento de España contra el gobierno Republicano- comunista de Madrid, las tropas antigobiernistas, dirigidas por el General Francisco Franco como General en Jefe, decidieron defender el Alcázar de Toledo para que no cayera en manos de los rojos. Franco no estaba en el Alcázar sino que venía a libertar a los que lo defendían, sitiados por los marxistas. Al mando de los defensores estaba el General Moscardó durante los 72 días que duró el asedio. Los problemas ahí dentro se sucedían sin interrupción: alimentación, higiene, etc. Había mujeres y niños. El 23 de julio, Moscardó recibe un llamado telefónico en que los rojos le avisan que han capturado a su hijo Luis y que lo van a fusilar si no rinde el Alcázar. Le ponen a Luis al teléfono y él ratifica la amenaza y entonces es cuando Moscardó, en una frase que perdurará por siglos, le dice: "Pues encomienda tu alma a Dios, da un grito de ¡Viva España! y muere como un patriota" –"Un gran beso, padre" – "Un gran beso, hijo mío". Luis Moscardó fue fusilado; pero como dice en su tumba "los que han muerto como los que aquí yacen, suben al cielo y pasan a la historia".

Se conservan en una de las aulas del Alcázar fotos del padre y de Luis, los teléfonos de la conversación y la conversación inscrita en un mármol en la muralla... Hasta pronto y felicidades.

Jaime Guzmán

CAPITULO IV

Sus ángeles y demonios

Sus ángeles y demonios

Ese niño flacuchento, de mal apetito, corto de vista, mirada profunda y alerta tras los gruesos cristales de sus anteojos, se caracterizaba por un temperamento nervioso, irritable, de trato humano algo áspero, siempre categórico y tal vez un tanto soberbio, producto de saberse en extremo inteligente y precoz... Poseía una rigidez estructural que no le facilitaba el establecimiento de una convivencia demasiado fluida y corriente. Le faltaban la flexibilidad y el relajo interno necesarios para adaptarse sin mayor esfuerzo a cualquier situación o escenario que no fuesen los adecuados a su propio condicionamiento interior. Es así que, inconscientemente, él imponía con su presencia el estilo, ritmo y contenido de los encuentros humanos... Pienso, no obstante, que sus rasgos positivos ejercían en uno tal atracción, que al parecer todos quienes lo

rodeábamos estuvimos siempre dispuestos a "pagar el costo" de esa sutil dominancia...

Debo admitir que, desde muy chica, tuve la convicción de que nada en Jaime era romo, trivial, carente de interés. El niño era difícil... ¡pero se las traía! Y ciertamente era muy distinto a la mayoría de nosotros. Ello me lo ha confirmado mi cuñado Agustín Moreno, compañero suyo en los Padres Franceses, donde "Fosforito" (como le decían) no sólo se destacaba por ser un excelente alumno, sino por su alegría e ingenio para "capear" clases, al decir de sus profesores.

Ahora bien, lo que me parece destacable –y por qué no decirlo, admirable– es que, a partir de esa realidad constitutiva de su carácter que he descrito anteriormente, Jaime se propuso combatir aquellos aspectos negativos, de modo que a punta de cincel y martillo fue puliendo sus aristas y venciendo sus demonios, en una lucha persistente y decidida a lo largo del tiempo, hasta alcanzar en mi opinión un desarrollo interno asombroso, especialmente en los últimos años.

No me referiré aquí, sino más adelante, a la gran motivación que había detrás de esta búsqueda de perfeccionamiento interior. Sólo me interesa ahora, consignar algunos hechos.

Recuerdo las innumerables conversaciones que sostuve con él en relación a cómo había ido modificando esas características. Siempre valoró a Freud en

su descubrimiento del inconsciente y de la psicoterapia que trata las perturbaciones que impiden al ser humano alcanzar un equilibrio afectivo. Más cerca se sentía de Viktor Frankl, el psiquiatra vienés que sostiene que "lo primordial en la vida es encontrarle a ésta un *sentido:* cuando el hombre coloca por sobre la reflexión sobre sí mismo, el deseo de ponerse al servicio de una causa superior a él o el amar a otra persona, ello lo lleva a la autotrascendencia, cualidad esencial de la existencia humana."

A propósito de la presencia o ausencia de sentido, él compartía aquella preocupación formulada hace algunos años en una revista de difusión mundial y que señalaba: "Nunca hemos corrido tan de prisa hacia ninguna parte."

La búsqueda del sentido –de dónde venimos, para qué vivimos y hacia dónde vamos– fue precisamente la piedra angular del proyecto de vida que Jaime se forjó desde muy niño; y él encontró ese sentido en la persona de Cristo. Es así que un día me confesó derechamente: "Podría haber hecho la opción de la psicoterapia, la que creo puede ayudar mucho en el mejoramiento del carácter e incluso ser recomendable para muchos, siempre y cuando su técnica no se extralimite en su afán por develar el misterio humano; pero preferí el camino de la reflexión en torno del Evangelio, que nos guía con claridad en nuestra búsqueda de ser mejores

personas y, además, incluye la misericordia de un Padre que nos ama y nos perdona..."

En definitiva, si bien Jaime con el paso de los años, llegó a valorar importantemente los aportes de las psicoterapias –las que nunca consideró contradictorias al camino religioso– él prefirió optar por: "que sea el propio Cristo quien penetre en la profundidad de los orígenes y en la intimidad de la existencia enferma, ya que es siempre El el verdadero y único *médico*" como dijera alguien...

Tratar de ser mejor persona... En efecto, una de sus características más sobresalientes –y más valiosas, a mi juicio– era su afán irrenunciable por cultivar la bondad. Entendiendo por bondad no la mera y natural bondadosidad, sino la inclinación del alma por hacer el bien a su prójimo, así combatiese con extrema energía y vehemencia las ideas de ese mismo prójimo que él consideraba aberrantes o equivocadas. De la misma manera que el Evangelio distingue entre el pecado y el pecador, él distinguía entre la persona y las ideas que esa persona sustentaba. No diré cuantas veces fui testigo presencial de las muchas ocasiones en que intercedió –durante el Gobierno Militar– en favor de gente cuya realidad personal lo conmovía, no obstante se trataba de enconados adversarios políticos.

Se me ha preguntado más de una vez, en estos meses, qué era lo que menos me gustaba de él. Y he

respondido que su afán de racionalizarlo todo... A tal punto era así, que pienso que ello impedía conocerlo en la totalidad de su rica dimensión humana. En repetidas ocasiones le pregunté por qué no se dejaba descubrir, por qué impedía a los otros el acceso a esas zonas más sensibles –y queribles– que tanto apreciábamos en él quienes lo conocíamos de verdad, prefiriendo protegerse con un halo de frialdad y de exceso de racionalismo que lo llevaban a proyectar, ante algunos, una imagen de exagerada rigidez e inflexibilidad. Es posible que tal vez haya sido precisamente su hipersensibilidad la que lo obligaba a elevar sus defensas protectoras, para no exponerse a estímulos que pudieran haberlo hecho perder el dominio de sí mismo, que él apreciaba sobremanera.

Siento que al morir, esa caparazón defensiva se derrumbó, dejando al descubierto quizá las facetas más importantes de su personalidad. Quién sabe si, estando Jaime físicamente vivo, la mayoría de los chilenos no se habría enterado aún de lo que él llevaba escondido en su alma...

En cuanto a su manía racionalizadora, debo decir que a veces alcanzaba ribetes de broma. A él le parecía necesario blandir una explicación para cada uno de sus actos. Nada en él era fruto del azar o la espontaneidad: siempre había un *por qué* elegir esa habitación en vez de la del lado en el lugar en que veraneaba... o por qué

la sopa debiera ser de espárrago y no de choclo... o por qué las comidas tenían que ser de un máximo de ocho personas... o por qué era preferible andar en bus que en taxi...

A propósito, siempre anduvo en bus y luego en metro. Al ser elegido senador, pasó a disponer de un automóvil con chofer. Cuando le preguntaban por qué nunca aprendió a manejar, respondía semi serio: "¿Para qué, si no tengo auto...?" Pero la verdad acerca del por qué nunca tuvo un automóvil, obedeció a un sabio criterio de vida, resumido en una frase que le escuché repetir innumerables veces: "no hay que crearse necesidades." Reclamaba por ello contra la publicidad, pues a su juicio ésta generaba "en forma sistemática nuevos deseos, haciendo creer falsamente a la gente que la adquisición o el uso de ciertos productos les va a proporcionar la felicidad que buscan... Y es todo lo contrario, ya que las personas que más bienes consumen son las que cada día sofistican más sus gustos, empinándose por un espiral infinito, que las lleva a estar permanentemente deseando algo mejor. Así empeñan todas sus energías en *tener* cada día más y no en *ser* cada día mejores personas..."

Al razonar Jaime en esta forma y como él procuraba ser coherente entre lo que pensaba y lo que hacía, en verdad hizo lo posible por no crearse necesidades. Hasta el día de su muerte usó la misma máquina de

escribir mecánica y nunca consideró la posibilidad de cambiarla por una eléctrica o por un computador... Siendo la música una de las más grandes pasiones de su vida,no tenía compact discs: escuchaba discos antiguos y cassettes... No recuerdo haberlo visto interesado en adquirir algún objeto para innovar en la decoración de su departamento. Allí èstaban los muebles y adornos que una vez ocupaban su lugar, nunca eran reemplazados por otros.

¡Qué decir de su vestuario...! Jamás supo lo que era la moda,ni menos aún la pretensión o el deseo de impresionar bien en virtud de sus atuendos. En extremo friolento, sus característicos abrigos, gorros, jockeys y bufandas daban cuenta de ello. Sólo cuando fuera candidato a senador, acogió los clamores de quienes lograron convencerlo de que no podía asistir a los foros de televisión con corbatas de lana, solapas anchas o sweaters viejos y gruesos... Muy a pesar suyo, trató de entender lo que se debía usar en esas circunstancias. Sí, Jaime era sencillo y austero. Si se me permitiera ir más lejos, diría que pobre de espíritu. Y, sin duda una de las personas menos consumistas que he conocido.

Yo gané con él algunas batallas pero perdí otras, entre las cuales se cuenta no haber sido capaz de convencerlo de que cambiara sus anteojos por lentes de contacto. Yo no veía en ello una futileza: simplemente

no me parecía justo que la mayoría de la gente sólo conociera esa mirada escrutadora y astuta que clavaba desde esas temibles gafas y no le fuera posible conectarse con esos ojos grandes, de tinte verdoso, llenos de ternura y comprensión. Esa misma ternura que su carácter tímido e introvertido le impedía volcar hacia fuera en toda su magnitud.

La imagen que proyectaba, para algunos, en los medios de comunicación o en quienes se cruzaban con él sin entrar en un contacto más directo, se parecía a la de una suerte de "cura estricto", sabelotodo, poseedor de las más diversas verdades... En cambio, los que tuvieron la oportunidad de conocerlo en forma estrecha y personal experimentaron la cercanía de ese hombre cuyo trato cálido y sensible lograba calar hondo en sus almas. Su interés por el ser humano era tan real y profundo, que le permitía recordar la identidad de cada persona que iba encontrando en su camino. Tenía, además, una memoria prodigiosa. Mucha gente se sorprendía de que al estrechar la mano de las nanas de las casas que frecuentaba, de las vendedoras de tienda, de los mozos de restaurantes, de los pobladores que visitaba, los saludara por su nombre...

Otra de sus características era su falta de habilidad práctica: nunca supo encender el gas de la cocina, cambiar una ampolleta o freír un huevo... Afortunadamente, desde que se independizó del hogar materno,

tuvo siempre a su lado a la maravillosa Violeta, que durante más de 20 años ofició de ama de casa, secretaria, espléndida cocinera. La "Viole" resolvía todos sus problemas domésticos, ordenaba su portadocumentos, salía a dejarlo al ascensor pasándole la corbata y la chaqueta... Jaime, siempre apurado, habría dejado en más de una ocasión esas prendas en la casa, si ella no hubiera estado allí para "aterrizarlo"...

Cuando se trataba de hacer una mudanza, comprar alguna prenda de ropa, regalos para los recién nacidos, novios o presentes de Navidad, era Isabel quien estaba siempre disponible para satisfacer dichos requerimientos. Quiero explicitar que siempre ha sido ella la que con insigne generosidad ha entregado infinitas horas de su vida en beneficio de mi madre, Jaime y mío... Cuántas veces nos hemos sorprendido preguntándonos ¿qué habríamos hecho sin ella...?

Un poco más sobre Isabel, esta hermana menor a la que Jaime trataba de usted con tono paternal... Amén de tener un marido y cuatro hijos encantadores, quienes han sido el centro de su vida, ella destina parte de su tiempo al "Consejo de Orientación Cinematográfica Católica" y a un centro de madres en Conchalí, donde lleva más de quince años al servicio de un trabajo comunitario en el que vuelca sus valiosas condiciones humanas en favor de los más necesitados. En una permanente búsqueda de crecimiento personal,

Isabel cultiva intensamente, a la vez, la vida del alma...

Pero volvamos a Jaime... a ese Jaime que nos marcó como familia. Si bien fue nuestra madre –mujer fuerte y de grandes exigencias consigo misma y con los demás– la que nos inculcó desde muy temprana edad la importancia en la vida de tener una "escala de valores", para saber distinguir lo esencial de lo transitorio, lo medular de lo irrelevante, pienso que fue él quien, sin darse cuenta, pivoteó nuestras existencias en torno a temas y discusiones trascendentes, exigiéndonos rigor en el pensamiento y honestidad en las intenciones. Aun cuando yo no estuviese de acuerdo en todo con él, admito que era de los seres más estimulantes para llevar adelante una discusión hasta las últimas consecuencias... Desde muy niño, las interrogantes que él planteaba eran de tal envergadura, que nuestra madre tomó cursos de filosofía a fin de ejercitar el razonamiento y tener respuestas para él.

Por lo demás, Jaime fue el "hombre de la casa" a partir de sus trece años, como consecuencia de la separación de nuestros padres, hecho doloroso para todos, que sin embargo nos ayudó a madurar y a descubrir que tras el dolor siempre hay una posibilidad de crecimiento interior y de poner nuestras energías en favor de causas constructivas y teñidas de esperanza.

Dios se llevó a nuestro padre hace 14 años. Guardamos en el corazón el vivo recuerdo de quien, junto a nuestra madre, hizo posible que nosotros tres llegáramos a este mundo para compartir una vida colmada de experiencias inenarrables, que abarcan desde la cúspide del gozo y la felicidad, hasta los abismos de sufrimientos lacerantes...

Cuando a Jaime se le preguntaba qué era lo más importante que había recibido de sus progenitores, respondía que de la mamá su enorme cariño y una educación sustentada en el cumplimiento del deber –ya que uno se debía a una causa o a una tarea determinada– y, del papá, su bondad y su sentido del humor.

Mi hermano fue para nosotras el interlocutor de mil conversaciones, el confidente criterioso, nuestro apoyo incondicional. El y yo solíamos mantener diálogos ininterrumpidos y frecuentes en que tratábamos de lo divino y lo humano. Estos adquirieron especial relevancia a partir de mi viudez, desde hace once años... Puedo asegurar que no hubo ninguna realidad de mi vida que quedara excluida de nuestros análisis y disquisiciones.

Alguien se refirió al él como "hermano insustituible de diálogos interminables..." Y tenía razón. Pese a que hoy siento fuertemente su presencia en la

ausencia, echo de menos su voz, sus silencios, su mirada dulce y profunda...

En el plano de la cultura, Jaime era un espíritu refinado. Nuestra madre se preocupó especialmente de instruirnos en la música, previendo quizá cuánta alegría y consuelo nos daría ya de adultos. (Ella hacía trasladar el piano a la casa de veraneo; y mientras nuestros amigos vagaban después de la playa, con Jaime debíamos practicar las lecciones...) El era capaz de disfrutar intensamente con las Partitas de Bach, los cuartetos de Beethoven, los Requiems de Mozart y Fauré, las sinfonías de Brahms, las óperas de Verdi, Bellini o Wagner.

Como vemos en sus cartas de adolescencia, la pintura lo atraía, la entendía, sabía mirarla: amaba la obra de el Giotto, Fra Angelico, el Greco o Velázquez. Y disfrutaba con la poesía de San Juan de la Cruz, los sonetos de Jorge Manríquez, los poemas de la Mistral... Hizo algunos viajes a Europa, atesorando entre sus recuerdos los vitrales de Chartres o de la Sainte Chapelle, la magia de las callecitas de Asís, el profundo mensaje de Jerusalén, los almendros en flor en Agrigento, las murallas de Avila... Lo emocionaban las ruinas de Macchu Picchu o... los cerros de Valparaíso. Todo ello le producía una eclosión interna, la que volcaba con entusiasmo irreprimible, recreando una y mil veces cada imagen, cada compás musical. Como

ocurría con la magdalena proustiana, cada sabor o perfume generaban en él una catarata de evocaciones de momentos maravillosos de contemplación...

Este amante de diversas expresiones artísticas coexistía con el jugador de ajedrez, el fanático del fútbol, hincha fervoroso del equipo de la Universidad Católica y árbitro profesional, el gourmet que inventaba sus propias recetas, el espectador de películas simples y sencillas –porque las complicadas...¡no las entendía...! – el tío y padrino insustituible. Me atrevo a aventurar que tanto para unos como para otros, su vacío será muy difícil de llenar. Bien han dicho mis cinco hijos –Catalina (23), Cristóbal (20), Felipe (16), Pablo (13) e Ignacio (11)– que "esas conversaciones con el tío Jaime son impensables de sostener con nadie más..."

Capítulo aparte merecen su sentido del humor y el histrionismo que desplegaba en la imitación de personajes o reproducción de situaciones de extraordinaria comicidad. Jaime protagonizaba, en cualquier velada, esas figuras cómicas que nos hacían reír sin límites de tiempo, ni compostura. (Jaime, ¿tú crees que alguna vez volveremos a reír hasta las lágrimas, como lo hacíamos contigo...?)

Aun cuando no me hubiera ligado a él ningún lazo de parentesco, debo reconocer que me habría parecido un personaje fascinante, esta mezcla de erudito de las

Sagradas Escrituras, experto jurista, académico y senador de la República, con quien era posible conversar latamente sobre el pianísimo de la Caballé, el perfeccionismo de la Cotruba en esa aria de La Traviata, el "foul" que justificaba o no el cobro del penal, la movida de esa torre que impidió dar mate con el alfil, la perspectiva de Ucello o la luz en Rembrandt, el desplante de Mari Trini o la sonrisa encantadora de Nydia Caro, el "jamón Chambord" o los huevos "a la Gramajo"...

Ese es el Jaime que yo conocí y que quise más por sus debilidades que por sus fuerzas. El que llegué a admirar por la humilde y tenaz lucha que libraba al interior de sí mismo, para acceder a un mayor grado de entrega en el campo de sus ideales. Guardo, finalmente, como un tesoro de incalculable valor, el haber sido testigo de cómo supo perdonar de corazón a quienes le ofendieron... Y si él lo hizo –pensé desde el momento mismo de su muerte– ¿por qué no habríamos de intentar nosotros seguir sus mismos pasos...?

...Para ser feliz, como él lo era... "El hombre feliz es aquel que tiene paz dentro de sí, orden interior, a pesar de los vaivenes que lleva consigo vivir... Tiene coherencia interna: se da en él una buena relación entre la teoría y la práctica, entre lo que piensa y lo que hace...", afirma el psiquiatra y catedrático español Enrique Rojas. Como otros han dicho no se

nace feliz o desdichado y por esto somos responsables de nuestra propia felicidad, la que no depende de ningún hecho externo, sino de una actitud interna que consiste en aceptar la propia existencia y vivir de acuerdo a la verdad profunda de nosotros mismos...

Me atrevo a añadir, en este sentido –a riesgo de parecer reiterativa– el pensamiento del francés Gustave Thibon: "No se separa impunemente la búsqueda de la felicidad, del conjunto de las actividades, de los deberes y de las virtudes, que son la trama de toda existencia auténtica... Los grandes personajes a quienes la humanidad reconoce como sus modelos y sus guías ¿se han preocupado alguna vez de su pequeña felicidad individual?. No, han obedecido a su vocación, sin eludir los riesgos ni las desgracias de ella y, a veces, llegando al sacrificio de su vida..."

¿Se entiende, entonces, por qué Jaime era un hombre esencialmente feliz...?

Nacido el 28 de junio de 1946, Jaime aparece aquí en su primera fotografía. La mamá sostiene tiernamente en sus brazos al niño nacido diez meses después que yo y que heredó de ella el espíritu analítico, afición por la música y las artes, el apego al trabajo duro y al deber. Fue mi madre quien estableció los parámetros de excelencia que Jaime se empeñó siempre en alcanzar

Aquí estamos los Guzmán Errázuriz: Jorge y Carmen con Rosario, Jaime e Isabel. Nuestros primeros años transcurrieron en la gran casa de Almirante Barroso y Alameda, que pertenecía a nuestra bisabuela, Rosario Matte de Edwards. Cuando murió nuestra abuela, ella se transformó en madre sustituta de sus nietas Carmen y María Elvira.

Ojos asombrados, peinado y listo para la foto... Al crecer, Jaime nunca dio importancia a la ropa, optando por la extrema sencillez y transformándose en una persona austera, ajena a toda vanidad. De adulto conservó la timidez del niño que fue y que se hace patente en esta imagen.

Aquí estamos todos junto a nuestro abuelo paterno, Julio Guzmán García, cuyo hermano Samuel fue un conocido senador. El otro abuelo, Maximiano Errázuriz, fue asimismo senador y destacada figura política dentro del Partido Conservador. Crecimos en un medio en que se daba gran importancia a los asuntos públicos. No es de sorprender, entonces, que Jaime se interesara apasionadamente por ellos desde muy pequeño.

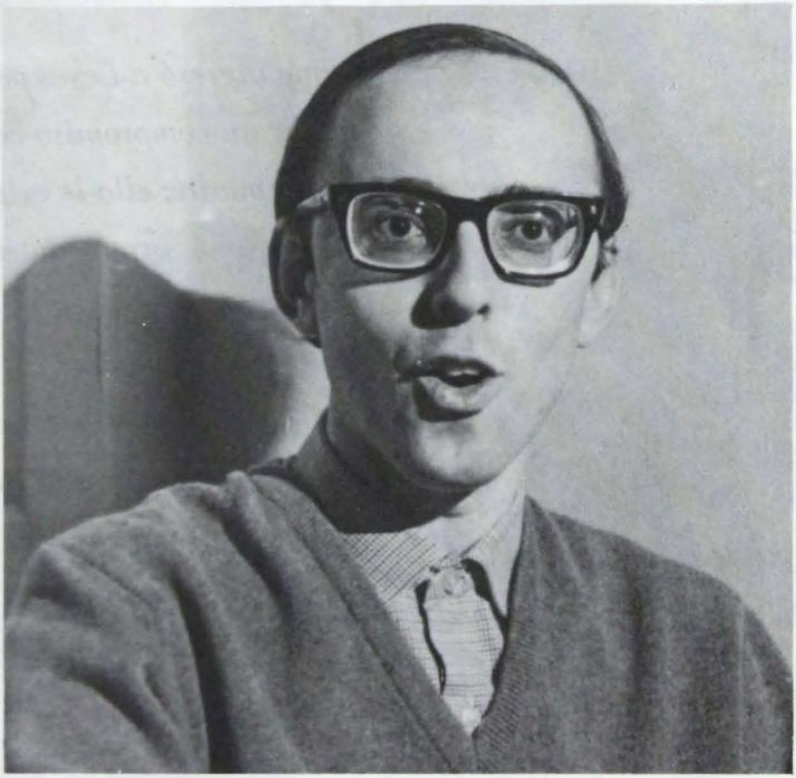
Vamos creciendo juntos en edad y en afecto. Poco después, nadie vería más esos grandes ojos de Jaime, escrutadores e inocentes. Los anteojos pasarían a ser parte integral de su fisonomía.

La foto en tenida de Primera Comunión, a los seis años, muestra a un Jaime serio, casi grave. A partir de esa fecha y por el resto de su vida, él necesitó a diario ese alimento espiritual.

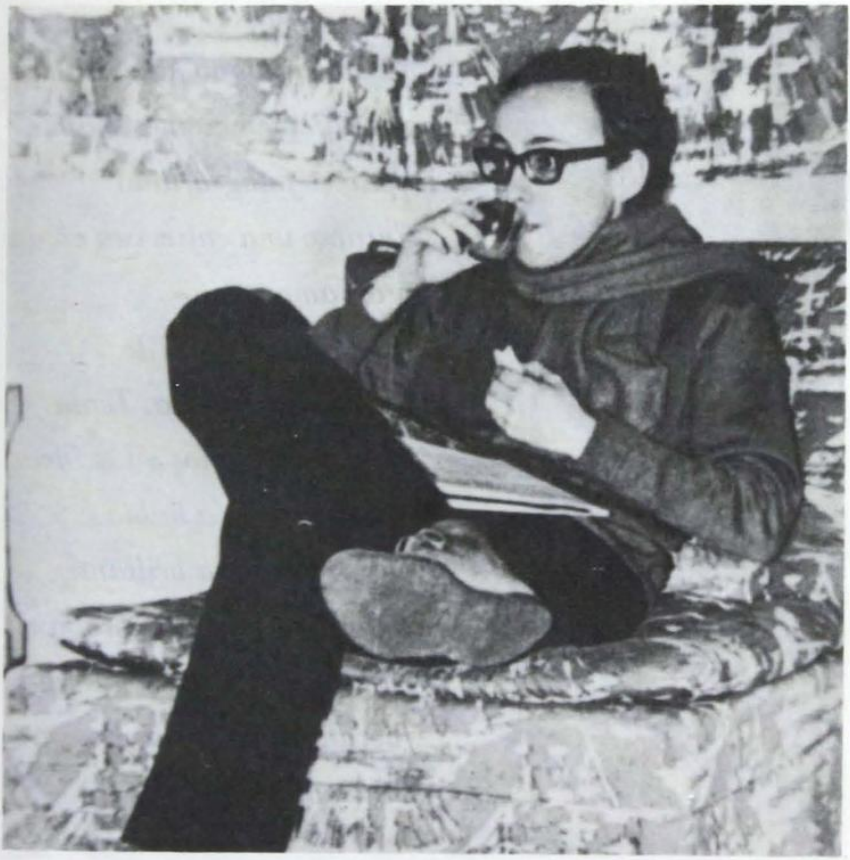
22 de Novlembre de 1952

Jaime aparece aquí junto a Giocasta Corma, nuestra profesora de piano. Ambos nos presentamos en un recital en el Club de la Unión, interpretando a Bach, Mozart y Chopin. Mi hermano tenía 14 años. Sólo abandonó sus estudios de música al ingresar a la universidad, pero siempre fue asiduo asistente a óperas y conciertos, tanto en Chile como en el extranjero.

Jaime en sus tiempos de estudiante de Derecho. Excelente alumno, amigo de sus amigos –que lo llamaban "Fosforito"– ya se perfilaba como líder entre sus compañeros. Había quedado atrás el colegio, donde destacó por actividades aparentemente contrapuestas: por un lado sus profesores lo designaban ayudante en la corrección de pruebas, mientras por el otro, el chiquillo estudioso no perdía ocasión de capear clases...



Jaime ingresó a Leyes para cumplir un compromiso con nuestra madre: ella le exigió estudiar una carrera antes de optar por su vocación profunda, el sacerdocio. Esta foto corresponde a la época en que preparaba su examen de grado en Cachagua, en casa de su amigo y compañero Sergio Gutiérrez Irarrázaval.



Como alumno universitario y político en ciernes, Jaime aparece fotografiado durante una entrevista en un programa –"Controversia"– de Radio Agricultura. Tenía entonces 21 años y las ideas muy claras. Ya había desarrollado la brillante dialéctica que asombraba a cuantos lo escuchaban, ya fueran afines a sus ideas o contradictores.

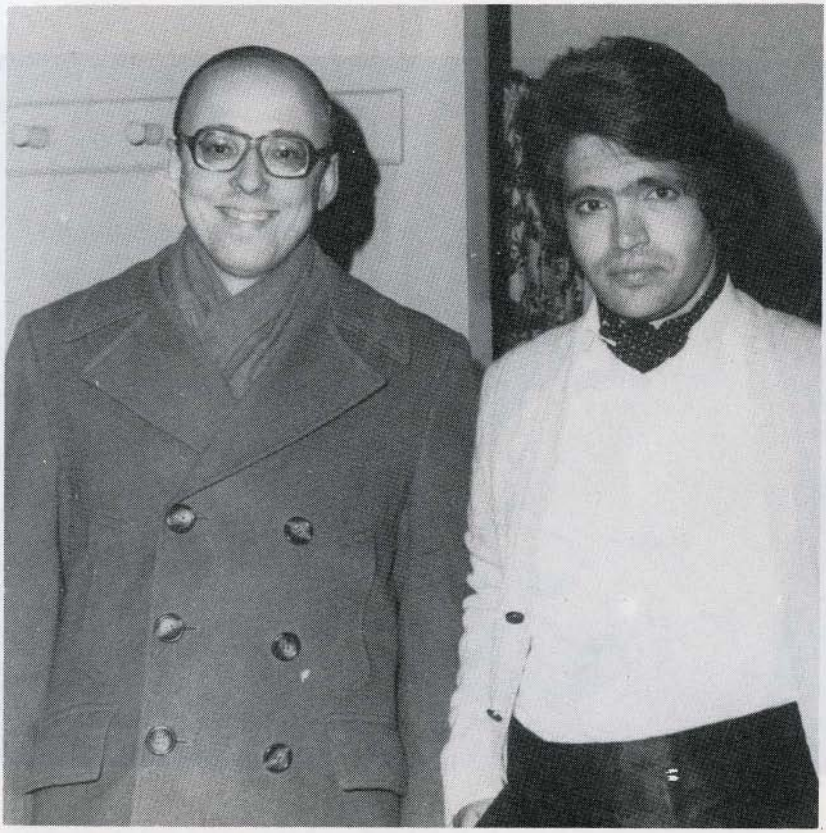
Recibiendo su título de abogado. Jaime obtuvo tres coloradas en su examen final: la nota máxima. Momentos después de esta ceremonia le entregó el diploma a la mamá: había cumplido honrosamente su compromiso filial, pero no ingresaría al seminario, como había planeado. Comprendió que su labor sería más útil en el mundo secular.

Mala foto de un muy buen programa: en el set de "A esta hora se improvisa", transmitido domingo a domingo por Canal 13. Fue a través de la televisión que la opinión pública se familiarizó con la figura del formidable polemista, siempre bien informado, experto en fútbol, bondadosamente irónico e irreductible en su oposición al gobierno de entonces, encabezado por Salvador Allende.

Jaime con el ex presidente Jorge Alessandri. A pesar de la diferencia de edad, se reunían todos los sábados, a la hora del té con un grupo de contertulios que analizaban los más diversos aspectos de la realidad nacional. Mi hermano tuvo profundo respeto y admiración por la persona de "Don Jorge".

Con su gran amigo Roberto Bravo. Roberto estudiaba piano con el mismo profesor que me hacía clases a mí: de allí brotó la amistad y simpatía mutua que mantuvo con Jaime, cuya afición predilecta fue la música. El se daba tiempo para asistir a conciertos y el público se acostumbró a verlo en los teatros, siempre muy abrigado.

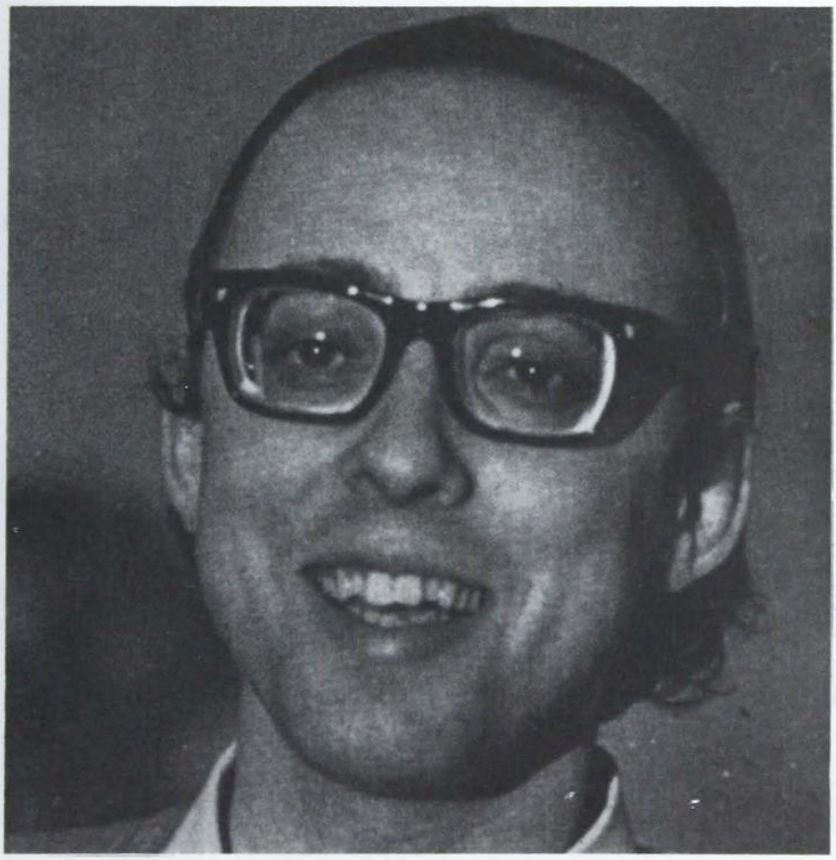
Con su gran amigo Roberto Bravo. Roberto estudiaba piano con el mismo profesor que me hacía clases a mí: de allí brotó la amistad y simpatía mutua que mantuvo con Jaime, cuya afición predilecta fue la música. El se daba tiempo para asistir a conciertos y el público se acostumbró a verlo en los teatros, siempre muy abrigado.



Mi hermano fue estrecho colaborador del general Augusto Pinochet. Durante el régimen militar su aporte fue fundamental en la redacción de la Constitución de 1980 y en la firmeza de su postura antimarxista.

Jaime muy serio –hasta enojado– rodeado de micrófonos. Combativo, valiente en la defensa de sus ideas, nunca temió expresarlas frente a la prensa. Su lucidez y su coraje le granjearon el respeto y el reconocimiento tanto de quienes compartían sus ideas como de aquellos que las rechazaban.

Una imagen del joven de los años 60: con pelo largo, sin corbata... Aquí lo vemos tal como lo conocíamos sus seres más próximos: de risa fácil, buen humor, gran imitador... Muy diferente a la severa imagen pública que proyectaría más tarde.



Jaime, inevitablemente, gravitó hacia un movimiento político renovador. A mediados de los años 80 nacería el partido que él lideró: la Unión Demócrata Independiente (UDI). Aquí lo vemos vestido con terno y corbata, durante una conferencia de prensa.

UNA NUEVA
GENERACION
PARA CHILE
UDI

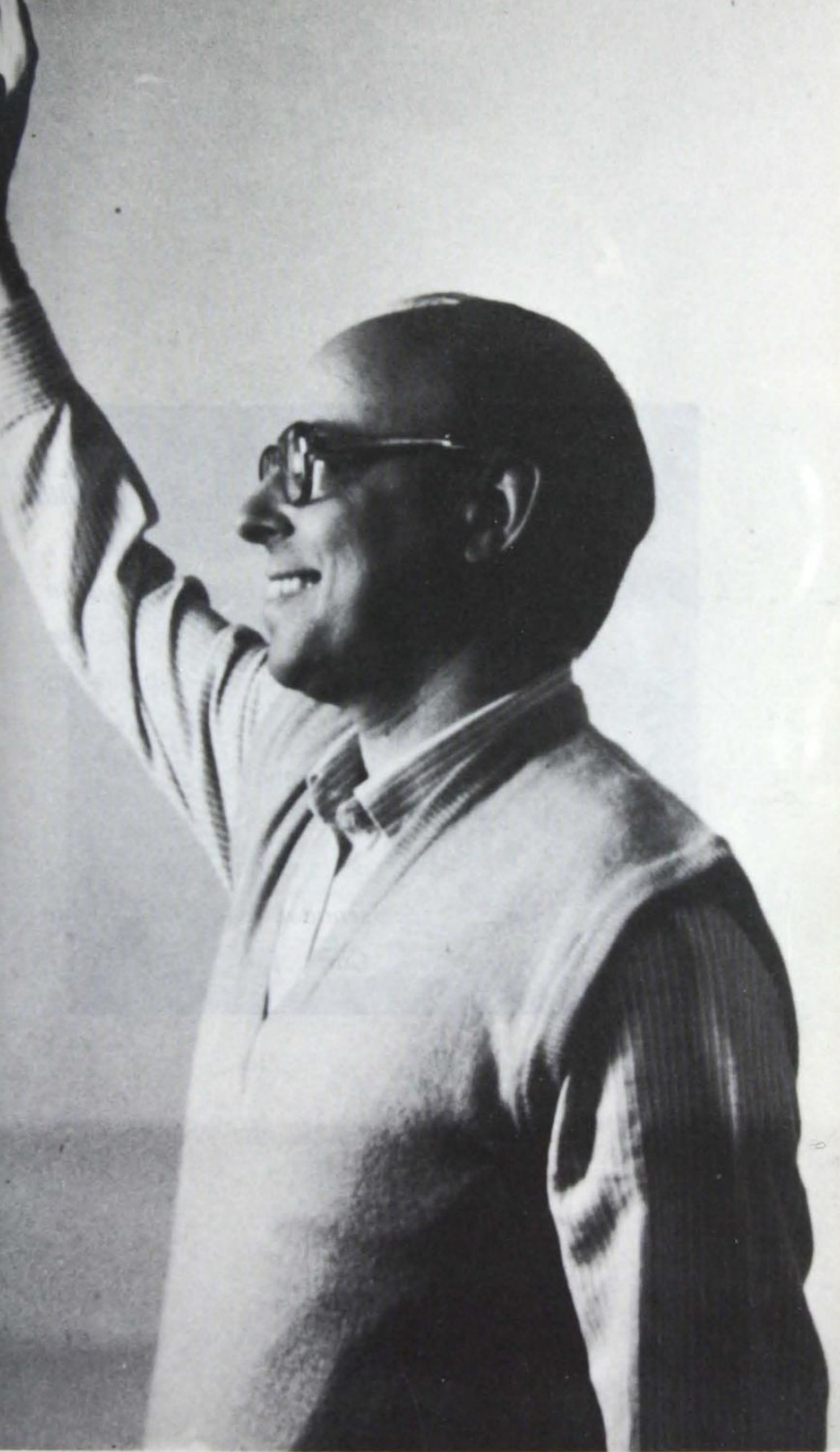
"Buena, inteligente y femenina" era la definición del modelo de mujer ideal que Jaime tenía. Quizá admiró tanto a la cantante Nidia Caro porque vio reunidas en ella esas características. Esta foto corresponde a un encuentro durante el Festival de la Canción de Viña del Mar, al que él asistía cada verano. Muchas veces declaró que le gustaba toda la música, sin exclusiones.

Por los canales de Venecia, junto a dos de sus grandes amigos: los diputados Andrés Chadwick y Antonio Coloma, con sus respectivas señoras. Imagino que un viaje como éste, realizado durante el invierno chileno, le permitía compartir momentos maravillosos con personas queridas y también arrancar del frío, que toleraba con dificultad...

En plena campaña electoral, en 1989. Nadie pensó existiera alguna posibilidad de que Jaime triunfara en las elecciones, debido al arrastre que tenían sus oponentes. Tal vez los que no lo conocían bien no contaban con su tenacidad, capacidad de entrega y real interés por la suerte de los más pobres, que fueron los que finalmente lo eligieron senador.

SENADOR PRESIDENTE SENADOR
BUCHI

Esta foto –en colores– se vio en los muros de la circunscripción Santiago Poniente en 1989, bajo el lema "Chile necesita un gran senador". El triunfo de Jaime aminoró el efecto emocional de la derrota del candidato de la derecha a la Presidencia de la República.



En el Senado, Jaime mantuvo hasta el último día su firme posición frente al indulto a los terroristas. No olvidaremos el discurso que pronunciara –el último– que terminó con las palabras "Voto que no". Aquí aparece en su escaño parlamentario, junto al senador de la UDI Eugenio Cantuarias.

Esta foto fue tomada al día siguiente de su muerte, en el departamento en que aún estaba patente su huella. Sobre el modesto escritorio aparece su antigua y fiel máquina de escribir mecánica, que dio vida a tantos documentos donde dejó plasmado su pensamiento.

Isabel y yo junto a mi madre durante la Misa celebrada en la iglesia de la Gratitud Nacional dos días después de la muerte de Jaime. Fue necesario esperar el regreso de la mamá...

Camino al cementerio. El ataúd de mi hermano Jaime fue transportado en una cureña, que atravesó el centro de Santiago en medio de grandes multitudes que mostraban su congoja. Cuando el cortejo pasó frente a las pergoleras de San Francisco, éstas lo cubrieron con una lluvia de pétalos de flores.

CAPITULO V

Universidad, política y televisión

Universidad, política y televisión

El tema de las ideas atrajo su atención desde muy temprana edad. A tal punto, que cuando se trató de discurrir qué carrera estudiar en la universidad, su primer impulso fue filosofía: "para ser profesor de dicho ramo en los colegios", le dijo a mi madre.

Si bien luego de variadas disquisiciones optó por integrarse a la Escuela de Leyes de la Universidad Católica, su prioridad nunca fue la de ser abogado. ("No estoy dispuesto a ejercer una profesión en la que el bien y el mal están entregados a la mayor o menor inteligencia de sus especialistas.") Su vocación era, sin duda, la docencia. Yendo aún más lejos, me atrevería a aventurar que, a lo largo de su vida, dio en parte la sensación de estar casi siempre haciendo clases... Tanto en el aula como alrededor de una mesa de comida, en el living de la casa o en un paseo campestre, la presencia de Jaime –aunque jovial, divertido y

simpático– sugería un maestro en relación con sus alumnos, más que uno de tantos en igualdad de condiciones.

Como alumno descolló siempre. Me da la impresión de que cumplió con sus propias expectativas y con las ajenas. Pienso que tal vez lo más relevante de su experiencia estudiantil en la Universidad Católica fue haber sido el entusiasta artífice del Movimiento Gremialista que él mismo definió así:

"El Gremialismo no es una ideología política ni jamás ha pretendido serlo. Muy por el contrario, propicia la autonomía de los cuerpos intermedios no políticos de la sociedad, para cumplir con sus fines propios, sin ser instrumentalizados por ideologías, gobiernos o partidos políticos, cualesquiera que estos sean. Sin embargo, esto no impide que los gremialistas, en cuanto ciudadanos que somos, asumamos la opción política, sea ideológica o contingente, que cada cual prefiera."

El auge de este movimiento universitario, creado y alimentado por Jaime, alcanzó suficiente resonancia entre los alumnos, llegando a liderar la Federación de Estudiantes (FEUC) en más de diez períodos.

Como profesor, mi hermano intentaba afanosamente colaborar en la construcción mental y valórica de sus alumnos, no sólo con el objetivo de que éstos llegaran a ser buenos abogados, sino que, por sobre todo, buenos seres humanos, enraizados en los ideales

cristianos que él no solamente profesaba, sino sentía su deber transmitir a las generaciones jóvenes. Y esto, porque jamás olvidó su misión de apóstol de la fe. Tal vez por ello siempre comenzaba sus clases con el rezo del Avemaría...

En cuanto a la experiencia política en la vida de Jaime, es muy poco lo que quisiera decir. Abundarán las publicaciones que hablen al respecto. Confieso que tengo especial dificultad para comprender y adentrarme en las bondades de ese universo y, por tanto, para entender sus mecanismos (Entre estos, por citar un solo ejemplo, el de defender con apasionado entusiasmo una medida, si ella es tomada por el propio partido, y el condenarla despiadadamente si ella es recomendada por el adversario...).

Agradezco a Dios que haya quienes se sientan llamados a dirigir generosamente los destinos del país, de manera que así haya otros que podamos marginarnos de ese escenario donde las luchas por el poder nos resultan demasiado ásperas, no siempre coherentes y, en general, poco edificantes.

Jaime, en cambio, heredó –de antepasados por parte de padre y de madre (con parlamentarios en ambas ramas familiares)– el gusto y el afán por el servicio público, inscribiéndose cuando sólo tenía trece años en la Juventud Conservadora. Era tal el atractivo que en él ejercía la cosa pública, que aún lo

recuerdo en los balcones de nuestra casa de Almirante Barroso con Alameda –que posteriormente fuera el Centro Belarmino– cuando, no teniendo más de cinco años, observaba con deleite las manifestaciones políticas y las conversaciones de alto vuelo que en torno a ellas se generaban en casa.

De tal manera, la política fue para él más que una vocación, un imperativo ineludible que lo arrastró con fuerza arrolladora: sus 44 años de vida se vieron plasmados en una incesante lucha por llevar adelante –con ahínco y pasión– ese noble propósito de servidor público.

Hombre de doctrina más que político –diría yo– terminó, sin embargo, en la arena misma del debate diario y contingente, convertido en un jugador más de la cancha democrática. Un jugador –al parecer– con características singulares. Tan singulares que hoy, a cinco meses de su muerte, partidarios y adversarios suyos admiten que se advierte un vacío en la cancha de juego, a causa de su ausencia...

Al momento de ocurrir el asesinato, las encuestas lo sindicaban como el líder de la oposición. Para sus contrincantes, era un punto de referencia. Para sus partidarios, un líder sin parangón. Para los ciudadanos corrientes, un político carismático –amado u odiado– dueño de una dialéctica que unos aplaudían con euforia y otros abominaban visceralmente.

Porque a él se le amaba u odiaba... Sólo que cuando ocurría lo primero, era a causa de su persona; en cambio, cuando sucedía lo segundo, era con motivo de sus ideas.

Si uno se viera en la obligación de señalar cuál era, para él, la "idea madre" que movilizaba su pensamiento político, tendría que convenir que durante toda su vida fue, por sobre todo, un decidido antimarxista. Y no era de extrañar: la concepción de Karl Marx acerca del hombre y de la historia estaba sin duda en las antípodas de su pensamiento. (A la pregunta: Fuera de los textos religiosos, ¿qué libro ha influido en Ud. en forma importante?, él respondió "El Principito" de Saint Exupery y "El Estado y la Revolución" de Lenin...) Una interpretación materialista y atea respecto de la existencia no podía sino herirlo en lo más profundo de su alma. Por esta razón, empeñó sus mejores energías para combatir a ese enemigo que le parecía temible y peligroso, ya que quienes caían bajo su dominio no recuperaban jamás su libertad.

"¿Te das cuenta –me comentó poco antes de morir– que si la caída del muro de Berlín y el desmoronamiento del comunismo hubieran ocurrido veinte años antes, yo me habría ahorrado toda la lucha librada contra ese adversario implacable y despiadado, que sumió por tanto tiempo a una parte de la humanidad en

una tiranía, en la que reinaban la miseria y la persecución religiosa?"

Ahora bien, para ser honestos, no es que Jaime creyera que con el derrumbamiento de la Cortina de Hierro dicho peligro se desvanecía del todo... El pensaba que el marxismo "aggiornado" de Gramsci estaba demostrando una indesmentible eficacia en el mundo contemporáneo.

"El marxismo entendió –decía– que no era posible seguir invadiendo con tanques los territorios que deseaba conquistar y optó entonces por invadir las mentes, permeando con sus antivalores las manifestaciones culturales de las cuales se nutren los hombres. Es así que hoy día Europa es un continente en el que casi no quedan vestigios del pensamiento occidental cristiano, ocurriendo algo parecido en Norteamérica. Latinoamérica es, como dice el Papa Juan Pablo II, el continente de la esperanza y es por ello que debemos sentirnos interpelados por su palabra cuando nos llama a Evangelizar la Cultura, como único medio real y eficaz de imprimir en nuestra sociedad el espíritu de Cristo."

Jaime llegaba aún más lejos cuando afirmaba:

"En la actualidad, la discusión no se dará más en torno a la economía estatal o social de mercado. Hasta la Unión Soviética entendió que esta última era el único camino para alcanzar el desarrollo. La lucha se

librará ahora en el campo de los valores morales y no económicos. Y mientras los cristianos no nos atrevamos a defender nuestros principios e ideales, iremos entregando cobardemente el terreno a quienes piensan la vida y el mundo al margen de Dios. Y como dice también el Papa: "cuando el hombre construye un mundo sin Dios, termina construyendo un mundo contra el hombre..."

Una vez más, la imagen de Dios aparece en el vértice superior de sus análisis, como si fuese el leit motiv de sus preocupaciones. Tal vez por ello, en el último tiempo enfatizó con más fuerza que nunca el que su partido no se desarrollara a espaldas del espíritu cristiano. Le escuché, no obstante, decir que la UDI no debía ser un partido confesional "porque jamás hay que caer en el error de suponer que la opción cristiana está en un partido y no en otro; es perfectamente lícito y posible adherir con igual fuerza al cristianismo desde distintas alternativas políticas".

¡Cuántas veces debatimos, por otra parte, en torno a que los fríos criterios de eficiencia y competitividad de la economía social de mercadσ suelen atentar contra el espíritu de solidaridad y de respeto por la integridad de la persona humana! (tema abordado por el Papa en su reciente Encíclica Centesimus Annus). Confieso la alegríà que me produjo comprobar lo muy sensible que se fue poniendo Jaime, en el último

tiempo, respecto a que el desarrollo y progreso que postula la economía de mercado no puede deshumanizar el sistema al punto de atentar contra el equilibrio espiritual, psíquico y familiar, único camino para que el hombre pueda alcanzar un apreciable nivel de felicidad en esta tierra.

Me atrevería a asegurar que si Jaime estuviese hoy con vida, suscribiría de corazón el siguiente párrafo de la última encíclica social, donde el Sumo Pontífice señala: "La sociedad del bienestar o sociedad de consumo tiende a derrotar al marxismo en el terreno del puro materialismo, mostrando cómo una sociedad de libre mercado es capaz de satisfacer las necesidades materiales humanas más plenamente de lo que aseguraba el comunismo y excluyendo también los valores espirituales. En realidad, si bien por un lado es cierto que este modelo social muestra el fracaso del marxismo para construir una sociedad nueva y mejor, por otro lado, al negar su existencia autónoma y su valor a la moral y al derecho, así como a la cultura y a la religión, coincide con el marxismo en reducir totalmente al hombre a la esfera de lo económico y a la satisfacción de las necesidades materiales".

He dicho con anterioridad que una de las condiciones que más admiré en mi hermano era su capacidad de avanzar interiormente en la búsqueda de una verdad cada vez más completa y compleja, aunque ello

le exigiera modificar pensamientos y actitudes. Y la política no estuvo al margen de ese proceso.

No puedo dejar de reconocer lo notable que me pareció que ese joven que fuera irrestricto admirador de José Antonio Primo de Rivera, del Generalísimo Franco, como asimismo del sistema monárquico, terminara no sólo colaborando en la transición hacia la democracia del régimen militar chileno, sino siendo electo senador por voluntad popular...

Confieso que a lo largo de ese trayecto discutimos una y mil veces sobre esto y aquello. Pese a nuestras diferencias, siempre me asombraba lo coherente de sus argumentos y me sobrecogía la fuerza de sus convicciones. Sólo que, a mi juicio, él tendía a percibir la realidad en blancos y negros, en tanto yo la veo matizada en mil tonos de grises... Tal vez por ello él afirmaba que yo pertenecía a esa extraña categoría de seres que él denominaba "pluralistas mentales". Y, a decir verdad, creo que tenía razón: nunca he creído que la verdad –en materia política– se encuentre toda en una corriente o partido determinado. La veo, más bien, bastante prorrateada...

Quisiera referirme a otra característica de Jaime que siempre celebré, porque me parece escasa en el mercado político: su capacidad para atreverse a ser impopular... Tengo la impresión de que en dicho mundo son pocos los que se animan a defender sin

concesiones aquello en lo cual creen, a riesgo de perder votos, simpatías o adhesión popular. Se observa una cierta tendencia a congraciarse con el electorado, lo que no me parece del todo ilegítimo, si se piensa que los políticos deben necesariamente seducir a las masas para conseguir su apoyo. Y se seduce más fácilmente diciendo aquello que el otro quiere oír, más que defendiendo una verdad que puede contrariar los deseos de quien escucha...

En todo caso, para bien o para mal, a Jaime, carente de ambición personal, poco le importaba gustar o no gustar... Era la causa y no su persona la que estaba en juego. Es así como nunca lo vi envanecerse ni jactarse por los triunfos, como tampoco deprimirse por los fracasos. Estaba por encima y más allá de los vaivenes del aplauso y de la crítica.

"Hay que hacer y decir aquello que uno cree –afirmaba– y nunca estar buscando el favor del electorado. Porque éste suele ser veleidoso y tan pronto te aclama, como luego te crucifica. Lo que no te perdona es que lo engañes, que seas un oportunista que se acomoda según donde caliente el sol... Esto es deleznable y la gente lo percibe así."

Es cierto –como ya lo dije– que él fue modificando su pensamiento a lo largo de su vida. No digo sus principios ni los valores a los cuales adhería. Me refiero a su manera de aproximarse a ellos, a través de

un análisis cada vez más abierto a considerar otras variables de las que su propio razonamiento era capaz de concebir.

Reconozco que siempre me ha parecido tremendamente atractiva, en los seres humanos, la capacidad de evolucionar de modo que el paso de los años dé cuenta de un proceso de madurez y desarrollo interno. Poco atrayentes he considerado, en cambio, aquellas mentalidades más bien estáticas, que siguen diciendo lo mismo y de la misma manera, como si hubiesen permanecido fijas en etapas adolescentes o juveniles, sin haber sufrido cambios sustanciales que permitan comprobar, al acercarse a ellas, un progresivo crecimiento interior. Como bien decía alguien: "No podemos retirarnos de la cancha de la vida iguales a cuando ingresamos a jugar en ella...".

Es por este motivo que se me vienen a la memoria esas innumerables conversaciones que sostuve con Jaime, a raíz de alguna participación suya en programas de televisión, donde el periodista solía extraer de su carpeta opiniones vertidas por su entrevistado hacía tanto o cuanto tiempo: "Ud. dijo esto o aquello dos años atrás... ¿por qué hoy dice otra cosa...?", era la pregunta que buscaba dejar al descubierto una contradicción.

Su réplica espontánea, en tales ocasiones, se traducía en un intento por acercar las diferencias entre

lo dicho antes y después. Yo discrepaba de ese mecanismo de defensa suyo, tema que a él le resultó interesante de discutir, particularmente en los últimos años.

Sería muy penoso –le decía yo– que no fueses receptivo a la dinámica del tiempo, a las distintas circunstancias históricas, a tu propia maduración intelectual y afectiva, de tal manera que a los cuarenta años pensaras y dijeras lo mismo que a los treinta... o a los treinta, lo mismo que a los veinte... ¿Acaso la sabiduría que da el tiempo a los años no debiera ser lo suficientemente acumulativa como para ir abriendo espacios a nuevas preguntas, aumentando y no disminuyendo el nivel de asombro, de modo de extender y profundizar nuestro abanico de reflexiones, por el hecho de ir percibiendo mejor las realidades humanas que nos conciernen?

Por lo tanto, si nuestro decir de hoy no es el mismo que el de ayer, tanto mejor... Es señal de que cabalgamos y que estamos dispuestos a "complicarnos la vida" no saturando nuestras respuestas, sino acicateando nuestra inteligencia para exigirnos en la incesante búsqueda de la verdad, que siempre es más intrincada y misteriosa de lo que suponemos a primera vista.

Luego de varios intercambios de opiniones, terminamos por coincidir en que "la única verdad inamovible y absoluta es la Verdad con mayúscula que pro-

viene de Dios y que, por el hecho de ser una verdad que está fuera de nosotros y a la cual estamos referidos, no nos pertenece y, por tanto, no nos es posible relativizarla o subjetivizarla a nuestro amaño... Pero en cuanto a las verdades con minúscula (entre ellas la de la política), éstas son discutibles, perfeccionables, susceptibles de ser relativizadas.

Aún cuando doy fe de que Jaime así lo pensaba, no por ello dejo de hacerme cargo del esfuerzo de su voluntad por traducir esa convicción en actitudes concretas que así lo reflejaran. Admito –y él también– que muchas de sus "puestas en escena" daban para pensar que él se sentía dueño de toda la verdad y no sólo de una parte de ella. Pero yo sé que eso no correspondía a su sentir interno y que era más bien la fuerza de su estructura psicológica –y no el fruto de su convencimiento– la que lo llevaba a proyectar una imagen de mayor severidad y tiesura que la que, en justicia, debió haber proyectado.

Innumerables veces, a lo largo del tiempo, fuimos conversando acerca de su presencia en foros políticos a través de la televisión. Los adultos lo recuerdan, seguro, por su destacada intervención como panelista estable del programa "A Esta Hora se Improvisa", que Canal 13 transmitía domingo a domingo durante el gobierno de la Unidad Popular presidido por Salvador Allende. Allí libró una lucha frontal contra el régimen

marxista y lo hizo con tal vehemencia y valentía que nosotros siempre pensamos, en ese entonces, que era muy posible que atentaran en cualquier momento contra su vida. Y él estaba consciente de ello. En una carta dirigida a nuestra madre y fechada el 29 de agosto de 1973 (a 12 días del pronunciamiento militar) escribió:

"Creo más indispensable que nunca reforzar nuestra convicción de que, después de Dios, nos debemos a Chile, que tanto nos significa en su pasado y de cuyo futuro tendremos que responder –en forma anónima, pero no por ello menos real– ante las generaciones que vengan. Cuanto podamos tener que sufrir y perder por el bien de Chile, hay que tomarlo como un signo de la Providencia y como el necesario sacrificio que entraña el cumplimiento del deber."

Casi veinte años despues, alguien –¿quién?– cobró esa cuenta, u otra... Cuando le comentaron a mi madre lo desgarrador que debía ser para ella el haber perdido a su hijo en forma no sólo brutal, sino inesperada y repentina, ella respondió: "Brutal, sí. Inesperada, no. Yo pensé siempre que lo matarían en 1973... Y Dios me lo regaló dieciocho años más..."

Medito un instante y pienso que, en verdad, nos lo regaló además a todos quienes nos nutrimos de su afecto, consejo y fe inconmensurable. Se los regaló, también, a aquellos que gracias a su compasión salvaron su vida, recuperaron su libertad o pudieron retor-

nar al país, en años donde el rigor del régimen militar provocó aflicciones y tormentos inenarrables a algunos de sus adversarios... Pienso que fue un regalo, por último, para la historia de Chile por dos razones. La primera: porque según algunos, era un político raramente visionario: toda vez que la opinión pública –y yo con ella– se sumía en el más profundo desconcierto, con motivo de reacciones o "movidas" suyas que parecían del todo insensatas, ocurre que, no siempre pero muchas veces, a la larga aquellas terminaban adquiriendo un sentido, o resultaban útiles para la vida cívica de la nación. La segunda: porque su propia sangre serviría para pagar los errores del régimen al que él sirvió –colaborando activamente en la reconstrucción del país– consiguiendo con ello acercar las posiciones que en el preciso momento de su muerte parecían irreconciliables. ¿Podríamos o no decir que así como "París bien vale una misa", ese saldo de cuentas bien valió la sangre de Jaime...? Yo personalmente pienso que sí. Y no porque a mí se me haya ocurrido pensarlo jamás de esa manera, sino porque Jaime lo pensaba así y logró convencerme...

Pero volvamos a la televisión... Creo que aun cuando se discrepara con él, su presencia en los foros de TV me parecía, la mayoría de las veces, simplemente colosal. La fuerza de sus argumentos, la consistencia y claridad de sus análisis y su brillante

dialéctica daban peso y realce al espectáculo. Es verdad que, a ratos, sus racionalizaciones podían resultar exasperantes, a la vez que su lógica impecable endurecía los latidos del corazón... Yo echaba de menos, entonces, esa cordialidad que suele brotar de las arterias bien aceitadas, que impiden el enfriamiento del diálogo...

Digamos, en honor a la verdad, que era la política la que imprimía terquedad al lenguaje de Jaime. Cuando el tema en cuestión era el fútbol, la música, la religión o lo que fuese, su tono era coloquial y su sonrisa afloraba en sus labios en forma asidua. Para qué decir los niveles de simpatía que lograba despertar cuando daba rienda suelta a su vena humorística y a esas imitaciones que ejecutaba con maestría, condiciones ambas que heredó de nuestro padre, un hombre inteligente y encantador, cuya pasión en la vida fue el fútbol y la Universidad Católica y junto a quien concurrimos, de niños, mil veces al estadio... (De allí nuestra entusiasta afición por el deporte del balompié...)

Retomo el hilo de la política... A sabiendas de que ésta le fruncía el ceño y que ello lo llevaba de pronto a ser un interlocutor un tanto exageradamente riguroso, procuró conscientemente ir suavizando las formas de su decir. Nunca olvidaré aquellas llamadas telefónicas suyas, a avanzadas horas de la noche, después de haber participado en algún programa de

televisión, para preguntarme: "¿Habré sido muy duro con fulano...?" o "¿Te pareció que fui demasiado implacable al rebatir a sutano...?" o "¿No habrá sido muy hiriente ese comentario que hice... o poco caritativo al usar la ironía con tal otro...?"

Así estaba él de atento, para no ofender a su prójimo y para ver cómo ir templando esos enojos que le enturbiaban el ánimo y manchaban su alma... Soy testigo de que al final de su vida, nada que yo recuerde conseguía enfadarlo y es así que al enterarse de algunos apodos, deslealtades y persecuciones –provenientes del más amplio registro de sus adversarios– jamás le escuché una réplica que importara agraviar de vuelta a quien lo había denostado o zaherido. "¡Qué manera de saber perdonar el "Pelao" y de no guardar rencor...!", me comentó uno de sus alumnos universitarios, poco antes de que le llegara la muerte.

No quisiera dejar de consignar en estas páginas, aunque sea muy en breve, una experiencia política que si bien fue más pública que privada, tuvo a la vez un "por dentro" que permitirá al lector conocer ese margen silencioso de Jaime, al interior del cual muchas veces se gestaron decisiones de las que luego fue testigo la opinión pública. Me refiero a aquella campaña senatorial que realizara bajo el lema "Chile necesita un gran senador" y que, según él, fue una de

las vivencias más ricas de su vida, amén de no estar en sus planes...

Cuenta mi madre que cierto día le preguntó a Jaime: "¿Es efectivo que vas a presentarte de candidato a senador...?", a lo cual él contestó con extrema naturalidad: "No sé, depende de lo que diga Jovino (Novoa). Ellos (se refería a su partido) verán si les parece necesario llevarme..."

Al mes siguiente, confirmada la candidatura, la mamá quiso saber por cuál circunscripción iría. El le dijo que por Santiago Poniente. "¡Pero por ahí no tienes ninguna chance de salir, y menos con Ricardo Lagos y Andrés Zaldívar en la lista contraria..!", le refutó ella afligida. Y él, una vez más, la sorprendió con su respuesta:

"Es verdad que es algo muy difícil, pero no imposible. No te olvides que la mayor resistencia la tengo de Plaza Italia hacia arriba y no hacia abajo... En todo caso, las batallas hay que darlas. Si no se dan, no es posible ganarlas. De lo que sí estoy cierto es que, de todos nosotros, el que más preparado está para perder soy yo... A los demás, la derrota podría afectarlos mucho".

Si bien Jaime tuvo siempre especial "llegada" con las personas modestas y sencillas, provenientes de los sectores más necesitados de la población, su acercamiento a las zonas de mayor indigencia, con motivo

de la campaña, estremeció su corazón como nunca antes. No es lo mismo, por cierto, pensar la pobreza desde el escritorio o desde el aula que dejarse penetrar por ella desde la intemperie, la humedad, la pestilencia y la marginalidad real... (No es cuestión de política, sino de sensibilidad).

No hay duda de que su concepción cristiana de la vida le hacía estar muy lejos de una actitud clasista y excluyente, propia de ciertos sectores de la derecha chilena. De las veces en que precisamente recuerdo haberlo visto quizá más indignado y dolido, fue a causa de las incomprensiones de aquellos que sostenían que su partido trabajaba con el "lumpen", término que a él le resultaba inaceptable para referirse a los más pobres de los pobres. "Efectivamente –decía– a nosotros nos interesa el destino de aquellos que habitan las poblaciones marginales. Y por eso trabajamos por ellos, con ellos y para ellos..."

No he hablado, hasta aquí, de política. Ni pienso hacerlo. Me he comprometido a hablar de Jaime y de lo que mi relación con él me permitió descubrir en su persona. Por lo demás, pienso honestamente que él era mucho más que su partido (al que debo decir tenía la obsesión de que ingresara el abogado, ex Vice Rector Académico de la UC y gran amigo suyo, Hernán Larraín) así como era más que su cargo de senador, que su rol de maestro, que sus ideas políticas...

Estaba dotado, como ya lo he dicho, de una hipersensibilidad que le exigía protegerse de aquellos impactos que pudiesen descompensar su equilibrio emocional. Siendo éste un asunto que manaba con frecuencia en nuestras conversaciones, guardo nítida en mi memoria aquella ocasión en que me explicó lo que le había ocurrido, con motivo de ese contacto directo que estableciera con sus electores poblacionales y rurales:

"Tuve no sólo la sensación –me dijo– sino la certeza más absoluta de que Cristo habitaba en cada uno de ellos. Siempre he pensado que los pobres son los predilectos de Dios. Es verdad que el Señor en su Evangelio se refiere a los pobres de espíritu, pero no es menos cierto que es más fácil lograr ese desasimiento cuando se tiene poco que cuando se tiene mucho... Me da la impresión de que la excesiva riqueza material tiende a dañar más que a beneficiar a las almas de las personas... Y ha de ser por ello que uno advierte en los pobres, por lo general, un mayor desprendimiento –tal vez porque tienen poco o nada de qué desprenderse–, una mayor capacidad de compartir y de ser solidarios –de allí los "allegados"– que lo que suele verse entre la gente más adinerada... Esta responde y responde bien ante grandes catástrofes o grandes causas, por lo general publicitadas, pero parece más bien insensible en el diario vivir... Muchas veces he pensado que

resulta más necesario evangelizar a los ricos que a los pobres..."

¿Cómo no plasmar, precisamente aquí, esa escena en la que Jaime, acompañado de uno de sus correligionarios, atravesaba –durante una de sus giras electorales– cerca de un repugnante basural que lindaba con una miserable población suburbana y que despedía a su alrededor tal hediondez, que su compañero lo invitó a cambiar de rumbo, con el fin de apartarse del lugar...? Pues bien, Jaime se negó a hacerlo, respondiéndole: "No. Sigamos por aquí, es olor a Cristo..."

Es así que aun cuando puedo dar fe de que mi hermano estuvo cerca del corazón de Cristo a lo largo de toda su vida, nunca me pareció haberlo visto TAN cerca como cuando vio el rostro de Dios en todos aquellos compatriotas suyos que habitaban los recodos más pobres de aquel distrito que, finalmente, lo convirtió en Senador de la República.

Para poner fin a este capítulo, en el que he incluido mi percepción del Jaime político (hasta donde me ha parecido prudente y razonable), deseo apuntar a la significación de dos figuras señeras en ese campo de su quehacer público: don Jorge Alessandri y el general Augusto Pinochet. Desde mi propia perspectiva, reconozco que siempre apuntaré a realidades internas, más que a externas, para tratar de desentrañar las razones

de por qué los seres humanos adherimos a determinados estilos de vida, de pareja, de maneras de relacionarse con Dios, de militar o no militar en tal o cual partido político... Así las cosas, pienso que más allá de la admiración o "sintonía ideológica" que mi hermano puede haber tenido respecto del uno y del otro, fue una impronta de su historia personal –que no es del caso analizar acá– la que influyó en él, llevándolo a buscar "figuras paternas" de rasgos más bien autoritarios, dominantes, imperativos.

Demás está decir que el grado de afecto y lealtad que Jaime profesó a ambos fue de una radicalidad sorprendente y, a juicio de algunos, tal vez excesiva. Me consta –y ha de haberles constado a ellos– que Jaime era leal pero no incondicional. Además, figuraba entre aquellos que prefieren disentir con el que consideran su gobierno en forma privada y no a través de los medios de comunicación... No cabe duda que pagó caro por ello; pero lo cierto es que partió al encuentro con Dios, arrepentido de sus errores y con la conciencia de haber expuesto su vida por amor a su Patria....

CAPITULO VI

Las mujeres y el amor

Las mujeres y el amor

Pregunta recurrente –en relación a Jaime– fue para muchos, aquella que se refería a las mujeres: ¿cómo eran las que le gustaban y las que no? ¿Pololeó alguna vez? ¿Se le pasó por la mente contraer matrimonio...?

Si convenimos en que los seres humanos tenemos un alma, una inteligencia, un corazón y un cuerpo, cabe reconocer que Jaime experimentó un desarrollo espectacular respecto a los dos primeros, potenciando su espíritu y afinando su inteligencia hasta límites sorprendentes.

Su corazón era grande –¡qué duda cabe!– pero las zonas más íntimas de su afectividad se escabulleron siempre al interior de ese caparazón que hacía prácticamente inexpugnables esos laberintos donde habitaban sus amores humanos. Debo agradecerle, no obstante, que a lo largo de los últimos años me haya

permitido explorar en esos repliegues y así enterarme de ciertos miedos, inseguridades y dolores que yacieron por tanto tiempo ocultos y silenciados. (A propósito de miedos, permítaseme un paréntesis: parece indesmentible la afirmación de que Jaime era valiente. Particularmente valiente. Pero *no* en virtud de que no tuviese miedo sino de que, teniéndolo, lo vencía...)

Pero volvamos al corazón... Pienso que así como nunca encontró éste el lenguaje adecuado y convincente para develar su tremenda riqueza afectiva –debido a que era bastante reprimido– su cuerpo tampoco fue el mejor instrumento de expresión de esa vitalidad interna que lo colmaba. Era endeble y desvalido. Más bien torpe y poco diestro, solíamos reírnos –y él también– de su magna ineptitud.

El suyo era un cuerpo friolento, poco flexible y menos aún, atlético. Aprensivo hasta el infinito, se cuidaba de los cambios de temperatura, las corrientes de aire, el sol excesivo. Era, por qué no decirlo, bastante hipocondríaco... Si bien nunca estuvo aquejado de ninguna enfermedad, acusaba preocupación toda vez que el termómetro marcaba un grado sobre los 37. Y la administración del "paracetamol", en esas circunstancias, se convertía en razón para llamarme tres o cuatro veces diarias, con el fin de saber si aumentaba o disminuía la dosis. (Jaime siempre creyó que yo había heredado los conocimientos médicos de

mi marido –con quien, mientras ambos vivían, mantuvo una excelente relación afectiva y estimulante diálogo intelectual– y nunca logré convencerlo de que no era así...)

Respecto al manejo de la sexualidad, Jaime era –al decir de Freud– un sublimador de los instintos. Sé que hoy en día hablar de castidad parece demencial, pero cuando siento que me he comprometido a decir de él todo aquello que ayude al lector a acceder a esos territorios íntimos y desconocidos, ¿cómo no referirme –pienso– a un tema que sin duda despertó mil interrogantes en esta calidad suya de solterón empedernido...?

Como dije: Jaime era de aquellos que creían en la virtud de la castidad. Y razonaba de la siguiente manera:

"Ser castos, pudiendo no serlo, es un signo de viril compromiso con nuestro ideal cristiano. Lamentablemente, la castidad es una virtud desprestigiada en el mundo de hoy y el precio que la humanidad está pagando por ello se llama SIDA. Compadezco a quienes lo padecen, pero discrepo de los que han reducido el problema a una cuestión de condones. El manejo responsable de la sexualidad es un asunto de principios, no de soluciones prácticas. Yo sólo concibo las relaciones sexuales al interior del matrimonio. Hay quienes se creen libres, porque las practican a diestra

y siniestra. Yo creo que son, más bien, esclavos de sus instintos..."

Recuerdo una ocasión en que alguien le espetó, con cierta sorna y tono burlesco, cómo era posible que una persona con las hormonas bien puestas, no tuviese necesidad de una vida sexual activa... Para mi sorpresa, su respuesta no provino del campo de la ética, sino de la comprobación empírica de la realidad:

"Me parece notable y pintoresco" –refutó con humor– "que muchas de las personas que suelen hacer ese tipo de cuestionamiento, que se traduce en algo así como ¿es posible que usted pueda vivir sin sexo?, tengan ellas mismas toda suerte de problemas por el mismísimo hecho de practicar el sexo... Me pregunto ¿cuántos matrimonios funcionan sexualmente en forma satisfactoria? ¿En cuántas parejas la práctica del sexo no es necesariamente expresión de amor, sino una mera satisfacción biológica? ¿Cuántas frigideces y cuántas impotencias? Como me dijo una vez una amiga casada: "no sabes para cuántas de nosotras sería un alivio el que nos liberaran de la obligación sexual en el matrimonio..." Para qué decir de las angustias y las culpas que se generan entre quienes practican el sexo en situaciones de clandestinidad... Sé que pocos se atreverían a defender públicamente esta hipótesis, de que la práctica sexual no es indispensable para el ser humano; pero también sé

que hay muchos que lo piensan, aunque no lo dirán jamás..."

En términos más bien conceptuales –no producto de la observación de la realidad en virtud de la experiencia– cuando a Jaime le preguntaron en una entrevista qué importancia le concedía al sexo en la vida, respondió:

"El sexo es una dimensión fundamental del ser humano, que debe ser educada desde niño y proyectada después con la mayor riqueza afectiva. Debe llegar a ser una manifestación física de un afecto espiritual. Del amor. El problema es que, hoy en día, el sexo pareciera haberse ido transformando en un instrumento de mero placer y, en ese caso, naturalmente se destruye su nobleza."

El, por su parte, nunca consideró el matrimonio como un camino al cual se sintiera llamado. Como ya lo he dicho, Jaime se debatía entre el sacerdocio y el servicio público. Le oí afirmar incluso, en más de una oportunidad, que no sólo los sacerdotes debían ser célibes –para poder entregarse a Dios y al prójimo sin restricciones de ninguna índole– sino que el ideal sería que también lo fuesen quienes se dedican a la política. Y lo formulaba de la siguiente forma:"Pienso que ésta lleva a sacrificar, peligrosamente, la estabilidad familiar, ya que sus requerimientos suelen exigir la postergación de esa mujer y esos hijos que necesitan la presencia y el compromiso de ese marido y ese padre

que, a causa de la política, muchas veces abandona dichas responsabilidades."

Es posible que entre los 15 y los 20 años, él haya demostrado alguna preferencia por una niña en relación a otra, pero eso nunca se concretó en un pololeo. No le importaba que nosotras con Isabel lo embromáramos con ésta o aquélla. El, simplemente, "estaba en otra..." De adulto, sus mejores amigas fueron las señoras de sus amigos, quienes lo acogieron siempre con extremado afecto y consideración, aceptando de buen grado sus mañas de caballero asolteronado, así como el sacrificio de los tiempos que sus maridos le entregaban a la causa política que Jaime guiaba... Lo incluían en sus viajes y actividades de fines de semana, donde cultivaban profundas relaciones de amistad. Jaime rendía un verdadero culto a la amistad: recuerdo haber comentado más de una vez con él "Los Cuatro Amores" de C.S. Lewis (cuyo libro "El problema del dolor" lo impactó profundamente) y lo mucho que compartía la gran valoración que el autor le concede en dicha obra a este sentimiento.

En relación al amor, reproduzco a continuación una respuesta textual suya, cuando se le formulara la pregunta acerca de lo que, para él, significaba esta realidad afectiva:

"Yo creo que hay que distinguir tres planos distintos en el amor. Uno, que yo llamaría el enamora-

miento, que consiste básicamente en una atracción física y sexual. Otra dimensión es el afecto o cariño que se da entre las personas. Y una tercera versión del amor es la virtud cristiana que se llama caridad, como virtud teologal. Esta última consiste en el amor a Dios y el amor al prójimo por amor de Dios, lo cual supone buscar el bien de la otra persona. Y es por esto que yo tengo el deber de amar a mi enemigo. Naturalmente que no tengo el deber de tenerle afecto, pero sí el de buscar su bien moral. El amor, como virtud teologal, supone a veces negarle a una persona lo que esa persona quiere, si en realidad no le conviene. Es lo que hace el padre con el hijo cuando no le da en el gusto, porque sabe que dándoselo, lo dañaría. Eso no es una falta de amor, sino un signo de amor."

"En relación a los planos anteriores –continuaba– pienso que no debe separarse el enamoramiento o amor físico del amor afectivo, porque sólo ese afecto le imprime al sexo su nobleza, su proyección, su sentido. Ni tampoco debe separarse del amor teologal. Cada uno debe buscar el bien moral del otro y eso implica muchas veces renunciamiento, una de las cosas que hoy se olvidan: esa conciencia de que a veces no se puede satisfacer el instinto porque hay una norma moral que en ese caso habría que violar, lo que implicaría desentenderse del bien moral propio o del otro."

–¿Cómo te gustan las mujeres? –le pregunté de joven y no tan joven...

–Buenas, inteligentes y femeninas –fue invariablemente su respuesta.

El siempre puso la bondad por delante. Tanto respecto de los hombres como de las mujeres. Recuerdo cuánto le gustaba traer a colación aquella anécdota que cuenta de ese candidato a la presidencia de la República que, intentando descalificar a su competidor, señaló: "Fulano no es más que un buen hombre, señores electores..." A lo cual el aludido habría respondido: "Ocurre que usted no sabe, señor, cuánto cuesta en la vida ser un buen hombre..."

Era explicable que Jaime privilegiara la bondad por sobre la inteligencia: a la meta que él siempre aspiró no se accede en virtud de la inteligencia, sino de las buenas obras realizadas en esta tierra. "¿Y de qué sirve la inteligencia si ella está puesta al servicio del mal? Así como ¿de qué le sirve al hombre ganar el mundo entero (éxitos, aplausos, dinero, poder) si pierde su alma...?", solía reflexionar con las palabras de Cristo.

La inteligencia al servicio del bien, en cambio, le resultó siempre tremendamente atractiva. Le escuché que una condición sine qua non para que una mujer le resultase interesante, era la posibilidad de entretenerse con ella. Más de una vez me dijo:

"Es cierto que las prefiero bonitas a que no lo sean. Pero no hay belleza física que logre deslumbrarme si no está acompañada de belleza en el alma... Cuando el tiempo pasa y vamos envejeciendo, cada vez van importando menos los atributos físicos propios de la juventud. A medida que transcurre la vida, lo que pasa a ser fundamental es lo que la persona tiene adentro de sí misma. Pienso que la inteligencia se convierte entonces en un factor tremendamente estimulante que posibilita mantener conversaciones llenas de contenido, profundidad, sentido del humor..."

Buenas, inteligentes y... femeninas. Quise saber qué entendía él por femeninas. Se lo pregunté y me respondió:

"Hay una femineidad externa que se manifiesta en ciertos rasgos de preocupación y cuidado que tienen que ver con el aspecto físico: una cierta coquetería –ojalá no extrema– y una dulzura en el trato. No me gustan las mujeres con apariencia masculina, descuidadas, bruscas, mandonas, frías. Respecto de la femineidad interna, creo que ella radica en la capacidad de dar y recibir amor, condiciones por lo demás esenciales en la mujer. Y el amor es compasivo, generoso, no se enoja, no desea el mal, comprende, perdona... Si bien el amor no es patrimonio de la mujer, no cabe duda de que ésta es el motor afectivo de la humanidad. O por lo menos, lo ha sido hasta ahora."

Debo hacer una distinción: a Jaime le gustaban las mujeres femeninas pero no feministas. Nunca sintió empatía por aquella defensa de la igualdad de los sexos que, a su juicio, más que proteger los verdaderos derechos de la mujer, coloca a ésta en un escenario en el que, si bien aparentemente gana sus batallas –al acceder a algunas metas propias de los hombres– en el fondo, las pierde, porque esa igualdad le añade a su deber de madre y esposa, aquellas responsabilidades que terminan muchas veces por agobiarla.

"La mujer y el hombre son esencialmente distintos –sostenía– y por eso me choca tremendamente esa tendencia a igualar los sexos. Por algo Dios los creó distintos y es precisamente en esa diversidad donde radica la mayor riqueza de cada uno y la mayor armonía en su complementación. La tarea primordial de la mujer está en el hogar, puesto que si bien el ideal es que el niño reciba tanto el influjo paterno como el materno, es la madre la que juega cerca de los hijos un papel más esencial e insustituible. Por algo la disposición jurídica establece que en caso de separación, los niños son todos de la madre, por lo menos hasta los catorce años. Pienso que aunque la mujer tiene el derecho a realizarse integralmente como persona, proyectándose hacia tareas de orden político-social, por ningún motivo puede descuidar su obligación de madre a causa de actividades ajenas al hogar.

"Creo que el feminismo –concluía– le ha hecho un gran daño a la causa de la mujer, porque la ha alejado de su ser intrínsecamente complemento del hombre. Por lo demás, aunque no me consta, muchos sostienen que un alto porcentaje de mujeres feministas terminan en el lesbianismo, lo cual lleva a pensar que ha de haber una falla estructural en la base de dicho pensamiento."

Con motivo de las innumerables conversaciones que sostuve con él en los últimos años, doy fe de que Jaime fue poniendo cada día mayor énfasis en la influencia que la madre y el padre juegan en las vidas de los seres humanos, a partir de las experiencias infantiles. Y es por esta razón que, si bien siempre defendió la posición de la Iglesia respecto a la indisolubilidad del matrimonio –razón por la cual se oponía a una ley de divorcio– él apuntaba a que no era correcto reducir el problema a una cuestión de papeles legitimadores, sino a la pregunta de fondo que tiene que ver con la tragedia afectiva que significa –con o sin ley de divorcio– la ruptura de ese vínculo y los consiguientes costos emocionales de todos los afectados.

Reconozco que siempre me conmovió su defensa de los niños, con quienes se daba el lujo de expresar esa ternura que, como he dicho, solía reprimir a causa de su carácter aparentemente enfriado por la timidez.

Bien podría haber sido un "defensor de menores," por cuanto nada le resultaba tan fácil como ponerse en el lugar de ellos cuando éstos se convertían en víctimas de una situación injusta o eran pasados a llevar en sus derechos.

Por otra parte, los niños son abiertos, dúctiles, receptivos: especiales para recibir esa influencia que a él le gustaba ejercer en las personas, no con el objetivo de dominarlas –aunque a veces pudiera haberlo parecido– sino con el afán de persuadirlas en favor de esas verdades de las que él estaba íntimamente convencido. No era de política, sino de religión, de lo que más conversaba con los niños. Y éstos solían quedar asombrados, tanto por la magnitud de su fe, como por su conocimiento profundo de las Sagradas Escrituras.

Para poner fin a este capítulo, no sorprenderé al lector si le confieso que en materia de modelos femeninos él tenía uno que superaba a todas las damas de este mundo: me refiero a esa mujer pobre y humilde de Nazareth llamada María. Jaime amaba entrañablemente a la Madre de Jesús, gustándole reiterar que fue su "Fiat" el que cambió nuestro destino eterno, al hacer posible la encarnación del Hijo de Dios, el que luego de 33 años de vida, muriera escarnecido en una cruz –por amor a la humanidad– para luego resucitar de entre los muertos...

Ha de haberlo acogido Ella en su regazo –pienso– horas después que él, recién traspasado por las balas, presionara débilmente su rosario invocando su nombre una y otra vez: "Ruega por nosotros pecadores ahora y en la hora de nuestra muerte..."

CAPITULO VII

Su predilección por la juventud

Su predilección por la juventud

De las cosas que, sin duda, más apasionaban a Jaime era la formación de los jóvenes. Sentía predilección por esos espíritus acosados por preguntas, en busca de respuestas. Su estima era grande para con aquellos que recién emergen a la vida, procurando descubrir su propia misión en este mundo.

El nunca fue un descalificador de las conductas juveniles, aun cuando discrepara con algunas de ellas. Cuando se trataba de cuestionar su grado de consumismo, drogadicción, libertinaje sexual, su juicio no recaía en los jóvenes sino fundamentalmente en sus padres. No eliminaba con ello el poder del libre albedrío de quien tiene uso de razón, pero era gran partidario de que fuesen los adultos los que se preguntaran sobre los modelos de conducta y de sociedad que estaban entregando a la juventud: "La capacidad imitativa de los adolescentes es muy alta –decía– y es

así que los efectos de la violencia, dentro y fuera de sus hogares; la pornografía, la ausencia de valores morales, los estamos viendo cada día más multiplicados en nuestra juventud. Y para qué decir con la influencia de la televisión. Faltan adultos que defiendan y propongan grandes ideales para que los jóvenes se animen a seguirlos. Se habla mucho de la crisis de las ideologías y ello es cierto, pero eso no significa que los ideales estén en crisis".

Como afirma Ernesto Sábato: "Cuanto más atroz es la existencia –y el mundo moderno está llegando a su fin– más necesidad tenemos de ideales... Y un adolescente no puede vivir sin ideales".

Más de una vez le pregunté cuál era su apreciación respecto a que, según algunos, los jóvenes de hoy no creen en nada, viven de cualquier manera y simplemente han perdido los valores espirituales. Su respuesta fue siempre:

"No es que los jóvenes de hoy día sean unos descreídos o carezcan de principios porque simplemente se les antoje: ocurre que no distinguen entre el Bien y el Mal porque nadie se los ha enseñado. Es la generación de sus padres la que ha convertido la Verdad en una cuestión subjetiva: las cosas y las acciones son buenas en la medida en que yo las necesito, me gustan y me convienen... Son malas en la medida en que me hacen sufrir, me perjudican o contrarían mis

deseos... Y así se lo han hecho sentir a sus hijos. Por el contrario, yo tengo la experiencia de que cuando a los jóvenes se les ofrecen ideales nobles, fines trascendentes, un proyecto de vida atractivo aunque difícil, son capaces de conductas heroicas y de grandes renuncias con tal de alcanzar la meta."

Cuando no hace mucho le pregunté cómo sintetizaría él su "discurso existencial" a la juventud, me remitió a la lectura de uno de los libros más agudos y penetrantes que he leído a este respecto: *Carta abierta a la juventud* (Lettre ouverte a un jeune homme) de André Maurois. El autor tiene ochenta años y le escribe a un joven de veinte: es la voz de la sabiduría y la experiencia que se dirige a un mozo que hierve de deseos y de ímpetus y que solicita al anciano su consejo sobre cómo conducirse en la vida...

Ojalá ningún joven dejara de leerlo. Estoy cierta de que su inteligencia y sensibilidad disfrutarían con esta pequeña obra maestra que recorre los más variados temas de la vida –amor, política, fe, ocio, mujeres– y que muchos han considerado un verdadero testamento intelectual del ilustre escritor a la juventud moderna que no es timorata ni satisfecha, sino sedienta de ideales por los cuales vivir, luchar, sufrir y morir...

Fue el mismo Jaime quien me subrayó esas páginas que, a su juicio, contenían lo medular de un

pensamiento que él hizo suyo, razón por la cual me decidí a transcribirlas textualmente:

"Le recordaré para comenzar" –dice Maurois al joven– "algunas reglas muy antiguas que siguen siendo verdaderas a pesar de las nuevas técnicas y las filosofías nihilistas."

"La primera es que *es necesario vivir para algo más que para sí mismo*. El hombre que medita sobre sí encontrará miles de razones para ser desdichado. Nunca habrá hecho todo lo que quiso y debió hacer; jamás habrá obtenido todo lo que, según él, merecía obtener; muy raro es que haya sido amado como soñó serlo. Si se pone a rumiar su pasado sentirá en vano nostalgia y remordimientos. 'Todo lo que merecen nuestras faltas es ser dadas al olvido'. En vez de querer tachar un pasado que nada ni nadie puede anular, intente construir un presente del que después estará usted orgulloso. El desacuerdo consigo mismo es el peor de los males. Todo ser que vive para los otros, para su país, para una mujer, para los desheredados, para los perseguidos, olvida de manera maravillosa sus angustias y sus mediocres preocupaciones. El verdadero mundo exterior es el verdadero mundo interior."

"La segunda regla es: *hacer, actuar*. En vez de lamentarnos sobre lo absurdo del universo, tratemos de transformar la pequeña comarca en la cual nos tocó caer. No podemos cambiar el mundo, pero ¿quién

puede pretender cambiarlo? Nuestros objetivos son más limitados y simples: desempeñar una tarea, elegirla bien, hasta dominarla con maestría. Cada uno tiene su radio de acción; yo escribo libros, el mueblero ensambla los estantes de mi biblioteca, el agente dirige el tránsito, el ingeniero construye, el intendente administra la comuna. Todos, aunque estén sobrecargados de trabajo, si saben hacerlo bien, son felices en el momento de la realización. Esto es de tal modo verdad, que en sus momentos de ocio se imponen tareas en apariencia inútiles, tales como los juegos y los deportes. El jugador de rugby a quien el adversario arroja sobre el barro, es feliz. En cuanto a las tareas inútiles, nos hacen gozar con su eficacia: un intendente activo mantiene limpia una ciudad; un sacerdote activo crea una parroquia llena de vida y estos éxitos los mantienen contentos."

"La tercera regla es: *creer en el poder de la voluntad.* No es verdad que el porvenir esté determinado por entero. Un gran hombre puede modificar el curso de la historia. Cualquiera que tenga el valor de quererlo, puede modificar su propio destino. Nadie, por supuesto, es todopoderoso; la libertad de cada hombre tiene límites. La libertad vive sobre la frontera de lo posible y la voluntad. No depende de mí impedir la guerra, pero puedo ejercer por la palabra hablada y escrita una acción que, multiplicada por millones de

palabras de otros, la hagan menos probable. Puedo abstenerme de decir a mis compatriotas, en toda ocasión y sin motivo, que han sido ofendidos y que el honor exige que se suiciden con nuestro país. No depende de mí ganar las batallas; depende de mí ser un soldado valiente, en mi lugar y 'situación.' Y como 'el límite de la voluntad depende de lo que se ose' será necesario siempre, sin preocuparse del límite, gobernarse a sí mismo lo mejor que se pueda. La pereza, la cobardía son abandonos; el trabajo, la energía son actos voluntarios. Quizá la voluntad sea la reina de las virtudes."

"Le propondré, sin embargo, como cuarta regla otro valor tan preciado como la voluntad: *la fidelidad.* Fidelidad en las promesas, en los contratos, con los otros y consigo mismo. *Se debe ser de aquellos que no decepcionan nunca.* La fidelidad no es una virtud fácil. Miles de tentaciones se oponen al compromiso adquirido. Ud. dirá: ¿por qué si he escogido a una mujer coqueta, desleal y tonta, debo serle fiel? ¿Si he escogido un oficio y me doy cuenta de que no responde a lo que esperaba de él, voy a prohibirme ensayar otro? ¿Si me he afiliado a un partido y descubro que está formado por un montón de negligentes ávidos, he de rehusarme a entrar en otro que, mejor informado, reconozco como más honesto? No. Fidelidad no es ceguera. Solamente que debe cuidarse de

no atribuir a una mala elección infidelidades que constituyen más bien falta de generosidad. La idea justa, por el contrario, dice Alain, es que todas las elecciones son malas si se las abandona, mientras que pueden transformarse en buenas con buena voluntad. Nadie escoge su oficio por simples razones, puesto que es necesario haberlo escogido para conocerlo. Nadie escoge tampoco sus amores. Pero es (a menudo) posible remodelar una mujer, realizar bien el oficio escogido y transformar un partido. La fidelidad crea aquello que la justifica."

"Me imagino que estas reglas de vida le deben parecer a la vez severas y sumarias. Pero no hay otras. No le exijo que atraviese la existencia como un estoico huraño. Tenga sentido del humor. Sea capaz de reírse de usted mismo y de mí. Acepte sus flaquezas, si no puede dominarlas, pero trate de mantener, a pesar de ellas, una armadura fuerte. Toda sociedad en que los ciudadanos no viven sino para sus ambiciones e intemperancias, toda sociedad en que los hombres no se tengan la menor confianza los unos a los otros, toda sociedad en que ha muerto el deseo, es una sociedad condenada. Mientras Roma fue la Roma de los héroes, se mantuvo floreciente; en cuanto cesó de respetar los valores que la crearon, pereció. Las nuevas técnicas cambian las modas, pero no cambian ni el valor de

los actos ni las razones para obrar. Así ha sido en el principio y así será hasta el fin."

Hasta aquí Maurois. Y esas cavilaciones suyas que Jaime evocó con exultante entusiasmo.

Fueron esos mismos jóvenes a los cuales Jaime quiso y enseñó, entregándose a ellos por entero y sin denuedos, los que, a cuarenta y ocho horas de su muerte –convocados por el presidente democratacristiano de la Federación de Estudiantes de la UC, Clemente Pérez– realizaron una "Vigilia por la Paz y por la Vida" en homenaje suyo.

Rescato de ese cuaderno donde partidarios y adversarios estamparon emotivas y espontáneas palabras, una breve muestra de ellas, porque a mi juicio reflejan la reciprocidad de ese afecto al cual me he referido.

"Con dolor pero mucha esperanza, por saberlo entre los bienaventurados, vine a entregar mi oración por quien tanto admiré."

G.R.E.

"Aunque no compartí en absoluto sus ideas *políticas*, siempre me merecieron un gran respeto su tremenda inteligencia, la claridad de su discurso y la cualidad –tan escasa hoy– de vivir acorde a un ideal. No tuve la suerte de tener clases suyas; me dicen que

eran extraordinarias no sólo en lo meramente académico. Que Dios lo acoja en su Reino, don Jaime..."

C.K.

"Querido amigo y maestro: no puedo escribir todo lo que aprendí contigo, en los momentos que compartimos y que forjaron nuestra amistad; pero puedo dedicarte mi admiración y orgullo por lo que fuiste, por tus convicciones, tu consecuencia y amor a los demás. Ahora compartes la gracia del Señor y tú te realizarás en tus más íntimas convicciones, mientras nosotros siempre recordaremos con alegría tu nobleza de espíritu, tu alma sacrificada al trabajo y tu fe y grandeza de maestro..."

R.B.

"Estoy en completo desacuerdo con tus ideas, pero daría mi vida por tu derecho a expresarlas" (Voltaire). Pelao querido: siempre admiré –y gracias a ti seguiré admirando– a las personas que defienden y dan la vida por lo que creen. Soy un opositor que te admira..."

F.

"Don Jaime: le rindo un homenaje a usted que luchó con todas sus energías por sus principios, los

que fueron inspirados por su propia vocación católica. Chile pierde a un gran defensor de los principios cristianos, que tanta falta hacen en nuestra sociedad..."

J.C.

"Frente a la muerte, las palabras sobran y sólo cabe pedir a Dios que reciba a su hijo que tanto lo amó. También hoy quiero darle gracias a Dios por habernos enviado a este hijo suyo que tanto dio a su país y cuya fe hizo que quienes no compartíamos sus ideas políticas, lo respetáramos..."

U.D.P.

"Tu vida y tu testimonio de consecuencia, Jaime, fue lo que conquistó los corazones de tus alumnos, así como tus valores católicos, tu fidelidad a ellos, tu respeto y preocupación por todos quienes nos sentamos en tus clases a aprender... Gracias por formar gente, porque tú nunca nos llenaste de datos técnicos sino de principios. Gracias, especialmente, por contagiarnos tu fe: para mí tú no fuiste un dirigente político famoso solamente, ni una mera intelectualidad brillante. Más que todo eso, valioso en sí, fuiste un apóstol que despertó en mi alma la sed de Cristo. Por esto, es para mí un deber honrar tu memoria y recordarte en esta Vigilia. Que Dios,

como lo mereces, te tenga en Su gloria. Hasta siempre..."

E.R.

"Es triste ver morir a alguien por defender sus ideas, por ser él mismo... Como decía Jaime: ser idéntico. Por lo mismo, debemos tomar su ejemplo: con la sangre de los santos nos hacemos más fieles..."

C.B.

"De la muerte surge la vida: sin duda que esta muerte dará frutos para la reconciliación y la paz. Dios acoge con alegría las leñas que se queman por su causa..."

R.M.

"Seamos capaces de reaccionar, de vivir por la paz, llevándola hacia donde vayamos. Demos una respuesta clara, defendamos nuestros valores y nuestros principios. Defendamos la vida ante todo. Como estudiantes, como católicos, seamos una luz para el mundo, apóstoles que demos respuesta a los desafíos que nos presenta el mundo. En esta Vigilia por la Paz y por la Vida –en homenaje a don Jaime– reflexionemos un poco sobre nuestra actitud dentro de la Universidad, dentro de la familia. En cada lugar donde este-

mos, seamos capaces –como don Jaime lo hizo– de dar testimonio en la defensa de nuestros principios: los principios del Señor. Incluso aunque duela... y duela hasta la muerte..."

C.H.

"Mi consuelo y el de todos quienes te conocimos lo hemos encontrado en Dios y, sin lugar a equivocarme, creo que tu pérdida se resume en aquellas palabras que tú mismo dedicaste a otro de nuestros grandes hombres, Simón Yévenes, cuando dijiste: 'Los mártires no mueren, sino que su sangre fecunda la tierra para hacer brotar frutos que acaso ellos mismos nunca soñaron...'."

E.S.

Yo, por mi parte, debo decir que los jóvenes que se cruzaron en su camino a lo largo de su adultez –y particularmente quienes fueron sus alumnos y seguidores– no tienen una idea de cuánto colaboraron en alimentar y desarrollar esa vocación que marcó tan intensamente la vida de Jaime. Es verdad que sin maestro no hay discípulos, pero no es menos cierto lo contrario... Y es así que puedo dar fe –porque me lo dijo muchas veces– que esas mentes y corazones juveniles, sedientos de ideales y carentes de prejuicios, se erigieron por años en invitantes estímulos que atenazaban su inteligencia,

en la búsqueda de respuestas convincentes que calmaran esas lozanas inquietudes. ¿Qué buscó Jaime, en definitiva? Lo mismo que André Maurois reconoce haber hecho al escribir su libro: "Formar una juventud capaz de continuar la obra, recordando las verdades que creo durables..."

CAPITULO VIII

Hablemos de Dios

Hablemos de Dios

Hay quienes piensan que la sola mención de la palabra Dios suele ser, en estos tiempos, motivo de sospecha, para decir lo menos, y cuando no, una supuesta agresión... Como decía el psiquiatra vienés Viktor Frankl: "El tabú en la época de Freud era el tabú sexual: hoy se ha cambiado por el tabú para hablar de la vida como algo dotado de sentido". Y, para qué decir, si ese sentido se llama Dios...

Pero como Dios era para Jaime no sólo el alfa y omega de su existencia, sino el tema central de su vida, no puedo dejar de asignarle un capítulo especial en este libro.

Desde su primerísima infancia, Dios fue para mi hermano la savia de la cual se nutría, el eje de sus más profundas cavilaciones, su razón para vivir, pero, por sobre todo, su *objeto amoroso* más preciado. Y como "de la abundancia del corazón habla la boca", los seres humanos solemos referirnos con mayor frecuen-

cia a aquello que más nos moviliza internamente: para algunos será el éxito, para otros el dinero, para los de acá el poder, para los de allá sus hobbies y aficiones. Pues bien, para Jaime era Dios...

El no amó a nada ni a nadie por encima del Padre Celestial. Ningún asunto contingente logró obnubilarlo de la manera en que lo hacían las realidades sobrenaturales. No hubo conflicto político, social o económico que lo hiciera perder la paz del alma, puesto que todo lo que ocurría –o le ocurría– lo interpretaba como una manifestación de la voluntad de Dios. De tal manera que a él los acontecimientos podían gustarle o disgustarle, pero no eran –a su juicio– ni buenos ni malos: los veía como hechos que estaban insertos en un plan amoroso de Dios, coincidieran o no con nuestros propios deseos o expectativas. Ante ellos, a nosotros sólo nos correspondía, según él, exclamar: "Hágase Tu voluntad y no la mía."

Lo que quiero decir, en esencia, es que la presencia de Dios en la vida de Jaime era una historia de amor y no de obligación. Una adhesión gozosa y voluntaria al camino señalado por El para alcanzar la gloria eterna y no el cumplimiento tedioso y rutinario de un cúmulo de normas que prohíben esto o aquello. A él lo había conquistado el "amor de Dios" y no era, por tanto, una víctima traumatizada por el "temor de Dios" (en la acepción peyorativa del término).

Eso le imprimía, a mi juicio, un tremendo atractivo a su "cuento religioso". Debo reconocer que siempre me conmovió ese afán suyo por construir toda su vida en torno a ese ideal. Cuando siendo niño se le preguntaba qué quería ser de grande, su respuesta nunca apuntó a una profesión u oficio determinado, a un estado civil u otro. Simplemente contestaba: "Quiero ser santo..."

¡Menudo objetivo!, se decía uno entre dientes. Hasta que en una oportunidad le pedí que me explicara que era para él postular a la "locura" de la santidad... Razonó entonces de la siguiente manera:

"Es cierto que parece una locura... Pero el cristianismo ¿no es acaso una locura? ¿Te das cuenta de lo que significa en el mundo de hoy –donde los objetivos que se presentan como deseables son el dinero, el confort, el placer, el que no 'te pasen a llevar', el evitar en lo posible todo dolor o frustración– atreverse a defender los valores que promueve el Evangelio y que te invitan a ser pobre de espíritu, manso, humilde, capaz de poner la otra mejilla cuando te ofenden, no ser rencoroso ni vengativo, amar el sufrimiento purificador y participar en la Pasión del Señor, negándonos a nosotros mismos, en nuestros deseos o anhelos, para seguir a Jesús, procurando hacer lo que El nos pide...? ¡Si esto no es una locura...!

"Pues bien –continuó– todos los cristianos estamos llamados a la santidad, que no es otra cosa que luchar día a día por superar nuestros defectos, cultivar nuestras virtudes y pedir perdón a Dios cada vez que pecamos, intentando no volver a caer. Ser santo, en definitiva, es haber tratado de vivir cara a Dios, habiendo hecho lo posible por seguir sus mandatos, esperando que su misericordia nos salve, pero no olvidando nunca que si bien El es infinitamente misericordioso, es también infinitamente justo..."

Nadie podría imaginar la cantidad de horas que Jaime era capaz de sostener conversaciones en las que abordaba los ángulos más inesperados y desconocidos de algún pasaje de la Biblia o versículo del Evangelio, con el fin de hacer luz sobre ciertos significados o implicaciones atingentes a la vida nuestra de cada día.

Gran interés le provocó siempre la realidad de los ángeles y demonios, en la que se sumergió con mayor intensidad acercándose a ese profundo conocedor del tema que es don Julio Phillippi, a quien Jaime admiraba. En relación a esta materia –que a muchos parecerá un tanto esotérica– puedo afirmar que Jaime mantenía una estrecha relación con su Angel de la Guarda, atribuyéndole todos los poderes imaginables para protegernos del mal. Confieso que cuando fue víctima del atentado que le costó la vida, pensé que acaso habría sido precisamente su Angel de la Guarda

quien le ahorró ese dolor y esa agonía que tanto le atemorizaban. Porque la muerte, a decir verdad, no despertó jamás en él ningún espanto:

"Es el paso natural hacia la Verdadera Vida", señalaba.

Era, por otro lado, un convencido de que el mundo atraviesa hoy por una etapa en la que el tema de la muerte es sistemática y progresivamente silenciado. "Todos quieren prolongar la vida, nadie quiere morir, ni menos hablar de lo que viene después de la muerte", decía.

En relación al Demonio –y excúseme el lector por osar referirme a Satanás– él afirmaba que el mayor triunfo de éste era el haber conseguido que casi nadie creyera hoy en su existencia. "Es así que las fuerzas del mal" –señalaba– "campean por las almas, destruyendo y minando los espíritus sin que las personas tomen ninguna precaución contra este enemigo invisible y poderoso, que incluso a veces se disfraza con los más bellos y rutilantes ropajes con el fin de apoderarse de los corazones de los hombres..."

Pero volvamos a Dios. Es cierto que Jaime acarició desde muy joven la idea del sacerdocio, lo que me da la impresión se fue desdibujando mientras se acercaba a la adultez, en la medida en que su vocación de servicio público y el despertar de su interés por la política fueron acrecentándose y tomando

cuerpo a través de un compromiso cada vez más acendrado e irreversible con los destinos del país. Estoy persuadida, sin embargo, que de haberle brindado Dios más vida, habría terminado sus días como sacerdote...

Porque curiosamente, de pronto comenzó a sucederle lo inverso de lo que señalé con anterioridad: a pesar de que su quehacer político había alcanzado quizá la cima de sus posibilidades, sus hambres interiores tenían cada vez más que ver con un alimento sobrenatural, lo que iba provocando en él un evidente y paulatino desasimiento respecto a las glorias de este mundo...

No olvido aquella pregunta directa y "al hueso" que me formulara la noche de Navidad recién pasada:

"¿No te ha ido pasando, Charito, que por mucho que goces y disfrutes con todo lo que haces, hoy ya no te interesan de la misma manera muchas de las cosas con las que antes vibrabas intensamente...?"

Entonces alguien terció para señalar que eso no debía ser, ya que todo lo que ocurría en este mundo era extremadamente importante. El contrarreplicó sin dubitaciones:

"Sólo *una* cosa es importante en la vida, como se lo dijo Jesús a Marta cuando la vio afanada por tantas cosas... La sentencia de Cristo fue definitiva, al señalar que María había elegido la mejor parte..."

Deseo hacer otro recuerdo que apunta en el mismo sentido: fue a comienzos de este año, en que por razones políticas estaba recibiendo violentos improperios, debido a una decisión suya de apoyar a una persona contraria a sus ideas para asumir un relevante cargo parlamentario, lo que sumado a otros factores de la realidad contingente, hacía que fuese una coyuntura particularmente adversa para él.

Me propuso que saliéramos a caminar por unos verdes y extensos prados, a los que acudía con frecuencia para comentar la vida... No tuve duda alguna que querría compartir esa desazón que seguro lo embargaba.

Como lleváramos un buen rato de conversación, girando ésta en torno a realidades concernientes a mi vida más que a la suya, de pronto y sin ambages arremetí con la pregunta de fondo:

"¿Qué de lo que te está tocando vivir, Jaime, es lo que más te preocupa?"

"Te diré la verdad" –respondió desde el fondo de sus entrañas–. "Lo que más me preocupa de todo es comprobar a cuán pocos les preocupa realmente la segunda venida de Cristo... Advierto un tremendo interés por lo que está ocurriendo en el país, o por los problemas afectivos o laborales que le atañen a cada uno, pero... ¿quién está inquieto por el estado de su alma, pensando en la eventualidad de que en cualquier

momento pudiera ocurrir la Parusía y así encontrarnos cara a cara con Dios...?"

Ese era Jaime, sin duda la persona con quien más profundamente me sumergí en la fascinante aventura de conocer y amar a Dios... El mismo que por mucho que se le viera casi siempre librando batallas de índole moral o política –por lo general con apasionada vehemencia– nunca perdía de vista el "quid" de su existencia, la que sin duda estaba pivoteada en su ser trascendente, con sed de eternidad.

Es por esto que el tesoro de mi hermano radicaba en su alma y no –como algunos pudieron haber creído– en esa inteligencia privilegiada, que unida a su dialéctica impecable solía maravillar a algunos y sacar de quicio a otros...

Cuando defendía entonces, a brazo partido, los principios del cristianismo, no era en el ánimo de ganar la discusión frente a los que pensaban diferente, sino en el afán de dar testimonio de su fe. No lo hacía en favor de verdades propias o antojadizas, sino de la Verdad revelada por Dios. El asumía que la verdad para un cristiano no es una idea, sino una Persona y, por ello, nunca tuvo reticencias para salir a la palestra a testimoniar su amor a esa Persona. No era de aquellos que se amilanan ante el temor de ser tildados de beatos, pechoños, pacatos o cartuchones...

Su valentía en este campo me pareció siempre admirable, sobre todo porque, como dije anteriormente, el atraverse a hablar de Dios en forma pública y explícita, en los tiempos que corren, se ha convertido en algo casi temerario...

A propósito de ello, escuché a Jaime compartir el pensamiento del Papa Juan Pablo II cuando éste señalaba: "La demanda de que la dimensión de lo sagrado no debe entrar de ningún modo en la vida social y del Estado es una exigencia de que la vida del Estado y de la sociedad sea una vida sin Dios".

"¿Y cómo aceptar" –se preguntaba él– "que la sociedad que estamos intentando construir prescinda de Aquel gracias al cual ella existe y sobrevive?"

Yo le presentaba entonces el descargo de algunos:

"¿Y por qué quienes creen en Dios tendrían que imponer a los que no creen, su interpretación de la vida y sus valores?"

"Los creyentes no imponemos nada a nadie. Por una parte, defendemos los principios de la ley natural y de la ley divina y, por otra, invitamos a todos a escuchar la Buena Noticia que Cristo vino a traer al mundo, para encontrar en ella la liberación del mal y la paz del corazón. Además: lo que Dios ha pensado que es bueno para el hombre, ¿por qué tendríamos los cristianos que desearlo sólo para nosotros y no para toda la humanidad? Me parece que éste que tú me

haces es el típico cargo que suele inhibir a muchos de nosotros para defender públicamente aquello en lo cual creemos. Es preciso insistir en que lo que defendemos no es *nuestra* verdad subjetiva sino la *Verdad de Dios.*"

Por último, la búsqueda de Dios que Jaime realizara a lo largo de sus cuarenta y cuatro años fue de carácter muy personal. Si bien siempre se sintió, porque lo era, un hijo de la Iglesia, nunca se hizo miembro de ninguna comunidad religiosa, grupo parroquial o movimiento laico alguno. Por muchos años, asistió al monasterio Benedictino a lecturas y explicaciones del Antiguo y Nuevo Testamento, realizadas por el prior de la Orden. Habiendo sido, por otra parte, un amante de la liturgia, gustaba asistir a los oficios celebrados por el Padre Vicente Ahumada, por quien profesaba una gran admiración.

Hasta aquí la apretada síntesis de esa presencia divina que habitó en el corazón de Jaime. De más está decir que él organizaba cada día de su vida en torno a la Eucaristía: cualesquiera fuesen las condiciones físicas, geográficas, anímicas o de trabajo, nunca dejó de asistir –estuviera en Chile o en el extranjero– a la Santa Misa, donde recibía la Comunión y a veces la repartía. Rezaba diariamente el rosario y ya de noche, doblaba sus rodillas en el reclinatorio que yacía junto a su cama, para hacer oración.

Así era de estrecha la amistad que Jaime cultivaba con el Señor. Y así hizo carne aquella plegaria de Santa Teresa, enmarcada en su cabecera:

Nada te turbe,
nada te espante,
todo se pasa,
Dios no se muda.
La paciencia
todo lo alcanza.
Quien a Dios tiene,
nada le falta.
Sólo Dios basta.

CAPITULO IX

Recordando sus palabras

Recordando sus palabras

En este capítulo me he propuesto escuchar el pensamiento de Jaime respecto de los más variados tópicos. Transcribo para ello sus propias palabras, vertidas en artículos de prensa, entrevistas periodísticas, columnas de reflexión. No pretenden, por cierto, ser más que una mínima expresión de su contundente y vasto decir –producto de sus inagotables y rigurosas disquisiciones– a lo largo de su relativamente corto paso por esta tierra...

"Soy muy sensible. Me afecta todo lo que ocurre. Trato de sobreponerme, pero me afectan mucho los problemas públicos del país. Y la crisis de la Iglesia. En lo personal: el exceso de cosas por hacer, cuando tengo entre manos algo importante y no he logrado despacharlo. Tengo una incapacidad absoluta para des-

conectarme de los problemas chicos, grandes, ajenos o personales." (1977)

"Yo creo que la Iglesia tiene competencia para pronunciarse sobre materias en que estén envueltos problemas de la fe, moral o costumbres, haciendo uso de su magisterio. Dentro de las materias político-sociales, hay muchas situaciones que revisten un ángulo moral y, desde esa perspectiva, la Iglesia tiene competencia para entrar a plantear sus ideas. Lo que ya desbordaría la propia acción de la Iglesia es entrar a pronunciarse sobre las diversas opiniones técnicas o meramente contingentes que son posibles dentro de una misma perspectiva moral. Si la Iglesia pasara, como ha ocurrido desgraciadamente en algunos pronunciamientos episcopales, a definir qué fórmulas de participación político-social deben adoptarse, en ese caso ya está fuera del campo de su magisterio y hay que entender que los obispos están hablando a título personal, como simples ciudadanos." (1977)

"Yo creo que la democratización igualitaria es opuesta a la esencia misma de la Universidad, porque la Universidad nace indisolublemente ligada a la existencia de dos estamentos que se diferencian en forma sustancial por su naturaleza: los académicos, por una parte, y los estudiantes, por otra." (1977)

"Tengo la convicción hecha testimonio de que la vida tiene un signo trascendente derivado de la dignidad espiritual del hombre. Debemos asumir la vida como un ideal genuinamente cristiano, frente al cual no podrían seducirnos ni el apego a las riquezas, ni la frivolidad de los placeres, ni la vanidad de los honores, ni ninguna de las secuelas de los antivalores que el mundo opone a los valores del Evangelio de Cristo, sin que sintiésemos claudicar la razón de ser de nuestras propias existencias. He ahí lo único que realmente explica nuestra perdurabilidad en el tiempo. Sí, estimados amigas y amigos. Representamos a uno de los movimientos generacionales más gravitantes gestados en Chile durante el último medio siglo. Y somos por eso servidores siempre imperfectos pero también siempre perserverantes, de principios conceptuales sólidos y de valores morales objetivos y graníticos." (20 años de Gremialismo, comida en "El Parrón").

"Hablamos de un nuevo modo de hacer política, pues la gente no desea bonitos discursos ni quiere caciques, sino que pide ideas y que éstas se realicen, pues así se puede servir al país. Hay que hacer sacrificios hoy, para tener frutos mañana... En este nuevo estilo de hacer política, debe primar el bien del país por sobre el interés electoral; los argumentos, frente a las descalificaciones y el respeto por las opiniones

discrepantes que hagan más valioso convencer que vencer." (1983)

"En política se pasa por muchas situaciones distintas y las mareas cambian. Lo peor es ser prisionero de la propia imagen o de cualquier género de ambiciones y estar tratando de estar siempre en la espuma de la ola... Yo creo que los que proceden así se evitan muchos contratiempos, pero no calan nunca profundo en la vida de los países."(1984)

"Seguiremos disputando a los comunistas, palmo a palmo, todas las poblaciones del país... Creemos que es indispensable levantar siempre una alternativa de lucha contra el marxismo y, en definitiva, por la libertad." (1984, campamento "Raúl Silva Henríquez".)

"Los estados de excepción cumplen una función en la medida en que se decreten y se levanten según las circunstancias lo exigen, pero tienden en cambio a perder su eficacia si se prolongan indefinidamente. Particularmente cuando se trata de uno tan drástico como el estado de sitio."

"La seguridad nacional es indisoluble de la seguridad de las personas. Olvidarlo sí que podría conducir a esa falsa doctrina de seguridad nacional de signo totalitario, que algunos pretenden equivocadamente

atribuir a la institucionalidad chilena... La seguridad nacional exige respetar y potenciar la libertad de las personas, porque sólo una comunidad de hombres libres posee la vitalidad suficiente para tender con éxito hacia los objetivos que el estado se proponga. La libertad es el fundamento de la responsabilidad moral y el motor del espíritu creativo y emprendedor en las más variadas manifestaciones de la cultura y el desarrollo económico-social. Es el alma y la impronta de las más nobles aventuras y las más señeras realizaciones que registra la historia humana." (1985)

"Sólo desde firmes raíces filosóficas puede abordarse y ejercerse la política con caracteres profundos, serios y consistentes. Me refiero a que el contenido mismo del bien común alumbra la evidencia de que estamos ante un fin que acota los medios admisibles desde una perspectiva ética. La clásica sentencia moral de que el fin no justifica los medios emerge aquí con particular claridad y trascendencia. Y es que, a fin de cuentas, nunca hay que olvidar que los medios condicionan el fin. Un objetivo originalmente lícito deviene en ilícito, si para procurarlo ha de recurrirse a medios intrínsecamente ilegítimos. Si para conseguir un supuesto orden de relación adecuado para la perfección de las personas –que en eso consiste el bien común– se acudiere a medios inmorales, el resultado no sería tal

orden adecuado, sino un desorden inadecuado, que lejos de facilitar el perfeccionamiento de las personas, contribuiría a dificultarlo. Por eso, la verdadera seguridad nacional debe cuidar muy especialmente el rigor ético de los medios que se empleen para resguardarla." (1985)

"Nuestros adversarios intuyen que somos peligrosos para ellos, porque no nos arredran las adversidades, no nos seducen las mareas de turno, ni nos atraen los halagos interesados. Lo que nos mueve es el servicio a sólidos principios morales y cívicos que se traducen en un estilo de acción política muy distinto del tradicional." (1985)

"Nada hay más contrapuesto a la justicia que la venganza. Quien castiga, o bien busca o aprueba que se castigue, sólo podrá estar haciendo o procurando auténtica justicia en cuanto su alma se encuentre ajena a todo rencor. El sello más noble de la justicia –de parte del afectado por el delito– conlleva el perdón interior, ciertamente no opuesto a que la falta se sancione." (1985)

"Ante catástrofes tan dramáticas como el terremoto que acaba de asolarnos, no resulta posible quedarse en las meras inquietudes noticiosas o las simples preocupaciones prácticas que quedan como secuela...

Es ineludible y necesario realizar reflexiones éticas y humanas que, frente a semejante tragedia colectiva, brotan del espíritu y del corazón... ¿No será que Dios permite dramas como el que hoy sufrimos para que comprendamos que el único modo de ser grandes en cuanto seres humanos, consiste en saber sentirnos pequeños...? Cuando el extraordinario progreso de la ciencia y de la técnica suele amenazar al hombre con la soberbia de hacerlo creerse 'liberado' de las leyes morales del Creador, las fuerzas imponentes y devastadoras de un fenómeno físico nos recuerdan la insignificancia de nuestras seguridades puramente humanas." (1985, con motivo del terremoto)

"Estoy consciente de que mi actuación ha causado desconcierto y desazón en diversos sectores o personas. Siempre resulta desagradable ser sorprendido por una pugna o una crisis en la que uno veía y quería continuar viendo 'una familia feliz...' Sin embargo, estoy convencido de que la política del avestruz agrava los problemas. Por el contrario, cuando se detectan con la crudeza necesaria para que surja la convicción de abordarlos en sus raíces, se está dando el primer y más difícil paso a fin de que, si emerge el desprendimiento, la generosidad y sobre todo el realismo, se logre superarlos con éxito. Al proceder como lo hice, no ignoraba que actuar como el detonante de

una crisis suele confundirse por algunos con ser causante de la misma. Pero nunca me ha atraído participar en la vida pública para dedicarme preferentemente a las causas gratas, que tienen siempre muchos candidatos a protagonistas, sino a las que son ingratas pero necesarias, ya que siempre he constatado la escasez de personas dispuestas a asumirlas. Además, conozco cuán voluble es la opinión común y cuán infecundo resulta dejarse seducir por la espuma de la ola... Por otra parte, ser víctima de la arbitrariedad no es nunca un fracaso." (1988 con motivo de la crisis y su expulsión del Partido Renovación Nacional.)

"El amor sin voluntad de lucha jamás logra sus objetivos. Y la lucha sin amor es el mero impulso del egoísmo, de la vanidad, de la codicia e, incluso, del odio." (1989)

"Me adentré en el mundo poblacional hace ya varios años, cuando fundamos la UDI. El cariño y el coraje con que esos dirigentes poblacionales me acompañaron en esta campaña, junto a los candidatos a diputados de nuestro partido, fueron la clave del notable éxito que en conjunto obtuvimos. Son cientos de miles los chilenos que, en medio de los rigores de la pobreza, tienen un alma ajena a todo resentimiento. No se dejan seducir por la lucha de clases que la demago-

gia y el marxismo buscan explotar. Una certera intuición les indica que el empeño personal por superarse resulta indispensable para surgir en la vida. Y anhelan hacerlo como fruto de su propio esfuerzo. Sólo reclaman legítimamemente que la sociedad les brinde mayores oportunidades para conseguirlo. De ahí que ése sea nuestro compromiso." (1989)

"En efecto, si la finalidad suprema de un partido consiste en alcanzar el poder, aún cuando ello sea motivado por afanes de bien público, la conducta de las colectividades políticas de oposición tiende, consciente e inconscientemente, a desear y procurar el fracaso del gobierno de turno, para reemplazarlo cuanto antes... Por el contrario, si la finalidad de los partidos se asume como la de servir al país, la oposición buscará siempre el éxito y jamás el fracaso del gobierno de turno, como un deber de elemental patriotismo. Al fin de cuentas, el progreso del país requiere del mayor acierto y éxito posible de quienes lo conducen."(1990)

"Ningún sistema político o económico (como la democracia política o la economía de mercado) puede satisfacer las inquietudes más profundas del hombre. Su dignidad trascendente clama por respuestas frente al dolor, a la muerte y al destino último de la existencia... Sólo los valores morales y espirituales son capa-

ces de brindar auténtica felicidad al ser humano. Sólo ellos pueden también cimentar una sociedad con rectos ideales. Como se lo dijo Juan Pablo II a la juventud chilena: debemos mirar a Cristo y descubrir en El el rostro mismo de Dios. No es una cuestión puramente religiosa. Ello compromete todo nuestro futuro personal y social. La hora actual de la humanidad lo hace especialmente patente."(1990)

"Esa dramática incomunicación aparece como uno de los signos más característicos de nuestro tiempo. Y, a su vez, él refleja un problema más hondo: al ser humano le cuesta cada vez más comunicarse con sus semejantes, acaso porque progresivamente tiene menos que comunicar... Al fin de cuentas, la comunicación supone la proyección de uno mismo hacia otro. En la medida en que una persona no cultive una auténtica vida interior, difícilmente podrá adentrarse en el alma y los sentimientos del prójimo... Ahora bien, no hay vida interior propia sin el cultivo de la reflexión y para reflexionar resulta indispensable el silencio. Sólo en el silencio es posible que el espíritu humano se encuentre con su propia verdad interior, con el destino de su existencia y con el exigente camino que lo conduce a su perfección... La oración es el acto de comunicación con Dios, en el recogimiento más íntimo del alma humana. Por eso, la forma más ele-

vada de orar se alcanza en la contemplación. Quien lo experimenta goza de una felicidad que nada puede igualar." (1990)

"En efecto, los cristianos sabemos que la historia humana se mueve por dos fuerzas: la Providencia de Dios y la libertad del hombre. Dios no se limita a crear al hombre. Además, interviene de modo directo en la historia humana. Todo cuanto ocurre en la vida de los hombres y de los pueblos, salvo el pecado, manifiesta la voluntad providencial de Dios... Cierto es que nuestro destino eterno depende de la forma en que usemos nuestra libertad. Resulta igualmente evidente que Dios ha dejado al arbitrio humano una parte decisiva del curso de la historia. Pero la Providencia tiene sus planes y sus caminos distintos a los de los hombres. Y esos son los que prevalecen..." (1990)

"En 1973 Chile experimentó el cambio más profundo en su estrategia de desarrollo de las últimas décadas. Se revirtieron decenios de estatismo que corresponden efectivamente a tendencias predominantes en el mundo entero, pero se anticiparon las nuevas tendencias que hoy día se reconocen mundialmente con notable visión que ha menudo se desconoce. Lo cierto es que la estrategia de desarrollo que entonces venía siguiendo el país sufrió un cambio tan brusco

como positivo, tan notable como fecundo". (Senado, mayo 1990)

"Se puede criticar al gobierno pasado y todos debemos ser partícipes de la autocrítica. No nos negamos a ello. Pero tengan una seguridad: nunca nos sumaremos a lo que constituya un juicio global descalificatorio para la administración anterior, porque ese sí alcanza y afecta a las Fuerzas Armadas como instituciones. No sólo no compartimos esos juicios globales descalificatorios, sino que, además, tenemos el deber de advertir ante la opinión pública –y aquí también en el Senado– que ahí se está ofendiendo a las Fuerzas Armadas como instituciones." (Senado, mayo 1990)

"El terrorismo es una de las mayores amenazas para la convivencia civilizada, tanto en nuestra patria como en la mayor parte del orbe. Ello reviste particular gravedad en un período de consolidación democrática, como el que estamos viviendo en la actualidad. El combate al terrorismo debe siempre buscar una ecuación, muy difícil de lograr, que combine la eficacia en esa lucha antiterrorista con la observancia de parámetros éticos y jurídicos, fuera de los cuales esa lucha pierde su legitimidad y también el respaldo de la opinión pública, tan necesario, a fin de que el terrorismo sea realmente erradicado o al menos contenido

en la mayor medida posible." (Senado noviembre 1990)

"Creo que no hay inconveniente en aprobar este cambio. En todo caso, dada la exquisitez gramatical que ha prevalecido en la Cámara de Diputados, deseo dejar constancia de que una de las reglas fundamentales de la gramática es el buen criterio, a fin de que las cosas se entiendan del modo más claro posible, por lo cual, como recomendación a la persona que redactó la enmienda le diría que, para otra oportunidad, lo haga de la siguiente forma: 'A requerimiento de parte, del Ministerio de Secretaría General de Gobierno o de la Intendencia o Gobernación respectiva'. Porque realmente es muy difícil darse cuenta de qué significa la expresión 'o de parte' que aparece al fin del texto propuesto." (Senado, diciembre de 1990)

"Chile vivió durante los últimos 25 años un cuadro traumático de polarización política y de proyectos excluyentes, donde el odio entre los compatriotas se atizó y se acentuó hasta culminar en un cuadro de guerra interna, con las dolorosas secuelas que todos hemos vivido."

"Superar esta realidad supondrá dar vuelta ciertas hojas del pasado, aunque extrayendo de él las lecciones que nos demandan el presente y el futuro.

Ello reclamará asumir peligros y superar desconfianzas, con recíproca generosidad y madurez de todos los sectores nacionales. Aun así, es menester observar sumo esmero para fijar las bases de la reconciliación nacional en forma cuidadosa y realista. Equivocarse en las fórmulas que se adopten puede frustrar una oportunidad que difícilmente se reedite con iguales auspicios para lograr el objetivo descrito. En todo caso, intuyo que, más pronto que distante en el tiempo, habremos de abordar el desafío de superar –de modo global y definitivo– los hondos quiebres que el último cuarto de siglo provocó en nuestra convivencia, con soluciones aún más amplias que las de aquel 'acuerdo marco' respecto de todos los bandos en que Chile fue trágica y fratricidamente dividido." (Senado, enero 1991)

"Considero que los delitos cometidos por terroristas no debieran ser amnistiados, porque el ejercicio del terrorismo constituye hoy una de las más crueles y amenazantes expresiones de crímenes contemporáneos contra el hombre." (Senado, enero 1991)

"Soy el primero en admitir y enfatizar que no hay mejor antídoto contra la violencia delictual –sea ésta común o delictual– que una sólida formación espiritual y moral. He consagrado a ello los principales afanes de mi vida, tanto a través de la docencia como de la

actividad política. No obstante, mis convicciones de hombre de derecho me llevan a sostener que frente al delito es menester actuar con el suficiente rigor legislativo para impedirlo o dificultarlo."

"¿Es acaso prudente y oportuno que cuando el terrorismo y otras formas de violencia delictual nos estremecen casi a diario, se prescinda jurídicamente de una pena que reviste innegable valor disuasivo? ¿Por qué y para qué lanzar la equívoca e inoportuna señal pública de una abolición absoluta de la pena de muerte...? Estoy convencido de que abolir totalmente dicha pena, en este momento, incentivará el atentado contra la vida y la seguridad personal de muchos inocentes."

"Aunque Dios pudo habernos redimido con cualquier acto suyo, El quiso que su Hijo asumiera nuestra condición humana en todo, excepto en el pecado. Y para darle sentido redentor a cualquier sufrimiento humano, Cristo se hizo 'obediente hasta la muerte y muerte de cruz'. La muerte de Cristo en la cruz encierra el más sublime testimonio de amor por los hombres que jamás haya conocido la historia. No obstante, ello nos coloca ante un hondo dilema. Si Cristo murió, pero no resucitó, quiere decir que no era Dios, porque Dios no podía ser vencido por la muerte. De ahí que San Pablo afirme tajantemente que si Cristo no resucitó 'vana es nuestra fe.' Por eso, nuestra convicción de que

Cristo efectivamente resucitó constituye la clave última de nuestra fe cristiana. Ello explica que hoy –Domingo de Resurrección– sea la fiesta más importante de la cristiandad... Ahora bien, la resurrección de Cristo cobra su plenitud en la perspectiva de la Parousia. En efecto, Cristo volverá en gloria y majestad a culminar la historia, poniéndole fin. Con su poder, Cristo nos resucitará a todos. Con su poder, nos juzgará, para eterna felicidad junto a El, o para eterna condenación, según nuestros actos... Es ese Reino futuro –y en 'vigilante espera'– el que los cristianos aguardamos anhelantes, con la luz victoriosa de Cristo ya resucitado."

Estas últimas palabras fueron escritas por Jaime en un diario de Santiago veinticuatro horas antes de que el Señor se lo llevara a ese Reino de insondables misterios, donde hoy seguro estará contemplando "las maravillas que Dios les tiene preparadas a quienes le han amado en esta tierra..."

EPILOGO

(Dirigido a Jaime)

(Dirigido a Jaime)

Siento que no me es posible, Jaime, poner fin a este testimonio personal –en el que he hecho público el tremendo afecto que nos unía como hermanos– sin pedirte disculpas, una vez más, por este cierto impudor...

Espero que, desde el cielo, compartas el criterio que utilicé para contar lo que a mi juicio correspondía contar, a la vez que omitir todo aquello que pudiese lastimar en lo más mínimo a personas queridas, correligionarios o adversarios políticos.

¿Qué por qué escribí este libro y no me negué a hacerlo? En el prólogo se lo expliqué al lector. En este epílogo te lo digo a ti: a lo mejor porque esta vez no estuviste tú para persuadirme de que no lo hiciera... ¿Recuerdas cuando yo te contaba toda vez que me proponían participar en tal o cual seminario, asistir o conducir este o aquel programa de televisión, o ser

entrevistada en razón de los más diversos temas y, en mi duda, eras tú quien me inclinabas hacia el resguardo de mi privacidad, hacia la opción del silencio por sobre las apariciones públicas, en el intento de crecer cada día más hacia adentro y no hacia fuera...?

No sólo me convencían tus argumentos sino, por sobre todo, tu propio ejemplo. Reconozco que uno de tus rasgos por los que siempre sentí mayor admiración fue tu modestia, tu falta de interés por ser "pato de toda boda", tu afán por eludir las exhibiciones en "vitrinas" que nos muestran ante el mundo en nuestras apariencias y casi nunca en nuestra verdad... Porque "lo esencial es invisible a los ojos" como decía El Principito.

Me persuadiste de que es mejor "salir al tablado" sólo cuando nos parezca necesario: ojalá nunca en forma gratuita. Siempre recordaré aquellas reflexiones tuyas que apuntaban a estar alerta para evitar, en lo posible, caer en la tentación de acercarse a la "hoguera de las vanidades"...

"Que sea nuestro *trabajo* el medio de estar presentes y de colaborar en la construcción de este mundo que nos concierne y del cual somos responsables" me decías. Es así que cuando me sorprendí escribiendo este lato perfil humano –el más extenso, profundo y llorado que sin duda he escrito en mi vida– lo interpreté como una expresión más de mi trabajo...

Debo decirte, para terminar, que esta vez fuiste tú mismo quien, sin ni siquiera sospecharlo, me indujiste a "cometer esta locura...". Has de saber que tomé la decisión de emprender este desafío luego de que un gran amigo tuyo me contó –después de tu partida– que muchas veces te había oído decir que cuando alguien quisiera enterarse de *la verdad más íntima* de una persona, debía leer el perfil humano que yo le hubiese hecho... (¡Nunca me hiciste tal cumplido directamente!, seguro que para no alimentar mi vanidad...) Supongo que la única razón que hoy me mueve a hacer pública tu inmerecida alabanza es poder, a través de ella, liberarme yo y culparte a ti de este eventual despropósito... Si tú valorabas así mi percepción del ser humano ¿cómo no ponerla al servicio tuyo, una vez ocurrida tu muerte...?

Eso es todo. No hace falta que me despida, porque nunca te has ido de mi lado...

Un testimonio íntimo y veraz de la vida de Jaime Guzmán Errázuriz. La autora usa su sensibilidad y comprensión profunda del personaje para trazar un retrato del hermano e inseparable amigo casi de su edad: los separaban sólo diez meses. Ella conoció como nadie las inquietudes, temores, entrañable amor a la patria e inclinaciones artísticas de esta personalidad única.

Este libro nos muestra facetas desconocidas del primer senador de nuestra historia víctima del terrorismo, a los cuarenta y cuatro años.

Rosario Guzmán Errázuriz, viuda del Dr. Víctor Santa Cruz, madre de cinco hijos, periodista egresada de la Universidad Católica, se ha destacado por sus "perfiles humanos" en diarios y revistas, así como programas exclusivos de televisión. Su especialidad son los temas de relaciones humanas, aunque su currículum incluye otros tan importantes como el Debate Presidencial de Canal 13 TV en 1990. En esta obra emplea su especial talento periodístico para introducirnos a un tema que toca muy hondamente su corazón.